



International Institute of Humanitarian Law
Institut International de Droit Humanitaire
Istituto Internazionale di Diritto Umanitario

“NARCOTRÁFICO Y CORRUPCIÓN EN AMÉRICA LATINA: ¿UN NUEVO ROL PARA LAS MUJERES?”

ESPAÑOL – INGLÉS – ITALIANO



Ministero degli Affari Esteri
e della Cooperazione Internazionale

La presente pubblicazione ha sido realizada en el marco del Proyecto "Narcotráfico y corrupción en América Latina ¿un nuevo rol para las mujeres?", desarrollado por la Dirección de Proyectos especiales y actividades de capacitación para Latinoamérica del Instituto Internacional de Derecho Humanitario de Sanremo, Italia (Department of Special Projects and Initiatives), con la contribución económica de la Unità di Analisi, Programmazione, Statistica e Documentazione Storica – Direzione Generale per la Diplomazia Pubblica e Culturale del Ministero degli Affari Esteri e della Cooperazione Internazionale italiano, ai sensi dell'art. 23 – bis del DPR 18/1967.



International Institute of Humanitarian Law
Institut International de Droit Humanitaire
Istituto Internazionale di Diritto Umanitario

PROYECTO

“NARCOTRÁFICO Y CORRUPCIÓN EN AMÉRICA LATINA: ¿UN NUEVO ROL PARA LAS MUJERES?”

PUBLICACIÓN



International Institute of Humanitarian Law
Institut International de Droit Humanitaire
Istituto Internazionale di Diritto Umanitario

INSTITUTO INTERNACIONAL DE DERECHO HUMANITARIO

**“NARCOTRÁFICO Y CORRUPCIÓN
EN AMÉRICA LATINA:
¿UN NUEVO ROL PARA LAS MUJERES?”**

Roberto Augusto Moreno (*Director*)
Nicole Jenne (*Coordinadora general*)
Marcos Pablo Moloeznik (*Editor*)

- 2024 -

CONSEJO EDITORIAL INTERNACIONAL

Agustín Maciel-Padilla (Emiratos Árabes Unidos) Profesor Asistente, Rabdan Academy, Abu Dhabi.

Alejandrina María José Sanabria Córdova (El Salvador) Asesora Académica y Profesora, Universidad Dr. José Matías Delgado.

Craig Deare (Estados Unidos) Profesor de Seguridad Internacional, National Defense University (NDU), Washington, D.C.

Christopher Birkbeck (Reino Unido) Profesor de Criminología, University of Salford.

Elena Azaola Garrido (México) Profesora-Investigadora, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) e Investigadora Nacional Emérita del CONAHCYT.

Karla Villarreal Sotelo (México) Profesora-Investigadora, Universidad Autónoma de Tamaulipas e Investigadora Nacional Nivel II del CONAHCYT.

Fausto Pocar (Italia) Presidente Emérito del Instituto Internacional de Derecho Humanitario de San Remo y Profesor Emérito de la Universidad de Milán.

Marianne Braig (Alemania) Profesora Emérita de la Freie Universität Berlin.

Matteo Fornari (Italia) Profesor Asociado de Derecho Internacional Público, Universidad Milano-Bicocca

Ruth María Abril Stoffels (España) Profesora Titular, Departamento de Ciencias Jurídicas de la Universidad CEU Cardenal Herrera de Valencia.

Narcotráfico y corrupción en América Latina: ¿un nuevo rol para las mujeres?

Roberto Augusto Moreno (*Director*)

Nicole Jenne (*Coordinadora general*)

Marcos Pablo Moloeznik (*Editor*)

Instituto Internacional de Derecho Humanitario, San Remo (Italia)

Primera edición, 2024

ISBN: 9788894674767

Tanto los casos Colombia y México, como esta publicación fueron dictaminados a doble ciego por pares académicos de reconocido prestigio.

La presente publicación ha sido realizada en el marco del Proyecto “Narcotráfico y corrupción en América Latina: ¿un nuevo rol para las mujeres?”, desarrollado por la Dirección de Proyectos Especiales y Actividades de Capacitación para Latinoamérica (Departamento de Proyectos Especiales) del Instituto Internacional de Derecho Humanitario de San Remo, Italia, con el apoyo económico de la *Unità di Analisi, Programmazione, Statistica e Documentazione Storica - Direzione Generale per la Diplomazia Pubblica e Culturale del Ministero degli Affari Esteri e della Cooperazione Internazionale italiano*, de conformidad con el artículo 23 – bis del DPR 18/1967.

Las opiniones y hechos consignados en esta publicación son expresión de sus autores y de su exclusiva responsabilidad, no representando necesariamente las posiciones del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación Internacional italiano o del Instituto Internacional de Derecho Humanitario de San Remo, Italia.

Diseño de portada: Proyectos Audiovisuales “Visión Directa” – Jesús Andretti Sánchez Arango (Bogotá – Colombia)

PROYECTO
“Narcotráfico y corrupción en América Latina: ¿un nuevo rol para las mujeres?”

Instituto Internacional de Derecho Humanitario de Sanremo (IIHL)

Director del Proyecto:

Profesor Roberto Augusto Moreno / Director de Proyectos Especiales y Actividades de Capacitación para Latinoamérica -IIHL

Coordinadora General:

Ph.D Nicole Jenne / Pontificia Universidad Católica de Chile

Coordinador editorial de la publicación:

Doctor Marcos Pablo Moloeznik / Universidad de Guadalajara – México

Investigadores:

Equipo Colombia

Doctor Pedro Steve Páez Pirazán / Líder equipo

Doctor Pedro Bazán Infante

Licenciada Sarah Juanita Campos Ospina

Doctora Dalila Henao Guerrero

Doctora Lina Munar Guevara

Equipo México

Doctora Daira Arana Aguilar / Líder equipo

Comodoro (R) Claudio Bertín Wiehoff

Doctora Luz Celina Camarena Romero

Licenciada Alejandra Vianey Galván Rodríguez

Doctor Marcos Pablo Moloeznik

Colaboradora técnica-académica:

Doctora Sara Rossi

Traducción (inglés – italiano):

Doctora Lina Munar Guevara

ÍNDICE

PREFACIO	11
PRESENTACIÓN	15
PALABRAS PRELIMINARES	17
INTRODUCCIÓN	19
EL NARCOTRÁFICO DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO	23
METODOLOGÍA	27
<i>Fuentes de información y datos</i>	28
COLOMBIA	29
A. Narcotráfico y conflicto armado no internacional	29
B. Mujeres en el narcotráfico	31
<i>Los datos oficiales</i>	31
<i>El ‘eslabón débil de la cadena’</i>	33
<i>Diversificación y profesionalización</i>	34
<i>La banda de Flor</i>	37
C. Estado, política criminal y perspectiva de género	38
<i>Ley 2292 de 2023: una política criminal con perspectiva de género</i>	39
MÉXICO	42
A. Narcotráfico	42
B. Mujeres en el narcotráfico	42
<i>Los datos oficiales</i>	43
<i>El ‘eslabón débil de la cadena’</i>	47
<i>Diversificación y profesionalización</i>	49
<i>El caso de una colonia en la alcaldía Miguel Hidalgo, Ciudad de México</i>	52
C. Estado, política criminal y perspectiva de género	53
CONCLUSIONES	57
ORIENTACIÓN BIBLIOGRÁFICA	59

PREFACIO

Prof. Roberto Augusto Moreno

El Instituto Internacional de Derecho Humanitario, a través de su Dirección de Proyectos Especiales y Actividades de Capacitación para Latinoamérica (Departamento de Proyectos Especiales), viene desarrollando desde el 2019 múltiples y diversas actividades — cursos, investigaciones, proyectos, seminarios, talleres, webinars, entre otras— relativas a la América Latina, de interés regional y proyección internacional.

Dentro del conjunto de labores materializadas durante el lustro transcurrido se encuentran dos líneas de Proyectos. Ambas han merecido el apoyo económico por parte del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación Internacional italiano.

Una de ellas, relativa al tema de las mujeres, considera *la incorporación de la perspectiva de género en diferentes escenarios* (conflictos armados, otras situaciones de violencia, operaciones de paz y estabilización), la identificación de situaciones de vulnerabilidad y la promoción del ejercicio de sus derechos.

La otra línea, por su parte, trata la cuestión de la seguridad (crimen organizado, narcotráfico, corrupción, impunidad) y su relación con una vida democrática, y con un Estado democrático de Derecho de conformidad con la célebre expresión de Jürgen Habermas.

Se menciona lo anterior porque, precisamente, el Proyecto que da lugar a la presente publicación (*"Narcotráfico y corrupción en América Latina: ¿un nuevo rol para las mujeres?"*) asume un carácter transversal respecto de las vías de acción que se han venido siguiendo.

En efecto, en este nuevo Proyecto se combinan, por una parte, el problema de la corrupción, alimentado sustancialmente por el narcotráfico y el rol que las mujeres desempeñan en él, que, en esta particular instancia, parece desdoblarse en el de víctimas o victimarias.

El Proyecto se propuso, en tal sentido, investigar acerca de la participación de las mujeres en el narcotráfico y explorar las causas que lo determinan. Específicamente, se indagó sobre los roles que ellas ocupan en el contexto de dos países claves para la producción, trasiego y distribución de la droga, así como para el lavado de dinero proveniente del negocio ilícito: Colombia y México.

La elección de esos escenarios no fue caprichosa. Desde hace algunas décadas, el narcotráfico ha sido tema recurrente entre México y Colombia, debido a diversas circunstancias que han determinado la existencia de una relación inmanente entre estos dos países por el tráfico de droga.

Considerando que el género define tanto la entrada de las personas al narcotráfico como también su trayectoria en las estructuras criminales, se consideró importante entender mejor qué factores explican la presencia y el actuar de las mujeres en estos contextos. Es que, sin duda, ignorar los roles que desempeñan las mujeres al interior de los grupos y las economías criminales limita una comprensión integral del crimen organizado, al no brindar un panorama completo sobre este fenómeno. Conocerlo es indispensable para el desarrollo de políticas públicas más sensibles a la presencia creciente, pero diferenciada, de las mujeres en el quehacer criminal.

De allí que la investigación propiciada por el Proyecto, que esta publicación pone a la luz, se impuso dos objetivos. En primer lugar, buscar fundamentar lo que señalan los estudios recientes: que el rol de la mujer en el narcotráfico se ha ido incrementando y que se está diversificando hacia roles que tradicionalmente han sido ocupados por varones y, en segundo lugar, indagar en las trayectorias de las autoras de delitos relacionados al narcotráfico.

Todo ello, en la convicción ya expresada de que entender los factores que influyen las trayectorias de mujeres vs. los de varones dentro de las estructuras criminales ofrecerá claves para entender mejor el funcionamiento del narcotráfico, sus efectos disruptivos y propiciar medidas que, desde los ámbitos nacionales, regionales e internacionales, posibiliten la neutralización o morigeración de estos últimos.

Como era previsto, no resultó sencillo obtener datos confiables sobre las actividades criminales investigadas; la *omertà* propia que caracteriza a estos ambientes, los temores de quienes pudieran identificarse como informadores, la desconfianza en los alcances reales que pudiera tener la encuesta realizada y las trabas para acceder a informaciones oficiales sobre esta temática, entre otros aspectos, constituyeron una dificultad permanente a lo largo del desarrollo del Proyecto.

No obstante, los esfuerzos realizados han permitido obtener una importante cantidad de documentos e informaciones, identificar hallazgos y realizar comprobaciones que, en su conjunto, han posibilitado elaborar un diagnóstico y ofrecer un cuadro de situación actualizado y verosímil.

También, se ha puesto de manifiesto la necesidad de profundizar en el futuro esta línea de investigación, ampliándola a ramificaciones que surgen de esta actividad criminal, que se extienden más allá de los límites nacionales analizados y que permitirían obtener explicaciones y argumentos de los que cabrían obtener nuevas y relevantes conclusiones.

El Proyecto que he tenido la oportunidad de dirigir ha puesto en acto una tarea de investigación que ha contado con la coordinación general de una prestigiosa profesional, Nicole Jenne Ph.D, quien tuvo a su cargo dos grupos de investigación. Uno de ellos, referido a la situación en Colombia, liderado por el Dr Pedro Steve Páez Pirazán e integrado por el Dr Pedro Bazán Infante, la Lic. Sarah Juanita Campos Ospina, la Dra Dalila Henao Guerrero y la Dra Lina Munar Guevara. El segundo grupo, que atendió al escenario mexicano, estuvo liderado por la Maestra Daira Arana Aguilar y compuesto por el Com. Claudio Bertín Wiehoff, la Dra Luz Celina Camarena Romero, la Lic. Alejandra Vianey Galván Rodríguez y el Dr. Marcos Pablo Moloeznik quien a su vez asumió la coordinación editorial.

Nuestro reconocimiento a todos ellos por la ímproba labor realizada, en base a sus sólidos conocimientos y aguilatas experiencias, que permitió alcanzar los resultados que ahora se exponen.

El agradecimiento, asimismo, a la *Unità di Analisi e Programmazione Statistica e Documentazione Storica* (Unidad de Análisis y Programación Estadística y Documentación Histórica) del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación Internacional italiano que, una vez más, nos ha brindado su confianza y el apoyo económico para llevar adelante el Proyecto "Narcotráfico y corrupción en América Latina: ¿un nuevo rol para las mujeres?", en el que se inserta la presente publicación.

**PROFESOR ROBERTO AUGUSTO MORENO
DIRECTOR**

PRESENTACIÓN

Ph.D NICOLE JENNE

La finalidad de esta publicación, así como el objeto y génesis del Proyecto en que se inserta, han sido expuestos en el prólogo a cargo del Profesor Roberto Augusto Moreno que le da inicio. En tanto que en esta sección se presentarán las acciones desarrolladas para obtener el material que se brinda en esta obra.

Para contribuir al conocimiento sobre las mujeres en el narcotráfico y las estructuras sociales que definen realidades distintas para las personas involucradas dependiendo de su sexo, se buscó recopilar una amplia gama de datos proviniendo de distintas fuentes secundarias y primarias, principalmente: informes gubernamentales y no gubernamentales; entrevistas a personal judicial, policial, militar y expertos/as de organismos internacionales e instituciones académicas; estadísticas sobre narcotráfico; notas periodísticas y literatura especializada.

Cabe destacar que, mediante el desarrollo de más de una decena de sesiones de trabajo, el “laboratorio virtual”, se comparó y contrastó la información recabada para los dos países analizados. Se perfilaron así una serie de hallazgos que son a su vez reveladores pero que también plantean nuevas interrogantes. Las normas de género, aquellos estándares que definen qué se espera de un hombre y de una mujer, respectivamente, siguen teniendo un impacto decisivo en cómo se involucran ambos sexos en las estructuras criminales. Sin embargo, al mismo tiempo los estereotipos de género ocultan variaciones y matices que impiden una comprensión integral de las actividades ilícitas relacionadas con el tráfico de drogas, en detrimento tanto de hombres como de mujeres. Las políticas de prevención y persecución del narcotráfico, como lo pone de relieve la presente contribución, deben ser desarrolladas con una perspectiva de género para ser efectivas, partiendo por reconocer el hecho de que muchas veces, las normas de género definen las vías de ingreso al narcotráfico, los roles que se cumplen, y cómo estos se insertan en las estructuras criminales.

La presente publicación contribuye a un mayor conocimiento sobre el papel que juegan las mujeres en el narcotráfico en dos países latinoamericanos que juegan un rol central en el tráfico internacional de drogas. Con ello, aspira a poner al desnudo las estructuras sociales que relegan a las mujeres (y a las diversidades sexo-genéricas, aunque no están en el foco de este estudio) a una posición subordinada en relación con los hombres y que atraviesan todas las esferas de la sociedad y del estado, como se demostrará a lo largo del texto que sigue. Así, por

ejemplo, la sola falta de registrar datos públicos desagregados por género imposibilita incluso conocer el fenómeno a cabalidad.

Sin embargo, la mayor vulnerabilidad de las mujeres no debe ocultar su variada participación en el narcotráfico. Las distinciones analíticas entre ilegalidad/legalidad y perpetrador/víctima se desdibujan hasta desaparecer en el caso del narcotráfico, fenómeno que no existe hasta que un Estado lo permita.

La falta de recursos socio-económicos y la satisfacción de necesidades básicas es un factor que lleva a las mujeres y sobre todo a quienes son madres a participar en las estructuras criminales, pero también lo son la atracción por la adrenalina, por el riesgo o la pertenencia a un grupo que hace causa común. En otras palabras, no siempre y no únicamente es por obligación, por circunstancias u otras personas, que la mujer se ve involucrada en el narcotráfico. Incluso en una posición de subordinación, la mujer retiene un grado de agencia, sea mayor o menor.

Eso no sería muy distinto al caso de los varones, solamente que el foco tiende a estar puesto en uno u otro factor que explicaría el ingreso al narcotráfico, dependiendo de si se consideran varones o mujeres. Negar la existencia de mujeres que no cumplan la norma de la mujer sumisa, pacífica, pasiva, mujeres sicarios o que mandan sus propios grupos delinquentes, por ejemplo, es darles una ventaja a estas mujeres al permitirles pasar por desapercibidas, una ventaja que los Estados latinoamericanos no se pueden permitir.

Para contrarrestar estas dinámicas generalizadas resulta necesario seguir fomentando una perspectiva de género sobre todo en las entidades competentes.

Este estudio es el resultado de un trabajo en grupo persistente, nutrido por una diversidad de especialidades y experiencias profesionales. Quisiera expresar mis más sinceros agradecimientos a quienes integraron los equipos por sus variados aportes, al Prof. Roberto Moreno por su destacado liderazgo, y a la Unidad de Análisis, Programación, Estadística y Documentación Histórica del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación Internacional de Italia por brindarnos la oportunidad de realizar este proyecto.

Ph.D NICOLE JENNE
COORDINADORA GENERAL

PALABRAS PRELIMINARES

Esta publicación que tengo el privilegio de editar está constituida por un Informe para cuya redacción se ha procedido a seleccionar, sistematizar y analizar con rigurosidad las principales aportaciones y hallazgos de las investigaciones llevadas a cabo por dos equipos de trabajo de alto nivel sobre el papel que juega la mujer en el narcotráfico en los escenarios de Colombia y México, respectivamente.

Como el Director del Proyecto ya lo ha señalado en su prefacio, correspondió a la Dra. Nicole Jenne efectuar la coordinación general de las tareas de encuesta realizadas y, sobre la base de estas últimas, elaborar el documento base de la presente publicación.

Cabe destacar que este esfuerzo académico constituye el primer y principal producto del Proyecto *“Narcotráfico y corrupción en América Latina: ¿un nuevo rol para las mujeres?”* que, como es habitual en los trabajos que lleva a cabo la Dirección de Proyectos Especiales y Actividades de Capacitación para Latinoamérica (Departamento Proyectos Especiales) del Instituto Internacional de Derecho Humanitario de Sanremo, Italia (IIHL), se presenta en idiomas español, italiano e inglés, con el objeto de lograr una mayor difusión y llegada a un público más amplio.

Además, el lector tendrá próximamente acceso -previsto para julio de 2024- a un segundo resultado del Proyecto, de la mano de la Revista científica arbitrada Anuario Latinoamericano Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales [<https://journals.umcs.pl/al>], publicada semestralmente por la Facultad de Ciencias Políticas y Periodismo de la Universidad Maria Curie-Skłodowska, Lublin (Polonia) bajo las modalidades impresa y digital (ISSN: 2392-0343 / e-ISSN: 2449-8483).

Efectivamente, gracias a una alianza estratégica con su editora jefa, la Profesora Dra. Katarzyna Krzywicka, el próximo Volumen 16/2024 integrará un *dossier* especial titulado *“América Latina: género y crimen organizado”*, que incluirá los casos Colombia y México, en el marco del Proyecto.

Recapitulando, la publicación que el lector tiene en sus manos es el resultado de un esfuerzo multi e interdisciplinario que aborda y desarrolla un tema escasamente estudiado en América Latina: el rol de las mujeres en el crimen organizado en general y en el narcotráfico en particular.

DR. MARCOS PABLO MOLOEZNİK

INTRODUCCIÓN

El narcotráfico y la corrupción que conlleva son algunos de los principales desafíos para la democracia y el estado de derecho en América Latina. Tanto la violencia vinculada con el narcotráfico como también la percepción de inseguridad producto de la violencia son factores que han contribuido a socavar los valores democráticos en la región. Numerosos estudios han buscado entregar claves sobre cómo hacer frente al negocio ilegal desde que se convirtió en un fenómeno con consecuencias de largo alcance para las sociedades latinoamericanas en los años 1980. No obstante, la formulación e implementación de políticas públicas exitosas se ha dificultado por la complejidad del fenómeno, la falta de capacidades estatales claves y los cambios propios en las estructuras criminales y sus modelos de negocio.

En los últimos años, se ha señalado que un notable cambio estaría ocurriendo respecto a la participación de las mujeres en el narcotráfico, entendido en esta publicación como “la actividad ilícita de producir, transportar o vender drogas ilícitas o las sustancias que se utilizan para producirlas.”¹ Según comentarios, tanto en los medios de comunicación como también en círculos políticos y académicos, estaríamos evidenciando el “ascenso de las mujeres en el crimen organizado” (Santamaría), su paso de “esclavas a reinas” (Pleitez Vela).

Sin embargo, una lectura alternativa de la historia, una que cuestiona las narrativas del narcotráfico como una historia exclusivamente de varones, donde las mujeres fungen como anexos de sus parejas o familiares masculinos y únicamente en roles secundarios y no violentos, demuestra que siempre ha habido mujeres con una participación activa y fundamental para el funcionamiento del comercio narcotraficante.

Entre las mujeres que ocuparon puestos de liderazgo es conocida la mexicana María Dolores Estévez, “Lola la Chata”, por la venta de morfina y marihuana en Ciudad de México. Estévez fue detenida en diversas oportunidades, después de casarse con otro narcotraficante, Enrique Jaramillo, con quien a través de su descendencia aportan con tres generaciones de mujeres narcotraficantes.

Otro caso es el de Ignacia Jasso, “La Nacha”, quien desde El Paso - Ciudad de Juárez y después de una confrontación de bandas de narcotraficantes tomó el control de la plaza, hasta que fue detenida, delegando las funciones a su socia Consuelo Sánchez y luego a sus hijas (Fernández, 2014).

¹ DIRECCIÓN NACIONAL DE ESTUPEFACIENTES (2024); disponible en: <http://www.dne.gov.co>

En el caso de Colombia, es conocida la vida de Griselda Blanco, pionera en establecer las redes del tráfico de cocaína hacia varias ciudades estadounidenses, entre ellas Miami y Nueva York, a partir de los años 1970.

Otro caso emblemático es el de Mery Valencia del Cartel de Cali, quien no solo se encargaba de envíos multimillonarios de cocaína a Estados Unidos, sino que además tenía una cúpula compuesta casi completamente por mujeres, incluyendo a sus hermanas y a su cuñada. Los investigadores detrás del arresto de Valencia demostraron que ellas hacían entregas, negocios y lavado de activos en niveles altos de la organización.² Así, concluyeron que el Cartel de Cali, que consideraron menos machista que el de Medellín, podría tener un liderazgo femenino a futuro.

Si bien es bajo el porcentaje de las mujeres en los puestos de alta jerarquía del narcotráfico comparado con el de los varones, los discursos mediáticos probablemente exageren la excepcionalidad del fenómeno.

A la lista de poderosas *narcas* – quienes sin duda fueron dispuestas a ejercer altos grados de violencia cuando sentían la necesidad de hacerlo – se pueden agregar muchas más, entre ellas las mexicanas Enedina Arellano Félix, Sandra Ávila Beltrán, Guadalupe Fernández Valencia, Luz Irene Fajardo Campos y las colombianas María Amanda Jiménez, Daisy Zea, Elizabeth Montoya, Marlene Navarro, Angie Sanclemente, Dolly Cifuentes Villa y María Patricia Rodríguez Monsalve. Además, como lo demuestran también los casos anteriormente mencionados, sus trayectorias arrojan luz sobre otras mujeres en diferentes roles dentro de la misma organización.

Considerando la histórica invisibilización de las mujeres, ¿qué podemos saber sobre su participación en el narcotráfico? Sus roles, ¿han cambiado a lo largo del tiempo? Los principales resultados de la presente investigación son los siguientes:

Primero, contrario a la opinión ampliamente difundida, con base en la información disponible no es posible evidenciar un aumento desproporcional en la participación de mujeres en el narcotráfico comparado con los varones. En otras palabras, un mayor involucramiento de las mujeres en el narcotráfico posiblemente representa nada más que el crecimiento de aquél y sería pues proporcional al de los varones.

² SUROVELL, Harriet (2000), *Exquisite Corpse, Queenpins of the Cali Cartel*; disponible en: http://www.corpse.org/archives/issue_4/broken_news/surovel.htm

Segundo, la participación de mujeres es más variada de lo que los estereotipos de género sugieren. Su involucramiento en todos los roles relacionados con la producción, trasiego y comercialización de la droga, como también el lavado del dinero proveniente del negocio ilícito, es cada vez más común, incluso en los roles tradicionalmente asociados únicamente a los varones, como lo son el sicariato y cabeza de grupo, entre otros. Aún así, persisten las estructuras patriarcales que influyen de forma diferenciada en las trayectorias de varones y mujeres en las organizaciones criminales, las cuales siguen dominadas principalmente por líderes masculinos. En este sentido es importante señalar la doble condición de vulnerabilidad que padecen las mujeres de sufrir las distintas formas de violencia relacionadas a la delincuencia organizada del narcotráfico.

Tercero, la mayor participación de las mujeres en el espectro completo del narcotráfico debe ser entendida no solamente en un contexto social más amplio, en el que la presencia de mujeres en los diversos ámbitos de la vida pública ha aumentado. Más bien, la fragmentación del crimen organizado ayudó a facilitar una mayor participación de mujeres en los numerosos grupos que operan vía alianzas donde antes existían los grandes cárteles que dominaban todos los vínculos en la cadena del narcotráfico. La atomización de los grupos criminales ha sido más pronunciada en el caso de Colombia. Aún así, en ambos países analizados la desintegración de las estructuras grandes, típicamente más jerárquicas y estrictas permitió que las mujeres pasaron de operar en apoyo a sus esposos, parejas varones u hijos, a involucrarse de forma más directa en el narcotráfico.

Cuarto, los estereotipos de género y la falta de una perspectiva de género por parte de los organismos estatales siguen obstaculizando una comprensión a cabalidad del involucramiento y participación de las mujeres en el narcotráfico y, por ende, la formulación de políticas más efectivas. Es así que la falta de información desglosada por género y los sesgos introducidos por los estereotipos de género imposibilitan el rastreo de su trayectoria a lo largo del tiempo.

En cuanto a la estructura de la publicación, es la siguiente: En primer lugar, se presenta el marco teórico-conceptual en el que se basó el estudio. A continuación, se detalla la metodología utilizada para su elaboración. Los dos capítulos que le siguen presentan los casos de Colombia y México, respectivamente, proporcionando un panorama general del narcotráfico seguido por la presentación de los datos respecto a las mujeres en el narcotráfico. Finalmente, el texto concluye con una reflexión acerca de los principales hallazgos derivados del estudio.

EL NARCOTRÁFICO DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

El crimen organizado en general y el narcotráfico en particular son fenómenos fuertemente caracterizados por el género, aquella construcción social que define los roles, comportamientos y características que se consideran apropiados para ser varón o mujer en una sociedad determinada.³ Los estudios existentes documentan cómo los varones y ‘lo masculino’ (el poder tangible, la sangre fría, la violencia, etc.) han dominado las estructuras del narcotráfico donde siempre han sido los principales actores visibles, mientras que las mujeres han ocupado roles de acompañante de los capos o realizaban tareas en la jerarquía más baja, como transportar drogas (la ‘mula’, por ejemplo) (Carey 2014).

Sin embargo, las mismas normas de género que generan esta división de trabajo también sesgan la mirada de quienes están a cargo de investigar, perseguir y sancionar los delitos relacionados con el narcotráfico. Es así que a las mujeres se les ha denominado las ‘socias perfectas’ de las organizaciones criminales, por no levantar sospechas ante las autoridades públicas.⁴ Este punto ciego ha dificultado la comprensión de las diferencias documentadas relativas al ingreso y el rol que han tenido en el narcotráfico las mujeres/niñas en contraste con los varones/niños (véase por ejemplo Buxton 2020, Van de Bunt, Azaola).

El interés en las mujeres involucradas en el narcotráfico ha crecido en las últimas décadas. No obstante, persisten vacíos de información importantes que dificultan una comprensión más matizada de la participación de las mujeres en el narcotráfico. Por un lado, la mayoría de los informes institucionales, principalmente aquellos realizados por organismos internacionales como Naciones Unidas y los Estados analizados, se centran en los eslabones más bajos de la cadena. Esto se debe en parte a que suele ser más fácil condenar a los autores y autoras de este tipo de delito en comparación a delitos que requieren labores de organización o liderazgo. Además, se explica por la existencia de un sesgo institucional, declarado y justificado, de enfocarse en la población más vulnerable. A partir de esta información es difícil vislumbrar posibles diversificaciones del rol de la mujer.

Por otro lado, en el otro extremo de la cadena, la mayoría de los materiales referentes a mujeres en posiciones de liderazgo asumen un tono de excepcionalidad. Se refieren a “capas” particulares sin desarrollar una mirada más sistemática que permita entender si estos casos son verdaderamente excepcionales o si responden a tendencias más amplias. Los trabajos que

³ Si bien el género es una categoría no binaria al abarcar las diversidades sexo-genéricas, el presente Informe se enfocará únicamente en las mujeres.

⁴ Ver; <https://www.ft.com/content/c1855857-c3b2-4511-a012-f93cc6163ea3>

se enfocan en roles medios son escasos, como por ejemplo las mujeres “finqueras”, propietarias de las tierras donde se cultiva la coca y se inicia el procesamiento de la pasta base de la cocaína, y roles especializados como el de mujeres encargadas del lavado de activos.

Estudios e informes más recientes indican que el rol de la mujer en el narcotráfico se está incrementando en términos numéricos y respecto a los roles que están cumpliendo (Edberg 2004, Farfán Méndez 2020, Tickner et al 2020, ICG 2023). Al parecer, las mujeres están cada vez más involucradas en tareas violentas como el sicariato y también ejercen roles de liderazgo, aunque estos son en áreas tradicionalmente “femeninas” como el lavado de dinero. Considerando que el género define tanto la entrada de las personas al narcotráfico como también su trayectoria en las estructuras criminales (Buxton 2020, Van de Bunt), es importante entender mejor qué factores explican la presencia y el actuar de mujeres en estos contextos.

Existen diversas listas y clasificaciones de las diferentes funciones existentes en las redes del narcotráfico (Avendaño, Luis, González, & Montes, 2018, pág. 5; Silva de Sousa, 2004; Observatorio Colombiano de Crimen Organizado, 2020). De estos, se puede generar una *clasificación general de la participación de las mujeres* que servirá para comprender mejor cómo sus actividades han variado en el tiempo, como sigue:

- a) **Actividades de producción:** Todas aquellas actividades que tienen que ver con el proceso de generación de sustancias y productos del narcotráfico para su venta. Esto puede involucrar desde la producción agrícola, en laboratorios o en otros espacios, así como el empaquetado de los productos.
- b) **Actividades de distribución y logística:** en estas actividades se incluyen aquellas que tienen que ver con el movimiento de los productos del narcotráfico de su lugar de producción a su lugar de venta, tanto al mayoreo como a menudeo. Puede traer aparejado el uso de la violencia como llevar a cabo homicidios, desapariciones, eliminación de cuerpos o cualquier otro acto que permita la continuidad de la actividad criminal.
- c) **Actividades de venta al menudeo:** en estas actividades se incluyen las relacionadas con la venta de productos del narcotráfico al menudeo, es decir, aquellas que se han denominado como “narcomenudeo”. Estas pueden desarrollarse en espacios públicos tales como parques, calles o estacionamientos, escuelas, y hasta en espacios privados como los hogares.

- d) **Actividades de gerencia:** en estas actividades se incluyen aquellas relacionadas con la coordinación entre los eslabones de las actividades del narcotráfico, las cuestiones vinculadas con el manejo de las finanzas e ingresos, incluyendo el lavado de dinero o blanqueo de bienes y capitales, así como la rendición de cuentas de manejo de personal y recursos a las jerarquías más altas de la organización criminal dedicada al narcotráfico. En esta actividad también pueden cometerse actos de violencia para ajustes de cuentas con actores estatales y no estatales.
- e) **Actividades de alta dirección:** en estas actividades se incluyen aquellas asociadas con el mando directo sobre las actividades criminales relacionadas con el narcotráfico y sus distintas estructuras.

METODOLOGÍA

Para derivar conclusiones respecto a las mujeres en el narcotráfico en el contexto latinoamericano, la investigación se centró en dos países de la región que ocupan un lugar notorio en el mapa del narcotráfico internacional: Colombia y México. La selección de dos casos permitió comparar y contrastar las experiencias de ambos países y así identificar si ciertos patrones y factores dependen o no del contexto nacional, aunque cabe notar que el panorama del narcotráfico exhibe variaciones temporales y geográficas importantes dentro de un mismo país.

Si bien no se supone que los casos de Colombia y México sean generalizables respecto al rol de la mujer en el narcotráfico, se espera de ellos algunas claves para entender un fenómeno regional, dadas las dimensiones transnacionales del narcotráfico, por un lado, y las condiciones regionales compartidas a lo largo de la región, como, por ejemplo: la falta de capacidad estatal relevante, cuando no la debilidad del aparato estatal-inteligencia, el rol de Estados Unidos como potencia hegemónica regional, los elevados niveles de desigualdad socio-económicos, la falta de oportunidades, entre otras.

Una diferencia importante entre los casos es el hecho de que, en Colombia, las dinámicas del narcotráfico y el crimen organizado han tenido una estrecha relación con el conflicto armado no internacional desde los años 1990. En este marco y de acuerdo con el Informe Final de la Comisión de la Verdad de Colombia, publicado en el año 2022:

Todos los actores involucrados en el conflicto armado de manera directa o indirecta han tenido relaciones con el narcotráfico y estas relaciones han sido determinantes en el rumbo de la guerra, su degradación y desenlaces, y especialmente en su continuación. Cada actor armado participó de manera diferenciada en ese proceso en distintas épocas. A partir del creciente involucramiento de las FARC-EP en distintos eslabones de la cadena del narcotráfico para el financiamiento de la guerra, esto cambió la relación entre dicha guerrilla y las comunidades, y llevó a un aumento de la violencia y el control. Entre tanto, el paramilitarismo construyó una relación orgánica con el narcotráfico y lo convirtió en una bisagra entre el crimen y el poder, con el fin de defender sus intereses y cooptar las etapas más rentables del negocio.⁵

⁵ COMISIÓN DE LA VERDAD DE COLOMBIA (2022). Informe Final, "Narcotráfico como protagonista del conflicto armado y factor de su persistencia", página 312.

Es así como todos los actores del conflicto han participado en el narcotráfico por medio de dinámicas particulares que cambian no solo según el grupo, sino también el contexto temporal y geográfico, y lo cual influye sobre la participación de las mujeres mediante su pertenencia a los grupos que han sido parte del conflicto.

Fuentes de información y datos

A fin de evaluar el involucramiento de la mujer en el narcotráfico se hizo uso de un amplio abanico de fuentes. En primer lugar, se recolectaron informes sobre seguridad, violencia y narcotráfico de instituciones gubernamentales y no gubernamentales de acceso abierto y vía solicitudes de acceso a la información. Además, se consultaron estadísticas oficiales sobre narcotráfico y notas periodísticas. En el caso de Colombia, se logró acceder a algunas investigaciones jurídicas y sentencias judiciales. Estas fuentes fueron complementadas con un total de once entrevistas formales a personal militar, policial y judicial del área de reducción del narcotráfico y expertas/os de organismos internacionales y centros de investigación. Por la sensibilidad del tema, en todas las entrevistas se garantizó el anonimato. Adicionalmente, se realizó una observación directa en una localidad de la Ciudad de México y se sostuvieron comunicaciones informales con personas con experiencia directa en la problemática.

Por último, el presente estudio se apoya en la literatura académica especializada. Existe en la actualidad un corpus bibliográfico importante que entrega antecedentes valiosos. La academia empezó a analizar la participación de las mujeres en las estructuras criminales en los años 1970 y 1980, y si bien este campo de estudio aún sigue en desarrollo, ofrece herramientas teórico-conceptuales para captar las múltiples trayectorias de las mujeres en el crimen organizado en distintas partes del mundo, así como también información sobre los casos considerados, Colombia y México.

La presente investigación presenta limitaciones en cuanto al acceso desigual a las respectivas fuentes en cada uno de los casos considerados. Para permitir el mayor grado de transparencia, los casos se presentan por separado, señalando siempre el tipo de fuente utilizada.

COLOMBIA

El estudio del caso colombiano indica que el rol de la mujer en el narcotráfico se ha diversificado. Como se verá en este apartado, las distintas fuentes consultadas presentan un panorama complejo y, a primera vista, contradictorio. Sin embargo, estos datos son piezas del mismo rompecabezas.

Por un lado, la mayoría de los estudios especializados parecen indicar que las mujeres se mantienen en los roles que tradicionalmente han desempeñado dentro de la cadena de valor del narcotráfico. Esto es, principalmente en los eslabones más bajos, como recolectoras, distribuidoras dentro del microtráfico o transportadoras. Incluso la política criminal actual, al introducir la Ley 2292 (2023) que será presentada más adelante, indica lo extendido que es este fenómeno.

No obstante, si bien es cierto que un gran número de mujeres siguen ocupando cargos en los eslabones más bajos de la cadena de producción, esto no niega la existencia de un nuevo rol para las mujeres ocupando cargos medios y altos. Las entrevistas realizadas señalan este perfil de mujeres con grados de profesionalización y poder que muchas veces les permiten pasar de forma casi desapercibida.

A. Narcotráfico y conflicto armado no internacional

El narcotráfico en Colombia se consolidó como negocio en los años 1960, cuando la demanda de marihuana en Estados Unidos empezó a ser satisfecha por traficantes colombianos. Posteriormente, Colombia se convirtió en uno de los principales proveedores de drogas ilícitas en el mundo. Así, en los años 1980 la marihuana fue reemplazada por la cocaína, a la par que los traficantes se consolidaban en poderosos cárteles, con una fuerte capacidad de organización, disponibilidad de armas de fuego y amplias redes de corrupción en los estamentos públicos y privados.

Desde sus inicios, el narcotráfico se ha adecuando a las circunstancias del conflicto armado no internacional cuyo comienzo se ubica comúnmente en 1948, con el asesinato del líder popular Gaitán, y el comienzo de un periodo de alta confrontación armada conocido como *La Violencia*. En las décadas posteriores, se formaron los tres grupos guerrilleros o insurgentes más conocidos y relevantes en la lucha armada de Colombia. Se trató de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército el Pueblo (FARC–EP) de origen campesino y

orientación comunista, que tuvo su génesis en las autodefensas creadas a partir de 1949; el Ejército Popular de Liberación (EPL), con marcada orientación maoísta; y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), con influencia de la revolución cubana y fortalecido por movimientos estudiantiles. Dichos grupos protagonizaron la historia de los conflictos en Colombia durante el siglo XX; sin embargo, en los años 1990, el fenómeno de la violencia dio un giro definitivo cuando irrumpieron en el espectro político y social, el movimiento paramilitar y la industria del narcotráfico. La agresiva lucha contra el narcotráfico bajo la influencia de Estados Unidos llevó al desmantelamiento de los cárteles más poderosos, entre ellos el cártel de Cali y el cártel de Medellín, lo que desplazó a los cultivos de coca hacia los territorios controlados por las FARC.

De esta forma, la actividad del narcotráfico y el dinero generado por sus grupos organizados ha sido un factor de afianzamiento y expansión del conflicto armado. Los ingresos producto del narcotráfico han permitido abastecer a los grupos armados para seguir con la lucha armada y, viceversa, las redes de narcotraficantes se han beneficiado del acceso al territorio controlado por los grupos armados y la protección ofrecido por ellos frente a las autoridades colombianas.⁶

Aquella simbiosis resulta importante considerando que la guerrilla colombiana contó con porcentajes comparativamente altos de mujeres en sus filas; en el caso de las FARC hasta un 40%. El informe final de la Comisión de Verdad de Colombia publicado en 2022, en un capítulo dedicado a las mujeres en la guerra, recoge testimonios de mujeres que demuestran que el contacto con el narcotráfico fue a través de su vinculación con distintos grupos guerrilleros, grupos paramilitares e incluso el ejército nacional.⁷ En algunos casos las mujeres ingresaron de forma voluntaria, en otros fueron reclutadas forzosamente. Lo que les une a todas es el hecho de que pocas veces su entorno contemplaba la complejidad de su participación en la violencia, co-financiada por el narcotráfico, y en cambio, las tendieron a reducir de forma simplificada o a víctimas o victimarias sin ver que en la realidad estos perfiles se mezclaron.

No obstante el histórico acuerdo de paz firmado entre el gobierno colombiano y las FARC en 2016, persisten numerosos grupos y fracciones de la guerrilla, entre ellos el ELN, que no han renunciado a las armas. La mayoría opera en pequeños grupos, incluyendo las disidencias de las FARC, que compiten por control territorial y acceso a las ganancias

⁶ PECO YESTE, Miguel y PERAL FERNANDEZ, Luis (2006). "El Conflicto de Colombia", página 21. Ministerio de Defensa e Instituto de Estudios Internacionales Europeos "Francisco de Vitoria".

⁷ COMISIÓN DE LA VERDAD DE COLOMBIA (2022), Informe Final, Hallazgos y recomendaciones, Capítulo "*Las mujeres en la guerra: vinculación e impactos en sus vidas y en sus familias*"; disponible en: <https://www.comisiondelaverdad.co/mi-cuerpo-es-la-verdad>

generadas por la producción de cocaína, la cual se disparó producto de la pandemia del Covid-19 y persiste, en muchas partes, por falta de posibilidades de ingreso alternativas. En este escenario es más complejo aún combatir las estructura de la llamada “narcoguerrilla”.

B. Mujeres en el narcotráfico

Los datos oficiales

Los datos oficiales sobre narcotráfico presentan un panorama limitado. El INPEC proporciona información sobre las personas sindicadas y sentenciadas por el delito de tráfico, fabricación o porte de estupefacientes, el principal delito por el cual las mujeres se encuentran privadas de la libertad (un total de 1.732 en febrero de 2024).⁸ Este es seguido por el delito de concierto para delinquir, siendo usual que la acusación por tráfico de estupefacientes se acompañe del concierto para delinquir (1.427 mujeres sentenciadas).

Estas cifras contrastan con la población carcelaria masculina, para la cual el delito de tráfico, fabricación o porte de estupefacientes ocupa el quinto lugar en el índice de criminalidad (11.233 hombres sentenciados), siendo los delitos más frecuentes el homicidio (20.258), hurto (17.863) y, en menor medida, la fabricación, tráfico y porte de armas de fuego y municiones (13.126).

A los datos de la población carcelaria hay que sumar las personas que se encuentran en condición de privación de la libertad en prisión domiciliaria, que actualmente es de 2.627 mujeres.

Los datos proporcionados por el INPEC solo permiten una comparación temporal desde el 2016, año en el cual la cifra para condenas fue un 56% más alta para las mujeres encarceladas por delitos relacionados a las drogas que en 2023. Como se puede ver en la Tabla 1, la disminución del número de condenas fue gradual y se evidencia también en los hombres, aún cuando el cultivo de coca creció fuertemente durante la pandemia.⁹

⁸ INSTITUTO NACIONAL PENITENCIARIO Y CARCELARIO DE COLOMBIA (2024); disponible en, http://190.25.112.18:8080/jasperserver-pro/dashboard/viewer.html?&j_username=inpec_user&j_password=inpec#/public/Intramural_Mujeres/Dashboards/Intramural_Mujeres_Nacional

⁹ https://www.unodc.org/documents/colombia/2022/Octubre/Otros/Informe_de_Monitoreo_de_Territorios_Afectados_por_Cultivos_Ilicitos_2021.pdf

Tabla 1: Personas condenadas por delitos relacionados con estupefacientes entre 2016 y 2024, por sexo

Año	Hombres sindicados	Hombres condenados	Mujeres sindicadas	Mujeres condenadas
2016	6.385	14.623	1.184	2.705
2017	6.059	14.599	1.068	2.505
2018	6.274	14.313	1.087	2.457
2019	7.363	14.076	1.356	2.473
2020	6.495	14.034	1.197	2.563
2021	4.021	11.669	919	2.097
2022	4.245	10.659	875	1.904
2023	3.990	10.843	781	1.693

Fuente: INSTITUTO NACIONAL PENITENCIARIO Y CARCELARIO DE COLOMBIA (2024), Reincidencia Nacional; disponible en, http://190.25.112.18:8080/jasperserver-pro/dashboard/viewer.html?&j_username=inpec_user&j_password=inpec#/public/Reincidencia/Dashboards/Reincidencia_Nacional.

Considerando lo anterior, se puede concluir que la disminución evidente en las estadísticas se explica sobre todo por un giro en la política criminal alejándose de una persecución agresiva. Además, es relevante considerar que la congestión judicial en Colombia lleva varios años por encima del 50%,¹⁰ lo cual explica por qué el promedio nacional de sentencias condenatorias por acusación directa toma un tiempo cercano a los cuatro años en ocurrir.¹¹ En otras palabras, los hechos que hoy fallan los jueces ocurrieron hace más de cuatro años, por lo que las estadísticas sobre delitos del narcotráfico tienen un uso extremadamente limitado al momento de interpretar el estado real y actual del fenómeno.

¹⁰ <https://cej.org.co/indicadores-de-justicia/efectividad/indice-de-congestion-de-la-rama-judicial-en-colombia-sector-jurisdiccional/>

¹¹ <https://cej.org.co/sin-categoria/en-cuanto-tiempo-se-resuelve-un-proceso-penal/>

El 'eslabón débil de la cadena'

La mayor participación de mujeres en el narcotráfico, que también es la mejor estudiada, es en las jerarquías más bajas.

Aquellas incluyen las etapas primigenias, en primer lugar en el componente agrícola, donde se contratan a las mujeres y niños sobre todo para la amapola y marihuana supuestamente porque requieren un trato más cuidadoso que la coca. También incluye el componente agroindustrial y el proceso de transformación. En los laboratorios se observaría una mayor participación de los varones, aunque quienes preparan la comida para 'los químicos' son típicamente mujeres.

Por último, está ampliamente documentado el papel de las mujeres en el transporte y la comercialización de la droga en baja escala. En el caso de las *mulas*, mujeres que transportan droga para otros, ellas son escogidas específicamente por sus características físicas que permiten esconder la mercancía en sus propios cuerpos. Para el microtráfico y la distribución, diversas estimaciones señalan que alrededor del 70% de las mujeres se involucrarían porque un varón cercano (en su mayoría la pareja o un familiar) queda encarcelado u asesinado, dejando atrás una red de contactos que facilita la continuación del negocio. Involucrarse en la distribución permitiría quedarse en la casa para poder cuidar a los hijos e hijas.

Así, siguiendo a las autoridades judiciales consultadas, la participación de las mujeres es mayor en el microtráfico que en el tráfico internacional donde se capturarían más varones.

En la producción de cultivos ilícitos, el ingreso de las mujeres se explica por la problemática campesina en Colombia en relación con la falta de recursos básicos en un país fuertemente marcado por el conflicto por la tierra. Este encuentra su raíz en la desigualdad que se demuestra en la concentración de la propiedad, calculándose que un tres por ciento de los propietarios posee un 70% de las tierras cultivables.

El narcotráfico ha tenido incidencia en la concentración de tierras, particularmente el vinculado al lavado de activos financieros, realizando compras de grandes extensiones y en la explotación de la ganadería. Según un estudio, en 1994 los narcotraficantes eran dueños de unos 300.000 kilómetros cuadrados de propiedades agrarias, con un aumento del 200 por ciento en seis años.¹² Para entonces habían comprado tierras en 409 municipios y eran dueños del 42% del total de tierras cultivables, generalmente las más productivas.

¹² REYES, Alejandro (1997). "Compra de tierras por narcotraficantes", en *Drogas ilícitas en Colombia: su impacto económico, político y social*, THOUMI, F (ed), Bogotá Ariel y PNUD.

Testimonios de mujeres cocaleras del sur de Colombia dan cuenta de que algunas tienen su propio cultivo, mientras que otras trabajan en cultivos ajenos como *raspachines*. Declaran que son “mujeres trabajadoras, no narcotraficantes”¹³, dado que la mayoría de las mujeres cocaleras en el Putumayo y el Cauca son madres cabeza de familia que se encargan de las actividades de cuidado doméstico, así como de generar ingresos para sus familias y comunidades.

Muchas veces la coca es la única opción viable, dado las dificultades de sembrar cualquier otro tipo de cultivo, los cuales venden significativamente menos. Otro obstáculo para conseguir trabajos distintos es la falta de guarderías o espacios en donde se permiten niños. Además, las mujeres denuncian la violencia de los grupos armados y la violencia sexual de las que han sido víctimas, así como de la persecución penal a la que se enfrentan.

Si bien el rol de las mujeres que son consideradas “el eslabón débil de la cadena” es marcado por el género y muchas veces responde a condiciones de marginalización por distintas razones (veáse por ejemplo UNODC 2018), es importante comprender los espacios de empoderamiento que les puede proporcionar su participación al tener un ingreso propio.

Diversificación y profesionalización

La información recabada para la presente investigación apunta a una diferenciación de los roles de la mujer entrelazada con las tendencias del narcotráfico de diversificar los negocios, junto con la fragmentación que se ha producido a raíz del desmantelamiento de los grandes cárteles. Una parte de las entrevistas realizadas enfatizan cómo el rol de la “mujer trofeo” de los narcotraficantes estaría perdiendo relevancia y, en lugar de este rol tradicional como símbolo de estatus del varón, las mujeres estarían significativamente más involucradas en trabajos sustantivos de los negocios, dado que estos requieren de una gama más amplia de perfiles profesionales.

El desempeño en la administración de los recursos económicos es la función que claramente predomina en el conocimiento por parte de agentes del Estado. “La gente ve el rol de la mujer en el narcotráfico solo con relación al transporte, como mulas, pero realmente no es así”, explicó un funcionario con amplio conocimiento mediante su experiencia como agente infiltrado en las estructuras del narcotráfico. Más bien, señala un rol muy importante en el

¹³ CORPORACIÓN HUMANAS (2017) *Somos mujeres trabajadoras, no narcotraficantes*; disponible en, <https://www.humanas.org.co/mujeres-cocaleras-del-sur-de-colombia/#>

ámbito financiero, citando el caso de Blanca Senovia Madrid Benjumea alias “La Flaca”, quien fue el enlace clave en el manejo del dinero del Clan del Golfo, siendo la ex pareja de Dairo Antonio Úsuga alias Otoniel, jefe de la organización hasta su captura en 2021. Aún así, el funcionario agrega que el primer anillo de alias Otoniel “eran solo mujeres, unas asesinas impresionantes”.

La profesionalización de las economías ilegales, en buena parte una respuesta a los esfuerzos para acabar con ellas, crearon un nuevo perfil en las estructuras del narcotráfico que facilitó la integración de mujeres por las supuestas características femeninas que beneficiarían a las organizaciones criminales.

Esta figura más prevalente en la actualidad del “narco invisible” –tanto mujeres como varones, como es el caso del colombiano Marco Antonio Gil alias El Papero– se caracteriza por mantener un perfil bajo sin llamar la atención, buscando soluciones vía los acuerdos en vez de la confrontación, y el manejo diligente y organizado de redes y recursos.

De esa forma, se pueden explicar los numerosos casos conocidos donde las personas encargadas de la administración de los recursos económicos de una organización criminal, las compras de bienes, pagos de sobornos y supervisión de transacciones son o eran –en el pasado reciente– mujeres. También en otros negocios ilegales vinculados al narcotráfico habría crecido la importancia de profesiones como abogados, contadores y relacionistas públicos, entre otras.

El perfil de estas mujeres descritas en las entrevistas converge en una figura con estudios universitarios (principalmente de administración, psicología, derecho e ingeniería, entre otros) y una estética menos extravagante que la narco-estética que dominaba anteriormente, y que se mimetiza más bien con las clases altas colombianas. La capacidad de no llamar la atención, asociada más con las características femeninas de sumisión, pasividad y cuidado versus las características masculinas del impulso y el asumir riesgos, explicaría entonces una mayor presencia de mujeres en el manejo empresarial del narcotráfico. Estas posiciones, en palabras de un entrevistado del sistema judicial, “claramente tienen y conocen el mando de la estructura”.

En paralelo a los cambios conllevados por la profesionalización, las entrevistas indican que la fragmentación del narcotráfico permitió una mayor participación de las mujeres en los diversos roles. Producto de los procesos de dispersión y segmentación de las grandes estructuras, se señala que la necesidad de contar con personas de confianza en las nuevas

estructuras más pequeñas permitió que las redes familiares, incluyendo las mujeres, se vuelven parte de la actividad, hasta permitir que las mujeres escalen desde el escalón más bajo de la cadena.

Según precisó un funcionario de un organismo internacional con amplio conocimiento en la materia, es de notar que no necesariamente son los lazos afectivos que motivan a las mujeres a delinquir, a pesar de que estos pueden ser la vía de entrada, sino la perspectiva de generar ingresos adicionales para, entre otros, mejorar su apariencia física, por ejemplo, a través de cirugías plásticas.

El género, por tanto, sigue definiendo los roles que ocupan las mujeres y los varones respectivamente en las estructuras del narcotráfico, considerando que siguen siendo atípicos los casos de mujeres a escala más alta en roles vinculadas con el ejercicio directo de la violencia física. Una persona con amplia experiencia investigando las estructuras transnacionales del narcotráfico en Colombia manifestó: “dentro de las organizaciones criminales [la mujer] no es la persona encargada de mandar a matar, de controlar territorio, sino la parte más importante para el negocio, la parte financiera”.

Sin embargo, es evidente que los sesgos de género también definen la persecución y por ende lo que sabemos de las actividades del narcotráfico. Por un lado, las mujeres que llevan los asuntos financieros de las estructuras criminales no siempre se siguen investigando. Por ende, en palabras de un entrevistado, este rol “no está certificado en las estadísticas”. En parte, según una fuente que ha colaborado en negociaciones junto con autoridades competentes tanto de Colombia como de Estados Unidos, se debe a que los narcotraficantes masculinos buscan proteger a las mujeres, frecuentemente parejas o familiares, y cambian información por la garantía de que se proteja la respectiva mujer de la persecución:

muchas veces la forma de generar alguna clase de presión frente a estas estructuras es manifestando que se tiene la información de la participación de sus esposas en las diferentes actividades criminales y sobre todo en el manejo de los recursos. Esto ha llevado a que muchas veces estas personas empiecen negociaciones tanto con el gobierno colombiano pero, en especial, con el gobierno americano.

El mismo fenómeno se observa en el microtráfico, según la información recabada.

Por otro lado, no sería la decisión de no investigar, sino la falta de detectar a las mujeres en conflicto con la ley en primer lugar, debido a la suposición de que son inocentes, lo que

explicaría por qué no se han identificado mujeres jefas de grandes organizaciones. De acuerdo con una entrevista: “La gente habla mucho ahora de Griselda Blanco, pero no sabemos cuántas más como Griselda Blanco hay”.

La banda de Flor

El caso particular de una mujer líder de un pequeño grupo de menudeo y microtráfico al cual el equipo investigador tuvo acceso demuestra cómo las mujeres, en la producción y comercialización de la droga a pequeña y mediana escala, juegan un rol activo e involucran a otras mujeres y familiares, incluyendo menores de edad.

En el caso de “la banda de Flor”¹⁴, la sentencia emitida por el Juzgado Sexto Penal del Circuito Especializado de Bogotá D.C. con fecha de 2 de marzo del 2020 establece que se “logró identificar a todos los integrantes de la estructura criminal y construir las conductas delictivas de concierto para delinquir y tráfico de sustancias estupefacientes, determinando que la banda se dedicaba a la venta de sustancias como la marihuana, el bazuco, los pegantes y el crepey” en una localidad en Bogotá.

Flor fue identificada como jefa del grupo de ocho personas, entre ellas tres mujeres, que operaba durante al menos cinco años. Como líder, según detalla la sentencia, Flor impartía órdenes administrativas relacionadas a la organización criminal y era la encargada de determinar los puntos de venta, los taquilleros y sus turnos. Asimismo, designaba qué personas debían desempeñar la función de campaneros o de alerta temprana y de vigilancia.

Entre las demás mujeres del grupo, la hija de Flor y segunda al mando, Yeymi, y Diana, su cuñada, se encargaron de las ventas que realizaron los taquilleros y taquilleras, entre ellos Linda. La autoridad judicial probó que Flor patrocinaba el uso de menores de edad, hijos de Diana, para que desempeñaran el rol de “carrito” o transportador de drogas, especialmente bombas de bazuco, las cuales le daban principalmente a un menor de 14 años para que se las entregue a los taquilleros y reciba de estos el dinero de venta.

Tanto Flor como Diana y Yeymi son madres de entre 4 y 7 niños, entre ellos menores de edad, cuyo temprano contacto con el narcotráfico implica un riesgo mayor de verse involucrado en las mismas estructuras a futuro.

¹⁴ Por razones de protección se omite la identificación de las personas mencionadas en relación con este caso.

C. Estado, política criminal y perspectiva de género

El enfoque de género que se ha impulsado desde la ONU e importantes organizaciones de la sociedad civil en las últimas dos décadas, y que se impregnó fuertemente en el acuerdo de paz en Colombia, ha llevado a una mayor atención a las condiciones de marginalización y vulnerabilidad que afectan desproporcionadamente a mujeres y niñas en relación con el narcotráfico. Esto incluye la violencia que sufren producto de la delincuencia organizada en su alrededor, su posible ingreso y participación en el narcotráfico como también las consecuencias judiciales y sociales que aquello puede conllevar.

Como consecuencia necesaria y deseada, se dispone de más información sobre aquellas mujeres – muchas de ellas madres – que se encuentran en las condiciones más vulnerables, por ejemplo, el gran porcentaje de mujeres condenadas por delitos relacionados con el narcotráfico, quienes se vinculan a las organizaciones debido a encontrarse en precarias condiciones económicas. Con tasas de alfabetización más bajas que el promedio de la sociedad, este grupo se ve obligado a ejercer actividades como el menudeo, el transporte a baja escala y la custodia de estupefacientes en sus domicilios – actividades que les permiten ejercer el cuidado de sus hijos menores.

No obstante, el enfoque en los eslabones más débiles del narcotráfico puede contribuir a reproducir el estereotipo de la mujer como sujeto pasivo necesitado de protección si no se aborda la participación femenina en su totalidad. Este potencial sesgo puede traer consecuencias negativas para el diseño de políticas y estrategias de prevención y persecución del narcotráfico.

Por ejemplo, las estadísticas de informes de UNODC, así como las estadísticas del INPEC, se basan en sentencias condenatorias. Es de suponer que las mujeres procesadas y sentenciadas sean también aquellas que pertenecen a los eslabones más bajos, en tanto son también las que se encuentran en un estado más vulnerable con menos recursos para contratar abogados y con menos poder de negociación. Es así que, estas mujeres terminan siendo más visibles que aquellas con recursos y poder de negociación. Si bien estas últimas pueden ser la minoría, no se puede dejar de considerarlas.

La presente investigación dejó en evidencia que los estereotipos de género siguen presentes en las instituciones de orden y justicia, lo que estaría beneficiando al narcotráfico al

ser la mujer considerada como no sospechosa. Por un lado, hubo funcionarios que se mostraron incrédulos ante la posibilidad de que hubiera mujeres en roles de liderazgo participando en el narcotráfico y el lavado de activos. Asimismo, se refirieron a ciertas características, como la idea de que las mujeres en posiciones de liderazgo en organizaciones dedicadas al narcotráfico “no cometen errores”, que se estarían manejando de forma más desapercibida, como si fueran cualidades intrínsecas a todas las mujeres. Una perspectiva de género puede arrojar luz sobre cómo las mujeres operan de manera distinta a los varones para identificar el tipo de “errores” que cometen para su persecución.

Por otro lado, algunos funcionarios y funcionarias señalaron que los estereotipos de género permean la institución a la cual pertenecen, y eso explicaría por qué no se habría llegado a judicializar a mujeres en altos cargos. Según un entrevistado, es “un factor de machismo en Colombia que creemos que las estructuras no pueden ser dirigidas por mujeres y por eso no se generan investigaciones”. En el mismo tenor, un funcionario de alto rango del sistema de justicia, al ser preguntado por líneas de trabajo especializadas en la mujer al interior de las estructuras del narcotráfico, respondió: “es una estadística inexistente al interior de la Fiscalía General de la Nación”.

Varios de los funcionarios entrevistados señalaron la ausencia de líneas de investigación o políticas sobre el tema, y llama la atención que, a pesar de reconocer esta falta, no consideraron pertinente incorporar una perspectiva de género en su labor.

Ley 2292 de 2023: una política criminal con perspectiva de género

En 2023, Colombia dio un paso notable al implementar una política criminal con perspectiva de género. Se promulgó la Ley 2292 con el objetivo de ofrecer una alternativa al encarcelamiento como retribución penal a mujeres cabeza de familia proviniendo de contextos de alta vulnerabilidad y marginalidad.

Concretamente, se consagró como medida alternativa para el cumplimiento de la pena privativa de la libertad el denominado servicio de utilidad pública para aquellas mujeres condenadas por delitos que no son violentos, ni afectan la seguridad ciudadana, como lo son el hurto simple y los delitos relacionados con el tráfico de estupefacientes.

De esta forma, las medidas apuntan a hacer frente al excesivo costo familiar, social y económico que causa la privación de la libertad de mujeres quienes, por fuerza de necesidades económicas básicas, se han visto obligadas a acudir al mercado ilegal.

La Ley nació de una propuesta realizada por el Ministerio de Justicia y la Defensoría del Pueblo plasmada en el Proyecto de Ley número 14 de 2017 Senado e informado por un estudio realizado por el CIDE, la Universidad Javeriana y la CICR titulado “Mujeres y prisión en Colombia: desafíos para la política criminal desde un enfoque de género”¹⁵. Ambas investigaciones se realizaron a propósito de una sentencia de inconstitucionalidad dictada por la Corte Constitucional (en la Sentencia T-388 de 2013¹⁶), en la cual el máximo Tribunal Constitucional reconoció la crisis de la política criminal colombiana. La sentencia señaló que esta era

reactiva, tendiente al endurecimiento punitivo (populismo punitivo), poco reflexiva frente a las especificidades del contexto nacional, subordinada a la política de seguridad y, aunque hay esfuerzos recientes de darle mayor estabilidad y consistencia a la política criminal, sigue siendo volátil, débil e incoherente, en gran medida, debido a la debilidad institucional de la cual depende.

En el proceso de la promulgación y publicación de la Ley 2292, la Presidencia de la República bajo la gestión de Presidente Iván Duque Márquez objetó el proyecto de ley dentro de sus competencias establecidas. Entre otros, el Gobierno consideró que el servicio de utilidad pública como pena sustitutiva no podría ofrecerse solamente a las mujeres cabeza de familia. Aunque, luego de un análisis parlamentario dirigido por una Comisión Accidental que concluyó en la constitucionalidad del proyecto, fue aprobado por la Cámara de Representantes y el Senado. Finalmente, la Corte Constitucional declaró la constitucionalidad del proyecto reconociendo:

que el articulado es una respuesta de política criminal con enfoque de género a un fenómeno que sí ha sido empírica y estadísticamente demostrado, a saber, la efectiva instrumentalización de las mujeres por parte de las organizaciones criminales y la feminización de los delitos asociados al narcotráfico.¹⁷

Por ende, señala que: “se propuso implementar medidas en pos de los derechos de las mujeres, las cuales, según lo expuesto a lo largo de esta Sentencia, son constitucionalmente admisibles si se tiene en cuenta las necesidades particulares que ellas experimentan en la prisión.”

¹⁵ Disponible en: <https://www.icrc.org/es/document/informe-carceles-y-mujeres-en-colombia>

¹⁶ CORTE CONSTITUCIONAL DE COLOMBIA. Sentencia T-388 de 2013. M. P. María Victoria Calle. Fundamento 5.8.1

¹⁷ CORTE CONSTITUCIONAL DE COLOMBIA, Sentencia C-256-22.

Con ello, la Corte evidenció la necesidad de aplicar una perspectiva de género para reconocer y minimizar los efectos diferenciados y desproporcionados de la cárcel sobre las mujeres. En la práctica, son muy pocas las instancias en las que el beneficio se otorgó, lo que según una fuente informada, está siendo observado con preocupación en el Ministerio de Justicia y del Derecho.

MÉXICO

Al igual que en el caso de Colombia, el estudio del caso mexicano pone de relieve que la forma de participación de las mujeres en el narcotráfico y las motivaciones para involucrarse han cambiado significativamente más que el número de mujeres en comparación con el de los varones.

Desde los orígenes del narcotráfico, las mujeres participaban en la actividad aunque se ha visibilizado en menor escala. Su rol ha estado y continúa siendo determinado por la estructura familiar y patriarcal del narcotráfico, por lo que persiste una marcada división de trabajo entre los sexos a pesar de los cambios observados. Y es que las organizaciones criminales constituyen un universo tradicionalmente masculinizado. Mientras que es posible evidenciar una participación más variada de mujeres, el conocimiento por parte de las instituciones estatales sobre su rol y trayectorias sigue siendo limitado.

A. Narcotráfico

El narcotráfico en México tiene raíces profundas que se remontan a principios del siglo XX, marcado por la expansión y consolidación de organizaciones criminales dedicadas al cultivo, producción y distribución de estupefacientes.

Desde sus inicios, factores socio-económicos, políticos y geográficos han contribuido a la creación de un entorno propicio para el florecimiento de este fenómeno. En las décadas de 1970 y 1980, México se convirtió en un importante corredor para el tráfico de drogas hacia los Estados Unidos, principalmente de marihuana y cocaína.

La desigualdad económica, la corrupción institucional, la debilidad del sistema judicial, la influencia de la agenda antidrogas de Estados Unidos, entre otros aspectos, fueron elementos que facilitaron la infiltración y operación de grupos del crimen organizado dedicado al narcotráfico en México (Pérez Ricart, 2022, Zavala, 2018 y 2022).

B. Mujeres en el narcotráfico

La participación de las mujeres en el narcotráfico ha sido un aspecto poco explorado respecto de la dinámica y configuración de las organizaciones criminales en México (Lizárraga Lizárraga y Yazuko Watanabe, 2018). Este vacío contrasta con el hecho – hoy día ampliamente documentado – que la participación de las mujeres se ha dado en todos sus componentes

desde su origen. Solo en las últimas dos décadas y especialmente a partir del 2010, se ha observado un aumento en la documentación sobre la participación de mujeres en diversas facetas del narcotráfico en México.

Estos estudios desafían las concepciones tradicionales de género, que consideraban que las mujeres no eran partícipes de este tipo de delitos, estando relegadas a funciones relacionadas con el hogar y la crianza de los hijos (véase por ejemplo Bonello, 2023). Mientras que los estudios existentes se han enfocado en entender los fenómenos subnacionales relacionados con la participación de las mujeres en el narcotráfico y en grupos criminales específicos. Al respecto, se pueden encontrar estudios significativos sobre la participación de las mujeres en el llamado cártel de Sinaloa (Lizárraga Lizárraga y Yazuko Watanabe, 2018; Bonello, 2023), con una deficiencia en el análisis de otros grupos criminales en México, probablemente porque esta organización criminal es reconocida como la génesis del narcotráfico en el país azteca.

Los datos oficiales

Las cifras oficiales sobre narcotráfico y las actividades relacionadas hablan de las políticas antidrogas y de su implementación tanto o más que de la criminalidad femenina. A fin de esclarecer este punto, a continuación se presentan algunos datos de interés. Estos demuestran, al igual que en el caso de Colombia, que existen diferencias sustantivas según sexo.

Para la correcta interpretación de las estadísticas es de notar que siendo México un Estado federal, se distingue el fuero federal del fuero común, que incluye los ámbitos estatal y municipal. Los delitos del fuero federal son aquellos que están tipificados en las leyes federales y los tratados internacionales como el narcotráfico y otros delitos contra la salud, la portación ilegal de armas de fuego, delitos electorales, entre otros.

De acuerdo con el Censo Nacional de Sistema Penitenciario del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), la población total privada de libertad en México en 2022 fue de 188 mil personas, de las cuales el 8.5% eran mujeres.¹⁸ Este porcentaje se ha mantenido relativamente constante durante los últimos seis años. Casi la mitad de las mujeres no contó

¹⁸ INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (2023). Censo Nacional de Sistema Penitenciario Federal 2023; disponible en, <https://www.inegi.org.mx/programas/cnspef/2023/>

con una sentencia al momento de ser censada, mientras esta proporción corresponde al 38.5% en el caso de los hombres.

El narcotráfico figura entre los cinco delitos más comunes cometidos por las mujeres privadas de la libertad; sin embargo, no es así en el caso de los varones. En los centros estatales, donde se concentra un 98% de las personas encarceladas, en 2022 la primera causa de privación de la libertad de mujeres era el robo, seguido por secuestro, homicidio, delitos contra la salud relacionados con narcóticos en su modalidad de narcomenudeo y, en quinto lugar, los delitos federales contra la salud relacionados con narcóticos. En los centros penitenciarios federales, los delitos contra la salud relacionados con narcotráfico figuran en cuarto lugar de las causas de encarcelamiento (92 mujeres), mientras que este tipo de delito no figura entre los cinco más comunes cometidos por varones. El total de las mujeres sentenciadas en el fuero federal entre enero del 2001 al mes de octubre del año 2023, de acuerdo con una solicitud de transparencia realizada al Consejo de la Judicatura Federal, fue de 8.075. Eso significa que en promedio, en los últimos veintitrés años, fueron sentenciadas 351 mujeres por año, una mujer casi por día.

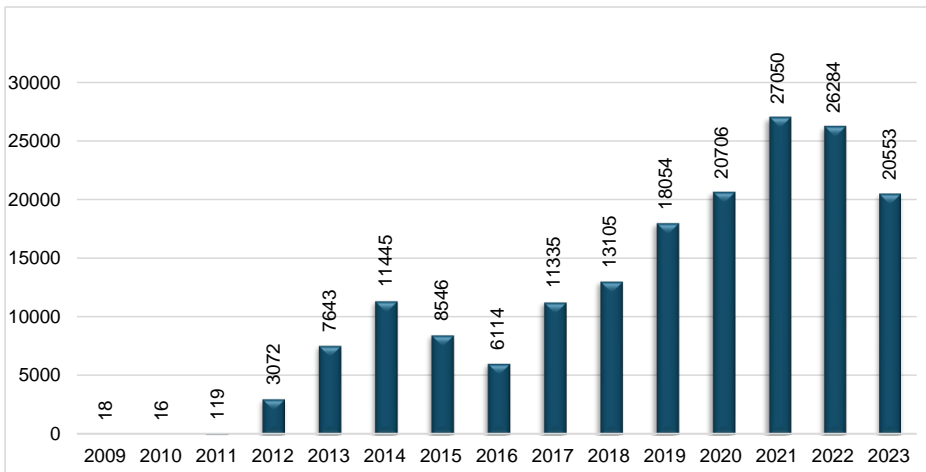
En relación con el delito de narcomenudeo, se solicitó información a las Fiscalías estatales de los 32 Estados. De estos, 25 entregaron los números de mujeres detenidas por narcomenudeo para el periodo comprendido entre los años 2009 y 2023, aunque este último está incompleto dado que la solicitud por acceso a la información fue presentada en noviembre de ese año. Tres Estados (Guanajuato, Sonora y Tlaxcala) entregaron solamente el número total y cuatro no entregaron información (Coahuila, Hidalgo, Morales y Veracruz). Los datos, que no representan las personas privadas de libertad, es decir, con una sentencia condenatoria o un proceso judicial en curso, representan una clara concentración en Ciudad de México, donde un 79% de las 175,770 detenciones de mujeres por narcomenudeo fue realizado. Junto con Ciudad de México, los cuatro Estados que le siguen, concentran el 90% de la población femenina detenida por el delito de narcomenudeo: Chihuahua (5,008), Nayarit (4,353), Guanajuato (4,233) y Baja California (3,790).

El valor informativo de las estadísticas debe ser puesto en contexto considerando que los Estados con alta presencia de cárteles del narcotráfico, como son Jalisco, Sinaloa, Zacatecas o Tamaulipas, presentan cifras extremadamente bajas de mujeres detenidas por narcomenudeo. En el caso de Jalisco donde predomina el Cártel Jalisco Nueva Generación (CJNG), la Fiscalía respondió a la solicitud de transparencia, que en los últimos catorce años se han detenido 309 mujeres por narcomenudeo, es decir, en promedio se han detenido 22

mujeres por año. En el caso de Sinaloa que se caracteriza por la presencia, principalmente, del Cártel de Sinaloa, se han detenido 256 mujeres por narcomenudeo en 14 años; en el caso del estado de Zacatecas con fuerte presencia del CJNG y el Cártel del Golfo, 235 mujeres narcomenudistas; mientras que en el estado de Tamaulipas donde predomina el Cártel del Golfo y los Zetas han sido detenidas 228 mujeres durante los últimos catorce años por narcomenudeo.

Como demuestra la Gráfica 1, a lo largo de los años tratándose de detenciones por narcomeudeo se verifica una clara tendencia al alza.

Gráfica 1. Mujeres detenidas por narcomenudeo por año, 2009–2023



Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de solicitudes realizadas a las Fiscalías de los estados de la República mexicana, a través de la Plataforma Nacional de Transparencia. Los estados de Coahuila, Guanajuato, Hidalgo, Morelos, Sonora, Tlaxcala y Veracruz no están representados en esta gráfica por falta completa o parcial de la información.

Entre 2009 y 2011, la cantidad de mujeres detenidas por narcomenudeo fue muy reducida con solo 153 mujeres. De 2012 a 2014 el número aumentó significativamente respecto del periodo anterior, aunque bajó nuevamente entre el 2015 y 2016. A partir de este año las detenciones de mujeres por narcomenudeo se incrementaron anualmente hasta el año 2021. Considerando que los datos para 2023 no están completos, será cuestión de verificar si

se hará presente una nueva tendencia o más bien, si el número se estabiliza alrededor de los 20.000 a 25.000 detenciones.

Las variaciones a lo largo del tiempo no necesariamente significan un incremento en la participación de las mujeres en el narcomenudeo. Entre otros factores, una explicación que surgió en entrevistas con miembros de las fuerzas armadas y la policía es que al interior de las instituciones de seguridad pública en estos años todavía predominaba el estereotipo de que las mujeres no se dedicaban a estas actividades.

Al momento de considerar los datos oficiales del narcotráfico, es importante tener en cuenta los altos niveles de impunidad, así como también la variación de la capacidad estatal para la persecución de los delitos. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) del año 2023, en México solamente se denuncian en 10.9% de los delitos ocurridos. De ellos, solo se inicia una carpeta de investigación en el 69.3% de los casos, y eso no significa que se logre una sentencia condenatoria. El más reciente Índice Estatal de Desempeño de Procuradurías y Fiscalías señala que la probabilidad de esclarecimiento de un delito es tan solo del 1%.

Aunado con el nivel de impunidad, la capacidad de las Fiscalías para llevar a cabo investigaciones en algunos Estados se encuentra rebasada por el número de elementos con los que dispone ante la cantidad de población que tiene la entidad federativa. El Censo Nacional de Seguridad Pública Estatal 2023 demuestra que el número de Fiscales o Agentes del Ministerio Público que tiene cada Estado por cada 100 mil habitantes para realizar investigaciones ante la comisión de delitos varía considerablemente de entre 31.6 en Chihuahua y 2.9 en Nuevo León. El Estado de Sinaloa cuenta con menos de diez Fiscales o Agentes por cada 100 mil habitantes, Tamaulipas tiene nueve, mientras que Zacatecas tiene ocho, al igual que el Estado de Guanajuato que se ha posicionado en los últimos años como una de las entidades federativas más violentas del país.

El mismo problema se presenta en el caso de las Fiscalías estatales, donde se encuentran las policías ministeriales, investigadores o judiciales. Su labor es la realización de las investigaciones pertinentes ante la comisión de un delito para que se logre judicializar la carpeta de investigación; en otras palabras, a fin de dotar la carpeta de investigación de los elementos necesarios para que se lleve a cabo una sentencia condenatoria.

Los estados de Colima, Nayarit, Chihuahua y Baja California Sur tienen la mayor dotación de policías ministeriales, investigadores o judiciales con más de 30. Sin embargo, la

capacidad de investigación de la Fiscalía de Sinaloa se encuentra totalmente rebasada al contar con menos de un policía ministerial, investigador o judicial por cada 100 mil habitantes. Estados fronterizos del país como Baja California cuentan con casi nueve policías ministeriales, Jalisco con quince, mientras que el Estado de Michoacán, posicionado como uno de los más violentos e inseguros del país por las diversas células del narcotráfico que controlan el territorio tiene diecisiete policías ministeriales.

Asimismo, la policía preventiva, uno de los elementos más importantes del sistema de seguridad pública, cuenta con recursos variados según la entidad federal considerada. La policía preventiva se encarga no solamente de prevenir con sus acciones la comisión de delitos en el país, sino también, cuenta con capacidades investigativas como primer respondiente de los hechos delictivos para coadyuvar a los fiscales o agentes del Ministerio Público con la integración de la carpeta de investigación.

En ese aspecto, los Estados de Sinaloa y Jalisco se encuentran en los últimos lugares por tener el menor número de policías preventivos con 28 y 22 por cada 100 mil habitantes respectivamente. Con ello, Jalisco tiene casi una cuarta parte de policías preventivos que la media nacional (80) y el Estado de Sinaloa apenas un tercio. Considerando este trasfondo de capacidad estatal, junto con los niveles de corrupción existentes, los datos oficiales no hablan por sí solos, sino que deben de interpretarse en el contexto de las dinámicas del narcotráfico, junto con las políticas y capacidades que buscan poner freno a la criminalidad.

El 'eslabón débil de la cadena'

En línea con lo expuesto respecto del caso de Colombia, la mirada hacia las mujeres mexicanas en el narcotráfico se ha enfocado en ellas como el 'eslabón débil de la cadena'. Esta sección se basa en un análisis de literatura académica y periodística publicada a partir del año 2000. Se seleccionaron un total de 25 textos que abordan de forma directa el rol de las mujeres en el narcotráfico y/o la pregunta de cómo el género impacta en las estructuras del narcotráfico en México. La selección no es exhaustiva ni pretende ser representativa. Aún así, sistematiza y presenta información relevante e identifica algunas claves en particular sobre las mujeres en las escalas bajas del narcotráfico, que es el tema más comúnmente tratado entre las lecturas seleccionadas.

Los textos fueron clasificados, según su enfoque principal, en cuatro categorías según el rol de las mujeres que abordan: como víctimas, participación en la escala básica, participación en actividades profesionalizadas y actividades que involucran el ejercicio de violencia física.

Más allá de lo señalado en la primera categoría que aborda la mujer como víctima del narcotráfico, los demás textos permiten ver cómo en la práctica la victimización coexiste con la agencia y un papel activo de las mujeres en las estructuras delictivas. Por ejemplo, Valdez et. al. (2023) documentan casos de mujeres que cumplieron funciones profesionales como contadoras, abogadas o administradoras para el cartel de Sinaloa.

Mientras que algunas afirmaron que su desempeño les permitió “salir adelante”, también señalan los contextos de vulnerabilidad que las llevaron a ingresar en las estructuras del narcotráfico a una edad muy temprana y donde se vieron expuestas a diversas formas de violencia, tanto por grupos rivales como dentro de su propia organización.

La atención hacia las mujeres en la escala básica prima en los textos analizados. Estos estudios revelan que las mujeres desempeñan roles significativos en la base de la cadena de suministro de drogas, así como en la reproducción social de este sistema (véase por ejemplo; Acosta 2012, Lizárraga Lizárraga & Yazuko 2019, Medina 2014, Almanza et al 2018, Jimenez 2014).

En primer lugar, se evidencia cómo las mujeres están involucradas en el tráfico minoritario de drogas en la frontera entre México y Estados Unidos, donde frecuentemente participan en actividades como el transporte, la distribución y la venta minorista de drogas, contribuyendo a la cadena de suministro desde una posición periférica pero aún crucial. Esta participación les brinda acceso a recursos económicos y poder relativo en sus comunidades, aunque también enfrentan riesgos significativos de violencia y criminalización.

Asimismo, se destaca la forma en que las mujeres en regiones específicas como Sinaloa, han estado involucradas en el narcotráfico a lo largo de diferentes períodos de tiempo. Estas narrativas demuestran cómo las mujeres han adaptado sus estrategias y roles en respuesta a los cambios en el panorama del narcotráfico, por ejemplo, los mercados, lo que refleja su capacidad para responder a las dinámicas cambiantes de poder y oportunidades en este contexto.

Otros textos examinan cómo las mujeres jóvenes rurales viven el narcotráfico como parte de la reproducción social del fenómeno. En estos casos, las mujeres pueden verse atrapadas en ciclos de pobreza y marginalización, donde el narcotráfico puede representar una

opción atractiva para mejorar sus condiciones de vida y obtener recursos económicos. Sin embargo, esta participación también puede perpetuar la violencia y la desigualdad en sus comunidades, así como exponerlas a riesgos para su seguridad y bienestar.

Más allá de los riesgos y vulnerabilidades que se encuentran exacerbados en el caso de las mujeres en los eslabones bajos de la cadena del narcotráfico, los estudios demuestran una notable diversidad de las mujeres en los distintos procesos del narcotráfico, en la que se profundizará a continuación.

Diversificación y profesionalización

Las tendencias de diversificación y profesionalización del narcotráfico que fueron identificadas como factores influyentes facilitando la participación femenina en el caso de Colombia se plasman también en el caso de México.

Las diversas fuentes coinciden en que la estrategia de descabezamiento de grupos criminales (*kingpin strategy* en inglés; véase Pérez Ricart, 2019) y la consecuente diversificación de grupos, ha dado como resultado que las mujeres ocupen cargos de mayor jerarquía y visibilidad. Por un lado, la necesidad de llenar vacíos estaría resultando en que las mujeres llenen espacios que antes eran ocupados por varones, particularmente cuando la estructura criminal se basa en mayor grado en estructuras familiares.

En esta línea, Tamagnini refiere que algunas mujeres han heredado las responsabilidades de dirigir las organizaciones delictivas por lazos familiares al ser hijas o esposas de narcotraficantes, participando activamente incluso por varias generaciones en el negocio familiar (Tamagnini, 2014, pág. 89). Un caso reciente es el de Karem Lizbeth Yépez Ortiz, quien tomó el mando del poderoso cartel Santa Rosa de Lima después de la captura de su hermano alias El Marro, quien lideró el grupo criminal hasta su captura en 2020. La participación de Karem Yépez en el cartel Santa Rosa de Lima se ha destacado por no rehuirse la violencia, ordenando asesinatos de oficiales de policía, como supuestamente el del ex-comandante de la Policía de Tarimoro y su familia en diciembre de 2022 (La Silla Rota, 13 de diciembre de 2022).

Por otro lado, reportes de *International Crisis Group* publicados en 2023 sostienen que los crecientes niveles de violencia, producto de la fragmentación de las estructuras del narcotráfico, llevan a las mujeres a involucrarse en grupos criminales en búsqueda de protección de las diversas formas de violencia que sufren, de seguridad económica y reconocimiento en un ambiente fuertemente caracterizado por el machismo (ICG 2023a, ICG 2023b).

El mecanismo de protección es complementario de cambios sociales más amplios, que se reflejan en las mujeres ocupando espacios en la vida pública y tomando las riendas de sus destinos. En este sentido, la especialista Elena Azaola señaló en una entrevista que más que los niveles de participación de las mujeres lo que ha variado a lo largo del tiempo son las motivaciones de las mujeres, niñas y adolescentes para participar en los grupos criminales dedicados al narcotráfico. Lo que estaría motivando su participación más fuertemente en la actualidad son aspectos como la adrenalina, experimentar matar a una persona o tomar venganza por la muerte de un familiar, más allá de las relaciones sexo-afectivas con los varones delincuentes que por muchos años se han identificado como centrales.

Los cambios en el comercio de sustancias influyen en la conformación de las redes de producción y distribución de estupefacientes con consecuencias para las tareas que cumplen tanto varones como mujeres. Así, en contraste con la marihuana y la cocaína con base en los cultivos, la producción del fentanilo y otras drogas sintéticas requiere de personas con cierto nivel de experiencia científica.

Ahora bien, más allá del mercado de la droga, la diversificación de los negocios donde se involucran las organizaciones criminales y su entrelazamiento con los diversos sectores de la vida pública también afectan los modos de participación.

Las fuentes consultadas dan cuenta de cómo las redes sociales son usadas para el reclutamiento principalmente de jóvenes, varones y mujeres, vinculando así a personas que no necesariamente tienen contactos previos con el narcotráfico mediante los lazos familiares o afectivos. En parte, este reclutamiento es para realizar actividades concretas y temporales, como se ha observado en distintas localidades como Monterrey, Coahuila, Ciudad de México y Estado de México, lo que rompe con la idea de la lealtad y pertenencia a una estructura delictiva en particular.

A mediano y largo plazo, es de esperar que estos cambios socaven la cultura originaria de la zona geográfica donde nace el narcotráfico, que presenta una imagen del narcotraficante como un hombre “masculino”, jefe o capo que posee cualidades como el valor, arrojo y liderazgo asociado a un poder que le permite imponerse sobre sus pares y que no tiene respeto por la vida, ya sea la suya o la de otros. En este imaginario, el matar por venganza o por imponerse frente a otros es parte del dominio que deben tener los narcotraficantes (Valdez, 2014, pág. 108).

Como se señaló en el caso de Colombia, este *modus operandi* no satisface las necesidades de las organizaciones criminales cuando estas requieren de capacidades profesionales en sus diversos negocios y se benefician de operar desapercibidamente en vez de llamar la atención. Personal de seguridad entrevistado por el equipo de investigación

observan que, a diferencia de sus pares varones, las mujeres en el narcotráfico utilizan en menor medida armas de fuego y los actos de violencia que perpetran los realizan generalmente con armas blancas como cuchillos o navajas. No obstante, consideran que las mujeres pueden ser igual de violentas que los varones en estos contextos, lo que combina en un perfil beneficioso para las organizaciones criminales.

Las normas de género siguen definiendo los roles de las mujeres sin que ello signifique que estén ausentes en determinados espacios. Esto se revela en el importante estudio de *International Crisis Group* con base en más de 100 entrevistas realizadas, principalmente a mujeres encarceladas por delitos del narcotráfico (ICG 2023b). En él se afirma que las mujeres están presentes a lo largo de la jerarquía de los grupos criminales – conclusión que respaldan las personas entrevistadas en su calidad de expertos en el presente trabajo –, pero su participación se focaliza en cinco actividades principales. Aunque no se trata de actividades típicamente femeninas, las lógicas detrás del involucramiento de las mujeres demuestran el impacto del género.

En primer lugar, el robo de autos como actividad subsidiaria al narcotráfico que no implica el mismo nivel de violencia. Por las características de la tarea, principalmente los horarios reducidos, este rol se aprecia por ser compatible con las responsabilidades de cuidado de menores. En segundo lugar, *tenderas* enfocadas en la venta de drogas al menudeo en un área específica y con turnos de 12 horas. Tercero, como *checadoras*, personas que supervisan a las tenderas y distribuyen la droga en los puntos de venta, así como también a cargo de recolectar el dinero generado por la venta. Cuarto, las mujeres trabajan como sicarias y coordinadoras logísticas. Esta actividad es de las más violentas en los grupos criminales e involucra cometer homicidios y desaparición de personas y estaría vinculada al supuesto que las mujeres pasan más fácilmente desapercibidas porque se las considera menos violentas, sumisas y que van a cuidarse de no llamar la atención.¹⁹ En quinto lugar, las mujeres cumplen funciones como jefas de grupo. En este rol coordinan las actividades de un grupo de diez a veinte personas, se encargan de sancionar a quienes no cumplen con las reglas del grupo y de reclutar a nuevos miembros, controlan el uso de armas de fuego y determinan acciones contra grupos rivales. De acuerdo con las entrevistas (ICG 2023, pág. 21), la actividad de jefa de grupo requería una disponibilidad de 24 horas y una convivencia activa con otros grupos criminales. El informe señala además que las mujeres tenían más consideraciones con las necesidades de su equipo de trabajo, por ejemplo, prestaciones médicas, permisos y préstamos, que los jefes varones suelen conceder.

¹⁹ INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2023), págs. 19 y 20.

Relacionado a un área específica, la zona norte del país que limita con Estados Unidos, funcionarios de las fuerzas de seguridad con experiencia en terreno identificaron la inteligencia como una de las tareas principales que cumplen las mujeres. En este rol informan sobre movimientos de las fuerzas armadas y policías, así como de otros grupos y personas, facilitando así la distribución, logística y venta al menudeo.

En los eslabones más altos, se visualiza el fuerte involucramiento de las mujeres – muchas con estudios universitarios – en asuntos financieros y de gerencia, al igual que en el caso de Colombia. Un antecedente conocido internacionalmente es el de Enedina Arellano quien llegó a liderar el cártel de Tijuana en los años 2000 tras la neutralización –por detención o muerte– de varios de sus hermanos, quienes habían encabezado la organización. Con una licenciatura en contaduría pública, alias La Jefa fue considerada el cerebro financiero del cartel mucho tiempo antes de liderarlo.

Otro ejemplo reciente es el de Jessica Johanna Oseguera González alias la Negra, una profesional en mercadotecnia e hija de Nemesio Oseguera Cervantes, “el Mencho”, líder del Cartel Jalisco Nueva Generación, para el cual se encargaba de lavar dinero a través de negocios de giro gastronómico y otros.

Las fuentes consultadas en el contexto del presente estudio señalan que se ha vuelto común ver sobre todo a mujeres en estos roles, a pesar de que muchas veces no se llega a conocer la identidad de la persona.

El caso de una colonia en la alcaldía Miguel Hidalgo, Ciudad de México

Entre los meses noviembre de 2023 hasta febrero de 2024 parte del equipo de investigación realizó una observación en terreno en una colonia de la alcaldía Miguel Hidalgo en la Ciudad de México. Mediante su presencia recurrente en la colonia, en distintos días y horarios, y su participación en actividades de la vida cotidiana se logró identificar algunas de las principales dinámicas del narcomenudeo en la localidad. Como en otras colonias de la alcaldía Miguel Hidalgo, el narcomenudeo se lleva a cabo en espacios públicos como parques o en establecimientos dedicados a otros giros.

Aunque la mayoría de los involucrados son varones, se observó la participación activa de mujeres que suelen ser parejas o familiares de aquellos. Las mujeres participan principalmente a través de la publicidad de boca en boca de la droga y la administración de

negocios para lavar dinero, como por ejemplo los establecimientos de comida, pero también en la protección de los narcomenudistas mediante contactos y redes.

En conversaciones con habitantes de la colonia se mencionó de manera recurrente que las mujeres regularmente eran quienes ofrecían los productos a los posibles compradores, sobre todo jóvenes y adultos que abiertamente consumen alcohol en las calles. El producto que se ofrece principalmente es marihuana, aunque algunas personas mencionaron que también se ofrece cocaína y “piedra” (crack).

En el contexto de la observación se identificaron dos negocios de comida atendidos por las mujeres familiares de los varones identificados como narcomenudistas, en donde habitantes de la colonia refirieron que se lava dinero y, además, se vende ocasionalmente droga.

Ninguno de los dos tiene un rótulo específico o nombre que les pueda identificar. Uno de los negocios fue instalado durante el tiempo de la observación en un local comercial y es atendido por las mujeres familiares de una persona varón que se dedica a la venta de marihuana y otras drogas en una calle que es límite entre la Ciudad de México y el Estado de México. El otro negocio se ubica dentro de una casa y es utilizado por las personas que venden droga para negociar con los compradores. Personas de los negocios cercanos reportaron que con frecuencia se ven entrar y salir personas jóvenes que consumen algún tipo de sustancia en el lugar. En este caso, las mujeres involucradas son pareja o amigas de los hombres que se dedican a la venta de droga.

Las mujeres también juegan un rol en las relaciones locales que protegen el narcomenudeo de persecución. Así, se pudo identificar que las personas que se dedican a la venta de droga en las calles centrales de la colonia tienen amistades con mujeres que trabajan en el gobierno local y que evitan que el personal policial se acerque a ellos o les detenga. Aunque no se pudo corroborar el interés específico de las mujeres para llevar a cabo estas actividades de protección, se conoció un caso de una mujer que tenía una relación sentimental temporal con uno de los hombres dedicados al narcomenudeo.

C. Estado, política criminal y perspectiva de género

En México como en otros países, la participación de las mujeres en el narcotráfico fue subestimada, a punto que no se tienen en los registros oficiales cifras certeras sobre su participación.

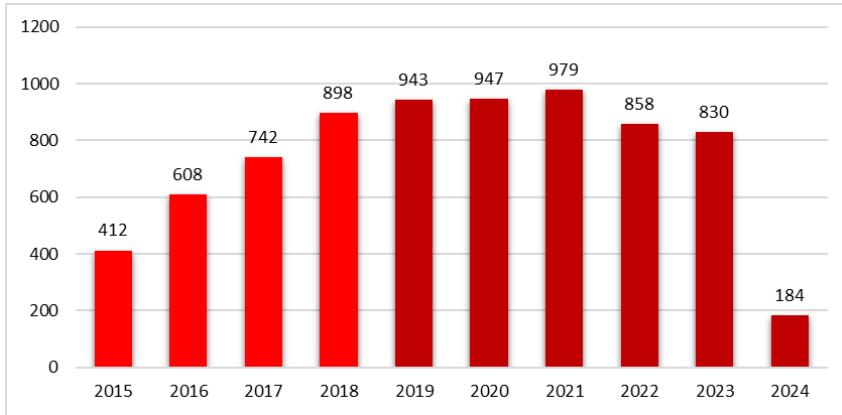
Por ejemplo, en varios Estados de la República no se desglosaba detalladamente la información sobre la incidencia delictiva. Fue a partir del año 2008, con la reforma constitucional al sistema de justicia penal, que se dio una mayor atención y registro de detenciones por el delito de narcomenudeo, incluyendo el desglose por género. Durante ese periodo el presidente Felipe Calderón (2006–2012) había emprendido una política de combatir frontalmente al narcotráfico, razón por la que se le dio una atención más focalizada.

Así, a modo de un caso ilustrativo del Estado de Aguascalientes, el 20 de agosto de 2009 se adicionó el artículo 479 de la Ley General de Salud que estableció una tabla de orientación de dosis máximas de consumo personal e inmediato, lo que permitió que el delito de narcomenudeo y por género se contabilizara y desglosara.

Por otra parte, cabe destacar que de conformidad con el último informe del Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2022), México es uno de los países donde más se ejerce violencia contra las mujeres al ocupar el segundo lugar a nivel regional por número de feminicidios, tan solo por debajo de Brasil en números absolutos y en décimo lugar en la región considerando tasa por cada 100.000 mujeres. Esto se refleja con cifras presentadas del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP), donde señala que, del año 2015 al primer trimestre de 2024, se han registrado 7.401 feminicidios (Ver; gráfica 2). Se estima que alrededor del 60 al 70 por ciento de los homicidios dolosos son producto directo o indirecto del accionar de la delincuencia organizada en general y del narcotráfico en particular.

El número de feminicidios en México no ha dejado de aumentar, dejando a las mujeres en una situación de extrema desprotección, a pesar de que en los años 2022 y 2023 se muestra una pequeña disminución respecto a los años anteriores. La cifra del 2023 duplica el número de feminicidios registrados en el año 2015. Al comparar el número de mujeres asesinadas por razón de género de 2015 a 2022, el incremento representa 30%, al pasar de 2.660 feminicidios con el presidente Enrique Peña Nieto (2012–2018) a 3.727 de la mano del presidente Andrés Manuel López Obrador (2018–2024), esto sin considerar los feminicidios del año 2023 y los que van en el primer trimestre de 2024 (Ver; gráfica 2).

Gráfica 2. Femicidios en México, 2015–2024



Fuente: Elaboración propia con información obtenida sobre la incidencia delictiva del fuero común del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública, años varios.

Debido, en parte, a los cambios en cómo se registran las muertes violentas de mujeres en la legislación mexicana, las cifras proporcionadas son complejas de interpretar. Además, aparte de estimaciones que son más bien inciertas, no existe certeza sobre la relación entre la violencia producto del narcotráfico y los asesinatos por razón de género. Como quiera que sea, la información criminal sobre mujeres en México es muy reciente.

CONCLUSIONES

La presencia de las mujeres en toda la cadena del narcotráfico es innegable. Este estudio buscó arrojar luz sobre la participación femenina en las estructuras del narcotráfico en Colombia y México, demostrando los roles de las mujeres en la producción de la droga, la distribución y logística, la venta al menudeo, la gerencia de los grupos criminales y, aunque en mucha menor medida, en la alta dirección.

Se prestó especial atención a las interrogantes de si es qué y cómo la participación de las mujeres ha cambiado recientemente, buscando contribuir al debate que tiende a suponer que la participación de las mujeres en el narcotráfico se ha incrementado.

En base a lo expuesto en esta contribución, cuatro conclusiones parecen relevantes para futuras profundizaciones en la materia ya que la temática, como se ha demostrado, está aún desarrollándose tanto como objeto de estudio y como aspecto a considerar en las políticas y estrategias para enfrentar al narcotráfico.

En primer lugar, si bien se ha vuelto común la noción de que el involucramiento de las mujeres en el narcotráfico ha crecido, los datos considerados por los equipos de investigación no permiten apoyar esta conclusión. Es posible que el aumento en la participación femenina refleje nada más que el crecimiento de las estructuras de las organizaciones de narcotraficantes y, en consecuencia, su porcentaje seguiría manteniéndose más o menos estable en el tiempo en comparación con los varones. En el caso de Colombia, fue la participación en la guerrilla la que acercó a las personas involucradas, varones y mujeres, al narcotráfico, dándole un giro a las dinámicas presentes en otros contextos.

En segundo lugar, sí hay evidencia de una participación femenina más variada. Si bien esta existía antes, invisibilizada por las normas de género dominantes, se identificaron dos procesos que han contribuido a que las mujeres ocupan habitualmente roles más diversos en las organizaciones criminales contemporáneas.

Por un lado, la diversificación de los negocios en el contexto de lo que se ha descrito como proceso de profesionalización o tecnificación, que creó un perfil profesional que se aproxima a lo que representaría el género femenino: diligencia, mantener un bajo perfil, habilidades organizacionales, entre otros. Es evidente pues que el género sigue marcando el involucramiento de varones y mujeres respectivamente en el narcotráfico, al mismo tiempo que las mujeres están presentes en todos los niveles y posiciones, incluyendo aquellos de poder y

vinculadas al ejercicio directo de violencia, como se documentó tanto para el caso de México como el de Colombia.

En tercer lugar, la fragmentación de las organizaciones criminales ha abierto la puerta a que las mujeres participen en toda la gama de actividades del narcotráfico. El desmantelamiento de las grandes estructuras significó una flexibilización y, al mismo tiempo, produjo una demanda por reclutar nuevos miembros para sustituir a quienes fueron capturados, privados de la libertad o fallecieron.

En cuarto lugar, es importante recalcar que el Estado incumple el principio de igualdad de género cuando no reconoce de manera transversal en sus programas y políticas que el género define la vinculación de las personas al narcotráfico.

La Ley 2292 de 2023 de Colombia representa un primer esfuerzo normativo por parte de este Estado para incorporar una perspectiva de género en las etapas del proceso penal: la persecución, investigación y juzgamiento. Los resultados no son automáticos y dependerán de cómo se implementará lo dispuesto por la Ley. Aún así, es un primer paso que sensibiliza a los actores involucrados ante un tema de relevancia primaria en América Latina.

Finalmente, se considera que futuras investigaciones sobre mujeres y narcotráfico se beneficiarían de la disponibilidad y uso de fuentes primarias para aportar evidencias más robustas.

ORIENTACIÓN BIBLIOGRÁFICA

General

1. BUXTON, J. (2020). Women as Actors in the Drug Economy. In J. Buxton, G. Margo, & L. Burger (Eds.), *The Impact of Global Drug Policy on Women: Shifting the Needle* (páginas 147–158). Emerald Publishing Limited. Disponible en: <https://doi.org/10.1108/978-1-83982-882-920200021>
2. CAREY, E. (2014). *Women drug traffickers: Mules, bosses, and organized crime* (First Edition). University of New Mexico Press.
3. CHOMCZYNSKI, P. A., Guy, R., & Azaola, E. (2023). Beyond money, power, and masculinity: Toward an analytical perspective on recruitment to Mexican drug trafficking organizations. *International Sociology*, 38(3), páginas 353–371. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/02685809231168579>
4. FARFÁN-MÉNDEZ, C. (2020). Women's Involvement in Organised Crime and Drug Trafficking: A Comparative Analysis of the Sinaloa and Yamaguchi-gumi Organisations. In J. Buxton, G. Margo, & L. Burger (Eds.), *The Impact of Global Drug Policy on Women: Shifting the Needle* (páginas 159–168). Emerald Publishing Limited. Disponible en: <https://doi.org/10.1108/978-1-83982-882-920200022>
5. VAN DE BUNT, H., Siegel, D., & Zaitch, D. (2013). The Social Embeddedness of Organized Crime. In L. Paoli (Ed.), *The Oxford Handbook of Organized Crime*. Oxford University Press. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199730445.013.030>
6. COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL). (2022). *Informe del Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe. Femicidio*. Disponible en: <https://oig.cepal.org/es/indicadores/femicidio>
7. UNODC (2019). *Las mujeres privadas de la libertad por delitos de drogas*. Oficina Contra las Drogas y el Delito de las Naciones Unidas. Disponible en:

[https://www.unodc.org/documents/colombia/2019/Octubre/Estudio Las mujeres Privadas de Libertad por Delitos de Drogas.pdf](https://www.unodc.org/documents/colombia/2019/Octubre/Estudio_Las_mujeres_Privadas_de_Libertad_por_Delitos_de_Drogas.pdf)

8. BONELLO, Deborah (2023), *NARCAS. The secret rise of women in Latin America's cartels*, Beacon Press Boston.

9. WASHINGTON OFFICE ON LATIN AMERICA (WOLA). (2022, 16 agosto). ¿Villana o víctima? El papel de las mujeres en el narcotráfico latinoamericano. Disponible en: <https://www.wola.org/es/analisis/villanas-o-victimas-el-papel-de-las-mujeres-en-el-narcotrafico-latinoamericano/>

Caso Colombia

1. DIRECCIÓN NACIONAL DE ESTUPEFACIENTES (2024). Disponible en: <http://www.dne.gov.co>

2. CIDH (2019). Violencia y discriminación contra mujeres, niñas y adolescentes: Buenas prácticas y desafíos en América Latina y en el Caribe. OEA/Ser.LV/II. Doc. 233. 14 noviembre 2019. Disponible en: <http://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/ViolenciaMujeresNNA.pdf>

3. COMISIÓN DE LA VERDAD DE COLOMBIA (2022). Informe Final, Hallazgos y recomendaciones, Capítulo “Narcotráfico como protagonista del conflicto armado y factor de su persistencia”, páginas 311-376.

3. RESOLUCIÓN 217 A (III) de la Asamblea General de las Naciones Unidas del 10 de diciembre de 1948. Disponible en: http://www.infoleg.gob.ar/?page_id=1003

4. IX CONFERENCIA INTERNACIONAL, Bogotá, Colombia, 1948. Disponible en: http://www.infoleg.gob.ar/?page_id=1000

5. LEY 23.054, sancionada el 1° de marzo de 1984 y promulgada el 19 de marzo del mismo año.

6. TRANSNATIONAL INSTITUTE (TNT) (2015) *Las convenciones de drogas de la ONU. Guía básica*. Disponible en: https://www.tni.org/files/publication-downloads/primer_unconventions_24102015-es.pdf
7. INTER-AMERICAN DRUG ABUSE CONTROL COMMISSION (2024). Disponible en: http://www.cicad.oas.org/Main/Template.asp?File=/Main/AboutCICAD/about_SPA.asp
8. RESOLUCIÓN 48/104 del 20 de diciembre de 1993 de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Disponible en: [https://www.acnur.org/ /fileadmin/Documentos/BDL/2002/1286.pdf?file=fileadmin/Documentos/BDL/2002/1286](https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2002/1286.pdf?file=fileadmin/Documentos/BDL/2002/1286)
9. REYES, Alejandro (1997). "Compra de tierras por narcotraficantes"; en, *Drogas ilícitas en Colombia: su impacto económico, político y social*, THOUMI, F (ed), Bogotá Ariel y PNUD.
10. PÉCAUT, Daniel (2004). "Colombia: violencia y Democracia"; en, Martínez Ocampo, Augusto "Introducción" en BORDA Ernesto (Ed). *Conflicto y Seguridad Democrática en Colombia: Temas críticos y propuestas*. Fundación Social-Fescol, 2004. Disponible en: <http://www.consejerosdepaz.org/>
11. MEDIOS PARA LA PAZ ORG (2024). *Costos de la guerra*. Disponible en: <http://www.mediosparalapaz.org>
12. COMITÉ INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA (2024). Disponible en: <https://www.icrc.org/es/document/informe-carceles-y-mujeres-en-colombia>
13. CORTE CONSTITUCIONAL DE COLOMBIA. Sentencia T-388 de 2013. M. P. María Victoria Calle. Fundamento 5.8.1
14. CORTE CONSTITUCIONAL DE COLOMBIA. Sentencia T-762 de 2015. M. P. Gloria Stella Ortiz. Fundamentos 37-47
15. CORTE CONSTITUCIONAL DE COLOMBIA. Sentencia C-256-22; Expediente OG-165
16. CORTE CONSTITUCIONAL DE COLOMBIA. Sentencia C-256-22

17. COLECTIVO ESPIRAL MEDIA. “Desafiando el silencio: Narraciones de mujeres sobre el narcotráfico en Cali - Documental 2023”. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=oCax3quQBeA>
18. UNODC. (2018). *Oficina de las Naciones Unidas contra la droga y el delito. Mujeres y Narcotráfico: ¿que papel juega la mujer en el problema y en su solución?*. Disponible en: https://www.unodc.org/colombia/es/mujeres-y-narcotrafico_-que-papel-juega-la-mujer-en-el-problema-y-en-su-solucion.html
19. WASHINGTON OFFICE ON LATIN AMERICA (2022), *Villana o víctima? El papel de las mujeres en el narcotráfico latinoamericano*. Disponible en: <https://www.wola.org/es/analisis/villanas-o-victimas-el-papel-de-las-mujeres-en-el-narcotrafico-latinoamericano/>
20. CORPORACIÓN HUMANAS (2017) *Somos mujeres trabajadoras, no narcotraficantes*. Disponible en: <https://www.humanas.org.co/mujeres-cocaleras-del-sur-de-colombia/#>
21. INSIGHT CRIME (2017) Disponible en: <https://insightcrime.org/es/noticias/noticias-del-dia/mujeres-roles-narcotrafico-colombia/>

Caso México

1. FLORES GONZÁLEZ, Virginia y HERNÁNDEZ PÉREZ, Vianney E. (2015) El papel de las mujeres en el contexto del narcotráfico en México (“mujeres buchonas”). Disponible en: <http://decsir.com.mx/wp-content/uploads/2019/02/Artículo-5.pdf>
2. TAMAGNINI, Carolina María (2014) Descubriendo el Género en el narcotráfico mexicano. . Disponible en: https://repositorio.21.edu.ar/bitstream/handle/ues21/19697/brumario_no_11.pdf?sequence=1#page=80

3. ANAJILDA COTA, Gloria Cuamea y PAYARES, Rocío del Carmen (2016) Mujer, cuerpo y consumo en microproducciones de narcocorridos. Disponible en: <https://www.comhumanitas.org/index.php/comhumanitas/article/view/201513>
4. FERNÁNDEZ, Juan Antonio (2021). Las Mujeres en el Narcomundo. Disponible en: <https://clivajes.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/697>
5. PIERIS, Nischa Jenna (2014) Mujeres y Drogas en las Américas, Un diagnóstico de Política en construcción. Disponible en: <https://www.oas.org/es/cim/docs/womendrugsamericas-es.pdf>
6. JIMÉNEZ VALDEZ, Elsa (2014) Mujeres Narco y Violencia: Resultados de una guerra fallida. Disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-39252014000600005&script=sci_arttext
7. ARIAGOR ALMANZA, Anel, GÓMEZ, Diego y GUZMÁN, José Cruz (2018). Representaciones sociales acerca del narcotráfico en adolescentes de Tamaulipas. Disponible en: <https://www.scielo.org.mx/pdf/regsoc/v30n72/1870-3925-regsoc-30-72-00002.pdf>
8. ACOSTA VIERA, Judith (2012) Mujeres en el tráfico minoritario de droga en la frontera México-estados unidos: Exclusión, poder y riqueza. Disponible en: <https://www.colef.mx/posgrado/tesis/2010846/>
9. LIZÁRRAGA LIZÁRRAGA, Ernestina y YAZUKO WATANABE, Beatriz (2019). Mujeres y los tres períodos de narcotráfico en Sinaloa, México. Disponible en: https://revistas.udec.cl/index.php/sociedad_hoy/article/view/760
10. MEDINA AGUILAR, Perla (2014). Estrategias de reproducción social de mujeres jóvenes rurales frente al narcotráfico. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10256/8790>
11. VALDEZ, Jairo, ESPARZA, Víctor y BURGOS, César (2023) Narrativas juveniles sobre el narcotráfico en Sinaloa: ingreso, riesgos y planes a futuro. Disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-73722023000100104

12. GALTÉS DELGADO, Carlota y PLEITEZ VELA, Tania (2018). De esclavas a Reinas. Disponible en: https://ddd.uab.cat/pub/tfg/2018/196284/Galtes_Carlota.pdf
13. VÁSQUEZ MEJÍAS, Ainhoa y URGELLES LATORRE, Ingrid (2022). Mujeres en el narco: entre el estereotipo y la subversión. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/361039679_Mujeres_en_el_narco_entre_el_estereotipo_y_la_subversion
14. SANTAMARÍA, Arturo (2015). Las jefas del narco. El ascenso de las mujeres en el crimen organizado. Disponible en: https://www.academia.edu/46931934/Las_jefas_del_narco_El_ascenso_de_las_mujeres_en_el_crimen_organizado
15. INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI). (2023). *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública* (ENVIPE). Disponible en, <https://www.inegi.org.mx/programas/envipe/2023/>
16. SECRETARIADO EJECUTIVO DEL SISTEMA NACIONAL DE SEGURIDAD PÚBLICA (SESNSP) (2024). *Incidencia delictiva del fuero común, nueva metodología*. Disponible en, <https://www.gob.mx/sesnsp/acciones-y-programas/incidencia-delictiva-del-fuero-comun-nueva-metodologia>
17. SECRETARIADO EJECUTIVO DEL SISTEMA NACIONAL DE SEGURIDAD PÚBLICA (SESNSP). (2024). *Incidencia delictiva del fuero común, metodología anterior*. Disponible en, <https://www.gob.mx/sesnsp/acciones-y-programas/incidencia-delictiva-del-fuero-comun>
18. INTERNATIONAL CRISIS GROUP. (2023). *Partners in Crime: The Rise of Women in Mexico's Illegal Groups*, Report. Disponible en: <https://www.crisisgroup.org/latin-america-caribbean/mexico/103-partners-crime-rise-women-mexicos-illegal-groups>
19. PÉREZ RICART, Carlos (2022), *Cien años de espías y drogas*, Debate.
20. VALDEZ, E. J. (2014). Mujeres Narco y Violencia: resultados de una guerra fallida. *Región y Sociedad*(4), páginas 101-128.

21. THE DIALOGUE (2023, July 31) *What Roles are Women Playing in Mexico's Drug War? - The Dialogue*. (2023, July 31). Disponible: <https://www.thedialogue.org/analysis/what-roles-are-women-playing-in-mexicos-drug-war/>
22. ZAVALA, Oswaldo (2018) *Los cárteles no existen. Narcotráfico y cultura en México*, Malpaso ediciones.
23. ZAVALA, Oswaldo (2022), *La guerra en las palabras. Historia intelectual del narco en México (1975-2020)*, Debate.

PROJECT

**“DRUG TRAFFICKING AND CORRUPTION
IN LATIN AMERICA:
A NEW ROLE FOR WOMEN?”**

PUBLICATION



International Institute of Humanitarian Law
Institut International de Droit Humanitaire
Istituto Internazionale di Diritto Umanitario

INTERNATIONAL INSTITUTE OF HUMANITARIAN LAW

**“DRUG TRAFFICKING AND CORRUPTION
IN LATIN AMERICA:
A NEW ROLE FOR WOMEN?”**

Roberto Augusto Moreno (*Director*)

Nicole Jenne (*General Coordinator*)

Marcos Pablo Moloeznik (*Editor*)

- 2024 -

INTERNATIONAL EDITORIAL BOARD

Agustín Maciel-Padilla (United Arab Emirates) Assistant Professor, Rabdan Academy, Abu Dhabi.

Alejandrina María José Sanabria Córdova (El Salvador) Academic Advisor and Professor, Universidad Dr. José Matías Delgado.

Craig Deare (United States) Professor of International Security, National Defense University (NDU), Washington, D.C.

Christopher Birkbeck (United Kingdom) Professor of Criminology, University of Salford.

Elena Azaola Garrido (Mexico) Professor-Researcher, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) and Emeritus National Researcher of CONAHCYT.

Karla Villarreal Sotelo (Mexico) Professor-Researcher, Universidad Autónoma de Tamaulipas and National Researcher Level II of CONAHCYT.

Fausto Pocar (Italy) President Emeritus of the International Institute of Humanitarian Law of San Remo and Professor Emeritus of the University of Milan.

Marianne Braig (Germany) Professor Emeritus at the Freie Universität Berlin.

Matteo Fornari (Italy) Associate Professor of International Public Law, University Milano-Bicocca

Ruth María Abril Stoffels (Spain) Professor, Department of Legal Sciences, Universidad CEU Cardenal Herrera, Valencia.

Drug trafficking and corruption in Latin America: a new role for women?

Roberto Augusto Moreno (*Director*)

Nicole Jenne (*General Coordinator*)

Marcos Pablo Moloeznik (*Editor*)

International Institute of Humanitarian Law, San Remo (Italy)

First edition, 2024

ISBN: 9788894674767

Both the Colombia and Mexico cases, as well as this publication, were double-blind peer-reviewed by renowned academic peers.

This publication has been carried out within the framework of the Project “Drug trafficking and corruption in Latin America: a new role for women?”, developed by the Directorate of Special Projects and Training Activities for Latin America (Special Projects Department) of the International Institute of Humanitarian Law of San Remo, Italy, with the financial support of the Unit for Analysis, Policy Planning, Statistics and Historical Documentation - Directorate General for Public and Cultural Diplomacy of the Italian Ministry of Foreign Affairs and International Cooperation, in accordance with Article 23 – bis of the Decree of the President of the Italian Republic 18/1967. The views expressed in this report are solely those of the authors and do not necessarily reflect the views of the Ministry of Foreign Affairs and International Cooperation.

The opinions and facts contained in this publication belong to their respective authors and do not necessarily represent the positions of the Italian Ministry of Foreign Affairs and International Cooperation or of the International Institute of Humanitarian Law of San Remo, Italy.

Cover Design: Audiovisual Projects “Visión Directa” - Jesús Andretti Sánchez Arango (Bogotá - Colombia)

PROJECT
“Drug Trafficking and Corruption in Latin America: a new role for women?”

International Institute of Humanitarian Law (IIHL) of San Remo

Project Director:

IIHL Professor Roberto Augusto Moreno / Director of Special Projects and Training Activities for Latin America -IIHL

General Coordinator:

Dra. Nicole Jenne PhD / Pontificia Universidad Católica de Chile

Editorial coordinator of the publication:

Dr. Marcos Pablo Moloeznik PhD / Universidad de Guadalajara – Mexico

Researchers:

Team Colombia

Dr. Pedro Steve Páez Pirazán / Team Leader

Dr. Pedro Bazán Infante

Attorney Sarah Juanita Campos Ospina

Dr. Dalila Henao Guerrero

Dr. Lina Munar Guevara

Team Mexico

Dr. Daira Arana Aguilar / Team Leader

Commodore (R) Claudio Bertín Wiehoff

Dr. Luz Celina Camarena Romero

Attorney Alejandra Vianey Galván Rodríguez

Dr. Marcos Pablo Moloeznik

Technical-academic collaborator:

Dr. Sara Rossi

Translations (English and Italian):

Mg. Lina Munar Guevara

INDEX

PREFACE	77
PRESENTATION	79
FOREWORD	81
INTRODUCTION	83
DRUG TRAFFICKING FROM A GENDER PERSPECTIVE	87
METHODOLOGY	91
<i>Sources of information and data</i>	92
COLOMBIA	93
A. Drug Trafficking and Non-International Armed Conflict	93
B. Women in drug trafficking	95
<i>Official data</i>	95
<i>"The weak link"</i>	97
<i>Diversification and professionalization</i>	98
<i>Flor's gang</i>	100
C. State, criminal policy and gender perspective	101
<i>Law 2292 of 2023: a criminal policy with a gender perspective</i>	101
MEXICO	103
A. Drug Trafficking	105
B. Women in drug trafficking	105
<i>Official data</i>	106
<i>"The weak link"</i>	110
<i>Diversification and professionalization</i>	111
<i>The case of a neighborhood in the borough of Miguel Hidalgo, Mexico City</i>	115
C. State, criminal policy and gender perspective	116
CONCLUSIONS	119
BIBLIOGRAPHY	121
Colombian Case	122
Mexican Case	124

PREFACE

Prof. Roberto Augusto Moreno

Since 2019 the International Institute of Humanitarian Law, through its Directorate of Special Projects and Training Activities for Latin America (Special Projects Department), has been developing multiple and diverse activities —courses, research, projects, seminars, workshops, webinars, among others— related to Latin America, which have inspired regional interest and international projection.

The work carried out during the last five years includes two lines of projects. Both have received financial support from the Italian Ministry of Foreign Affairs and International Cooperation. One of them, related to the issue of women's rights, tackles gender mainstreaming in different scenarios (armed conflicts, other situations of violence, peace and stabilization operations), the timely identification of situations of vulnerability and the promotion and exercise of women's rights.

The other line, on the other hand, deals with the issue of security (organized crime, drug trafficking, corruption, impunity) and its relationship with a democratic life and the rule of law in accordance with the famous concept of Jürgen Habermas.

The former is worth mentioning precisely because the Project that gives rise to this publication (*"Drug trafficking and corruption in Latin America: a new role for women?"*) is an intersection between the two lines that have been developed by the Department.

Indeed, this new Project combines, on the one hand, the problem of corruption, substantially fueled by drug trafficking, and the role that women play in it, which, in this particular instance, seems to be split into that of victims or victimizers.

In this sense, the project set out to investigate the participation of women in drug trafficking and to explore the causes that determine it. Specifically, we investigated the roles women play in the context of two key countries for the production, trafficking and distribution of drugs, as well as for the laundering of money derived from this illicit business: Colombia and Mexico.

The choice of these scenarios was not capricious. For several decades, drug trafficking has been a recurring theme between Mexico and Colombia, due to various circumstances that

have determined the existence of an intrinsic relationship between these two countries due to drug trafficking.

Since gender defines both people's entry into drug trafficking and their trajectory in criminal structures, it was important to better understand what factors explain the presence and actions of women in these contexts. Undoubtedly, ignoring the roles played by women within criminal groups and economies limits a comprehensive understanding of organized crime, as it does not provide a complete picture of this phenomenon. This knowledge is essential for the development of public policies that are more sensitive to the growing but differentiated presence of women in criminal activity.

Hence, the research promoted by the Project, which this publication brings to light, had two objectives. First, to substantiate what recent studies indicate: that the role of women in drug trafficking has been increasing and is diversifying into roles that have traditionally been occupied by men and, second, to investigate the trajectories of women perpetrators of drug trafficking-related crimes.

All of this is based on the conviction that understanding the factors that influence the trajectories of women vs. men within criminal structures will offer keypoints to a better understanding of how drug trafficking works, its disruptive effects and to promote measures that, at the national, regional and international levels, will make it possible to neutralize or mitigate the latter.

As expected, it was not easy to obtain reliable data on the criminal activities investigated; the *omertà* that characterizes these environments, the fears of those who could be identified as informants, the lack of confidence in the real scope of the survey conducted and the obstacles to access official information on this subject, among other aspects, were a permanent difficulty throughout the development of the Project.

Nevertheless, the efforts made have made it possible to obtain a significant amount of documents and information, identify findings and carry out verifications that, as a whole, have made it possible to draw up a diagnosis and provide an updated and credible picture of the situation.

Also, it has become apparent that there is a need to deepen this line of research in the future, extending it to the ramifications arising from this criminal activity, which extend beyond the national boundaries analyzed and which would allow us to obtain explanations and arguments from which new and relevant conclusions could be drawn.

The Project that I have had the opportunity to direct has put into action a research task coordinated by a prestigious professional, Nicole Jenne Ph.D, who was in charge of two research groups. One of them, referred to the situation in Colombia, led by Dr. Pedro Steve Páez Pirazán and integrated by Dr. Pedro Bazán Infante, Att. Sarah Juanita Campos Ospina, Dr. Dalila Henao Guerrero and Dr. Lina Munar Guevara. The second group, which dealt with the Mexican scenario, was led by Dr. Daira Arana Aguilar and comprised Com. Claudio Bertín Wiehoff, Dr. Luz Celina Camarena Romero, Att. Alejandra Vianey Galván Rodríguez and Dr. Marcos Pablo Moloeznik, who in turn assumed the editorial coordination.

We are grateful to all of them for their hard work, based on their solid knowledge and experience, which made it possible to achieve the results presented here.

We would also like to thank the *Unità di Analisi e Programmazione Statistica e Documentazione Storica* (Statistical Analysis and Programming and Historical Documentation Unit) of the Italian Ministry of Foreign Affairs and International Cooperation which, once again, has given us its trust and financial support to carry out the project “Drug trafficking and corruption in Latin America: a new role for women?” which was the framework for this publication.

**PROFESOR ROBERTO AUGUSTO MORENO
DIRECTOR**

PRESENTATION

Ph.D NICOLE JENNE

The purpose of this publication, as well as the object and genesis of the Project that led to it, have been explained in the prologue written by Professor Roberto Augusto Moreno. Therefore, this section will present, instead, the actions that were developed to gather the materials provided in this work.

In order to understand the role of women in drug trafficking and the role gender in shaping people's realities within social structures, we sought to compile a wide range of data from different secondary and primary sources, mainly: governmental and non-governmental reports; interviews with judicial, police and military personnel and experts from international organizations and academic institutions; statistics on drug trafficking; journalistic notes and specialized literature.

It should be noted that, the research team compared and contrasted the information collected and their work was developed through more than a dozen working sessions, and a "virtual laboratory". A series of findings emerged that are revealing but also raise new questions. Gender norms, those standards that define what is expected of a man and a woman, respectively, continue to have a decisive impact on how both sexes are involved in criminal structures. At the same time, gender biases mask variations and nuances that impede a comprehensive understanding of illicit activities related to drug trafficking, to the detriment of both men and women. Drug trafficking prevention and prosecution policies, as this contribution highlights, must be developed with a gender perspective in order to be effective, starting by recognizing the fact that gender norms often define the routes of entry into drug trafficking, the roles that are played, and how these are inserted into criminal structures.

This publication contributes to a better understanding of the role of women in drug trafficking in two Latin American countries that play a central role in this illicit activity. In doing so, it aims to expose the social structures that relegate women (and people with diverse gender expressions, although they are not the focus of this study) to a subordinate position in relation to men and that cut across all spheres of society and the state, as will be demonstrated throughout the text that follows. Thus, for example, the mere lack of public data disaggregated by gender makes it impossible even to fully understand the phenomenon.

However, the more vulnerable position women are in should not hide their varied participation in drug trafficking. The analytical distinctions between illegality/legality and perpetrator/victim are blurred to the point of disappearing in the case of drug trafficking, a phenomenon that expands as much as a state allows it.

The lack of socio-economic resources and the urge to satisfy basic needs are factors that lead women, especially mothers, to participate in criminal structures, but so are the attraction to adrenaline and risk or a desire to belong. In other words, it is not always because of obligation, circumstances or other people that women become involved in drug trafficking. Even in a subordinate position, women retain a degree of agency, whether greater or lesser.

This scenario is not very different between men and women, however specific types of motivation get more or less focus according to the subject's gender. Denying the existence of women who do not meet gender norms of submissiveness and passivity, women who work as female assassins or who command their own criminal groups, for example, is to give these women an advantage by allowing them to go unnoticed, an advantage that Latin American states cannot afford.

To counteract these generalized dynamics, it is necessary to continue promoting a gender perspective, especially in the relevant entities.

This study is the result of persistent group work, nurtured by a diversity of specialties and professional experiences. I would like to express my sincere thanks to the members of the teams for their varied contributions, to Prof. Roberto Moreno for his outstanding leadership, and to the Statistical Analysis and Programming and Historical Documentation Unit of the Italian Ministry of Foreign Affairs and International Cooperation for providing the opportunity to carry out this Project.

Ph.D NICOLE JENNE
GENERAL COORDINATOR

FOREWORD

This publication, which I have the privilege of editing, consists of a report whose drafting involved the rigorous selection, systematization and analysis of the main contributions and findings of the research carried out by two high-level work teams on the role played by women in drug trafficking in Colombia and Mexico, respectively.

As the Project Director has already pointed out in his preface, Dr. Nicole Jenne was responsible for the overall coordination of the survey work carried out and, on the basis of the latter, for the preparation of the background document for this publication.

It should be noted that this academic effort is the first and main product of the Project "*Drug trafficking and corruption in Latin America: a new role for women?*" which, as is customary in the work carried out by the Directorate of Special Projects and Training Activities for Latin America (Special Projects Department) of the International Institute of Humanitarian Law of Sanremo, Italy (IIHL), is presented in Spanish, Italian and English, in order to achieve greater dissemination and reach a wider audience.

In addition, the reader will soon have access - scheduled for July 2024 - to a second result of the Project, through the refereed scientific journal *Anuario Latinoamericano Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales* [<https://journals.umcs.pl/al>], published biannually by the Faculty of Political Science and Journalism of the Maria Curie-Skłodowska University, Lublin (Poland) in print and digital format (ISSN: 2392-0343 / e-ISSN: 2449-8483).

Indeed, thanks to a strategic alliance with its editor-in-chief, Professor Dr. Katarzyna Krzywicka, the next Volume 16/2024 will include a special dossier entitled "Latin America: gender and organized crime", which will include the cases of Colombia and Mexico, within the framework of the Project.

To recapitulate, the publication you have in your hands is the result of a multi- and interdisciplinary effort that addresses and develops a topic that has been scarcely studied in Latin America: the role of women in organized crime in general and in drug trafficking in particular.

DR. MARCOS PABLO MOLOEZNIK

INTRODUCTION

Drug trafficking and the corruption it entails are some of the main challenges to democracy and the rule of law in Latin America. Both the violence linked to drug trafficking and the perception of insecurity resulting from violence are factors that have contributed to undermine democratic values in the region. Numerous studies have sought to provide clues on how to deal with the illegal business since it became a phenomenon with far-reaching consequences for Latin American societies in the 1980s. However, the formulation and implementation of successful public policies has been hampered by the complexity of the phenomenon, the lack of key state capacities and the changes in criminal structures and their business models.

In recent years, it has been noted that a significant change is occurring with respect to the participation of women in drug trafficking, understood in this publication as "the illicit activity of producing, transporting or selling illicit drugs or the substances used to produce them". According to texts, both in the media as well as in political and academic circles, we would be evidencing the "rise of women in organized crime"²⁰, their transition from "slaves to queens"²¹.

However, an alternative reading of history, one that questions the narratives of drug trafficking as an exclusively male story, in which women serve as annexes to their male partners or family members and only in secondary, non-violent roles, demonstrates that there have always been women with an active and fundamental participation in the functioning of the drug trafficking trade.

Among the women who occupied leadership positions, the Mexican María Dolores Estévez, "Lola la Chata", is known for selling morphine and marijuana in Mexico City. Estevez was arrested on several occasions, after marrying another drug trafficker, Enrique Jaramillo, with whom through their descendants they have three generations of female drug traffickers.

Another case is that of Ignacia Jasso, "La Nacha", who from El Paso - Juarez City and after a confrontation of drug gangs took control of the plaza, until she was arrested, delegating the functions to her partner Consuelo Sanchez and then to her daughters.²²

²⁰ SANTAMARÍA, Artudo (2015). Las jefas del narco. El ascenso de las mujeres en el crimen organizado. Available at: https://www.academia.edu/46931934/Las_jefas_del_narco_El_ascenso_de_las_mujeres_en_el_crimen_organizado

²¹ GALTÉS DELGADO, Carlota y PLEITEZ VELA, Tania (2018). De esclavas a Reinas. Available at: https://ddd.uab.cat/pub/tfg/2018/196284/Galtes_Carlota.pdf

²² FERNÁNDEZ, Juan Antonio (2021). Las Mujeres en el Narcomundo. Available at: <https://clivajes.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/697>

In the case of Colombia, the life of Griselda Blanco, a pioneer in establishing cocaine trafficking networks to several U.S. cities, including Miami and New York, beginning in the 1970s, is well known.

Another emblematic case is that of the Cali Cartel's Mery Valencia, who not only handled multi-million-dollar shipments of cocaine to the United States, but also had a leadership made up almost entirely of women, including her sisters and sister-in-law. The investigators behind Valencia's arrest showed that they were making deliveries, doing business and laundering money at the highest levels of the organization²³. They concluded that the Cali Cartel, which they considered less macho than the Medellin Cartel, could have a female leadership in the future.

Although the percentage of women in high-level drug trafficking positions is low compared to that of men, media discourses probably exaggerate the exceptionality of the phenomenon.

To the list of powerful *narcas* —who were undoubtedly willing to exercise high degrees of violence when they felt the need to do so— can be added many more, including Mexicans Enedina Arellano Felix, Sandra Avila Beltran, Guadalupe Fernandez Valencia, Luz Irene Fajardo Campos, and Colombians Maria Amanda Jimenez, Daisy Zea, Elizabeth Montoya, Marlene Navarro, Angie Sanclemente, Dolly Cifuentes Villa and Maria Patricia Rodriguez Monsalve. Moreover, as the cases mentioned above demonstrate, their trajectories shed light on other women in different roles within the same organization.

Considering the historical invisibility of women, what can we know about their participation in drug trafficking? Have their roles changed over time? The main results of this research are the following:

First, contrary to widely held opinion, based on the available information it is not possible to show a disproportionate increase in the participation of women in drug trafficking compared to men. In other words, a greater involvement of women in drug trafficking possibly represents nothing more than the growth of drug trafficking and would therefore be proportional to that of men.

Second, women's participation is more varied than gender stereotypes suggest. Their involvement in all roles related to drug production, trafficking and marketing, as well as in

²³ SUROVELL, Harriet (2000), *Exquisite Corpse, Queenpins of the Cali Cartel*; Available at: http://www.corpse.org/archives/issue_4/broken_news/surovel.htm

laundering the proceeds of the illicit business, is increasingly common, even in roles traditionally associated only with men, such as contract killings and group leadership, among others. Even so, patriarchal structures persist and have a differentiated influence on the trajectories of men and women in criminal organizations, which continue to be dominated mainly by male leaders. In this sense, it is important to point out the double vulnerability of women to suffer the different forms of violence related to drug trafficking organized crime.

Third, the increased participation of women in the full spectrum of drug trafficking must be understood not only in a broader social context, in which the presence of women in the various spheres of public life has increased. Rather, the fragmentation of organized crime helped facilitate greater participation of women in the numerous groups that operate via alliances where previously there were large cartels that dominated all links in the drug trafficking chain. The atomization of criminal groups has been more pronounced in the case of Colombia. Even so, in both countries analyzed, the disintegration of the larger, typically more hierarchical and strict structures made it possible for women to move from operating in support of their husbands, male partners or sons, to become more directly involved in drug trafficking.

Fourth, gender stereotypes and the lack of a gender perspective on the part of state agencies continue to hinder a full understanding of women's involvement and participation in drug trafficking and, therefore, the formulation of more effective policies. Thus, the lack of gender-disaggregated information and the biases introduced by gender stereotypes make it impossible to trace their trajectory over time.

The structure of the publication is as follows: First, the theoretical-conceptual framework on which the study was based is presented. This is followed by a detailed description of the methodology used for its preparation. The two chapters that follow present the cases of Colombia and Mexico, respectively, providing an overview of drug trafficking followed by the presentation of data on women in drug trafficking. Finally, the text concludes with a reflection on the main findings derived from the study.

DRUG TRAFFICKING FROM A GENDER PERSPECTIVE

Organized crime in general and drug trafficking in particular are phenomena strongly characterized by gender, the social construct that defines the roles, behaviors and characteristics considered appropriate for being male or female in a given society. Existing studies document how men and 'the masculine' (tangible power, cold-bloodedness, violence, etc.) have dominated drug trafficking structures where they have always been the main visible actors, while women have occupied roles as companions of the capos or performed tasks in the lower hierarchy, such as transporting drugs (the 'mule', for example)²⁴.

However, the same gender norms that generate this division of labor also bias the view of those in charge of investigating, prosecuting and punishing drug-related crimes. Thus, women have been called the 'perfect partners' of criminal organizations because they do not raise suspicions among public authorities. This blind spot has made it difficult to understand the documented differences in the entry and role that women/girls have played in drug trafficking in contrast to men/boys (see for example Buxton 2020, Van de Bunt, Azaola).

Interest in women involved in drug trafficking has grown in recent decades. However, there are still important information gaps that hinder a more nuanced understanding of women's participation in this illicit activity. On the one hand, most of the institutional reports, mainly those produced by international organizations such as the United Nations and the states analyzed, focus on the lowest links in the chain. This is due in part to the fact that it is usually easier to convict the perpetrators of this type of crime compared to crimes that require organizational or leadership work. It is also explained by the existence of an institutional bias, declared and justified, to focus on the most vulnerable population. Based on this information, it is difficult to envision possible diversifications in the role of women.

Meanwhile, at the other end of the chain, most of the materials referring to women in leadership positions assume a tone of exceptionality. They refer to particular "layers" without developing a more systematic look to understand whether these cases are truly exceptional or whether they respond to broader trends. The works that focus on middle-level roles are scarce, such as women "finqueras", owners of the land where coca is grown and the processing of cocaine base paste begins, and specialized roles such as women in charge of money laundering.

²⁴ CAREY, E. (2014). *Women drug traffickers: Mules, bosses, and organized crime* (First Edition). University of New Mexico Press.

More recent studies and reports indicate that the role of women in drug trafficking is increasing in terms of numbers and the roles they are playing.²⁵²⁶ It appears that women are increasingly involved in violent tasks such as contract killings and also exercise leadership roles, although these are in traditionally “feminine” areas such as money laundering. Considering that gender defines both people's entry into drug trafficking and their trajectory in criminal structures,²⁷²⁸ it is important to better understand what factors explain the presence and actions of women in these contexts.

There are various lists and classifications of the different existing roles in drug trafficking networks²⁹. From these, it is possible to create a *general classification of women's participation*, that will serve to better understand how their activities have varied over time, as follows:

- a) **Production operations:** All the activities related to the process of generating drug trafficking substances and products for sale. This may involve agricultural production, production in laboratories or other spaces, as well as the packaging of the products.
- b) **Distribution and logistics operations:** these activities include those related to the movement of drug trafficking products from their place of production to their place of sale, both wholesale and retail. It may involve the use of violence such as homicides, disappearances, elimination of bodies or any other act that allows the continuity of the criminal activity.
- c) **Drug dealing operations:** these activities include those related to the retail sale of drug trafficking products, i.e., those that have been denominated as “narcomenudeo” (drug dealing). These may take place in public spaces such as parks, streets or parking lots, schools, and even in private spaces such as homes.

²⁵ FARFÁN-MÉNDEZ, C. (2020). Women's Involvement in Organised Crime and Drug Trafficking: A Comparative Analysis of the Sinaloa and Yamaguchi-gumi Organisations. In J. Buxton, G. Margo, & L. Burger (Eds.), *The Impact of Global Drug Policy on Women: Shifting the Needle* (páginas 159–168). Emerald Publishing Limited. Available at: <https://doi.org/10.1108/978-1-83982-882-920200022>

²⁶ INTERNATIONAL CRISIS GROUP. (2023). *Partners in Crime: The Rise of Women in Mexico's Illegal Groups*, Report. Available at: <https://www.crisisgroup.org/latin-america-caribbean/mexico/103-partners-crime-rise-women-mexicos-illegal-groups>

²⁷ BUXTON, J. (2020). Women as Actors in the Drug Economy. In J. Buxton, G. Margo, & L. Burger (Eds.), *The Impact of Global Drug Policy on Women: Shifting the Needle* (páginas 147–158). Emerald Publishing Limited. Available at: <https://doi.org/10.1108/978-1-83982-882-920200021>

²⁸ VAN DE BUNT, H., Siegel, D., & Zaitch, D. (2013). The Social Embeddedness of Organized Crime. In L. Paoli (Ed.), *The Oxford Handbook of Organized Crime*. Oxford University Press. Available at: <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199730445.013.030>

²⁹ Avendaño, Luis, González, & Montes, 2018, pág. 5; Silva de Sousa, 2004; Observatorio Colombiano de Crimen Organizado, 2020

- d) **Management operations:** These activities include those related to coordination between the links in drug trafficking activities, issues related to the management of finances and income, including money laundering or laundering of goods and capital, as well as accountability for the management of personnel and resources to the highest hierarchies of the criminal organization dedicated to drug trafficking. These activities may also involve acts of violence to settle scores with state and non-state actors.
- e) **High-level management activities:** these activities include those associated with direct command over criminal activities related to drug trafficking and its different structures.

METHODOLOGY

To draw conclusions regarding women in drug trafficking in the Latin American context, the research focused on two countries in the region that occupy a notorious place on the international drug trafficking map: Colombia and Mexico. The selection of two cases allowed us to compare and contrast the experiences of both countries and thus identify whether or not certain patterns and factors depend on the national context, although it should be noted that the drug trafficking panorama exhibits important temporal and geographic variations within the same country.

Even though it is clear the Colombian and Mexican cases should not be used to generalize about the women's role in drug trafficking in all the region, the study of these cases offers some key elements to understand the regional dimension of this phenomenon. This is specially true given the transnational nature of drug trafficking and shared regional conditions, such as: the lack of relevant state capacity, if not the weakness of the state-intelligence apparatus, the role of the United States as a regional hegemonic power, the high levels of socio-economic inequality, the lack of opportunities, among others.

An important difference between the cases is the fact that, in Colombia, the dynamics of drug trafficking and organized crime have been closely related to the non-international armed conflict since the 1990s. In this context and according to the Final Report of the Colombian Truth Commission, published in 2022:

All the actors involved in the armed conflict, directly or indirectly, have had connections to drug trafficking and these relations have been decisive in the course of the war, its degradation and outcome, and especially in its continuation. Each armed actor participated differently in this process at different times. The growing involvement of the FARC-EP in different links of the drug trafficking chain to finance the war changed the relationship between the guerrillas and the communities, and led to an increase in violence and control. Meanwhile, paramilitarism built an organic relationship with drug trafficking and turned it into a hinge between crime and power, in order to defend its interests and co-opt the most profitable stages of the business (unofficial translation).³⁰

Thus, all the actors in the conflict have participated in drug trafficking through particular dynamics that change not only according to the group, but also the temporal and geographic

³⁰ COMISIÓN DE LA VERDAD DE COLOMBIA (2022). Informe Final, "Narcotráfico como protagonista del conflicto armado y factor de su persistencia", pg. 312.

context, which influences women's participation through their membership in the groups that have been part of the conflict.

Sources of information and data

In order to evaluate women's involvement in drug trafficking, a wide range of sources were used. First, reports on security, violence and drug trafficking were collected from open access governmental and non-governmental institutions and via access to information requests. In addition, official statistics on drug trafficking and newspaper articles were consulted. In the case of Colombia, some legal research and court rulings were accessed. These sources were complemented with a total of eleven formal interviews with military, police and judicial personnel in the area of drug trafficking reduction and experts from international organizations and research centers. Due to the sensitivity of the topic, anonymity was guaranteed in all interviews. In addition, direct observation was carried out in a locality in Mexico City and informal communications were held with people with direct experience in the problem.

Finally, this study is based on specialized academic literature. There is currently an important body of literature that provides valuable background information. The academy began to analyze the participation of women in criminal structures in the 1970s and 1980s, and although this field of study is still developing, it offers theoretical and conceptual tools to capture the multiple trajectories of women in organized crime in different parts of the world, as well as information on the cases considered, Colombia and Mexico.

This research has limitations in terms of unequal access to the respective sources in each of the cases considered. To allow for the greatest degree of transparency, the cases are presented separately, always indicating the type of source used.

COLOMBIA

The Colombian case study indicates that the role of women in drug trafficking has diversified. As will be seen in this section, the different sources consulted present a complex and, at first glance, contradictory picture. However, these data are pieces of the same puzzle.

On the one hand, most specialized studies seem to indicate that women remain in the roles they have traditionally played within the drug trafficking value chain. That is, mainly in the lower links, such as collectors, distributors within micro-trafficking or transporters. Even the current criminal policy, with the introduction of Law 2292 (2023), which will be presented later, indicates how widespread this phenomenon is.

However, although it is true that a large number of women continue to occupy positions in the lower links of the production chain, this does not deny the existence of a new role for women in middle and high positions. The interviews conducted point to this profile of women with degrees of professionalization and power that often allow them to go almost unnoticed.

A. Drug Trafficking and Non-International Armed Conflict

Drug trafficking in Colombia was consolidated as a business in the 1960s, when the demand for marijuana in the United States began to be satisfied by Colombian traffickers. Subsequently, Colombia became one of the main suppliers of illicit drugs in the world. Thus, in the 1980s, marijuana was replaced by cocaine, while traffickers consolidated into powerful cartels, with strong organizational capacity, availability of firearms and extensive networks of corruption in public and private sectors.

Since its beginnings, drug trafficking has adapted to the circumstances of the non-international armed conflict, which is commonly dated to 1948, with the assassination of the popular leader Gaitán, and the beginning of a period of high armed confrontation known as La Violencia (The Violence). In the following decades, the three best known and most relevant guerrilla or insurgent groups in Colombia's armed struggle were formed. They were the Revolutionary Armed Forces of Colombia - People's Army (FARC-EP) of peasant origin and communist orientation, which had its genesis in the self-defense groups created in 1949; the Popular Liberation Army (EPL), with a marked Maoist orientation; and the National Liberation Army (ELN), influenced by the Cuban revolution and strengthened by student movements. These groups played a leading role in the history of conflicts in Colombia during the 20th

century; however, in the 1990s, the phenomenon of violence took a definitive turn when the paramilitary movement and the drug trafficking industry burst onto the political and social scene. The aggressive fight against drug trafficking under the influence of the United States led to the dismantling of the most powerful cartels, among them the Cali Cartel and the Medellín Cartel, which displaced coca crops to the territories controlled by the FARC.

In this way, drug trafficking and the money generated by its organized groups has been a factor in the consolidation and expansion of the armed conflict. The income from drug trafficking has supplied the armed groups to continue the armed struggle and, vice versa, the drug trafficking networks have benefited from the access to territory controlled by the armed groups and the protection offered by them from the Colombian authorities.³¹

This symbiosis is important considering that the Colombian guerrillas had a comparatively high percentage of women in their ranks; in the case of the FARC, up to 40%. The final report of the Colombian Truth Commission published in 2022, in a chapter dedicated to women in the war, gathers testimonies of women that show that their contact with drug trafficking was through their links with different guerrilla groups, paramilitary groups and even the national army.³² In some cases the women joined voluntarily, in others they were forcibly recruited. What unites them all is the fact that their environment rarely contemplated the complexity of their participation in the violence, co-financed by drug trafficking, and instead, they tended to reduce them in a simplified way or to victims or victimizers without seeing that in reality these profiles were mixed.

Despite the historic peace agreement signed between the Colombian government and the FARC in 2016, numerous guerrilla groups and factions, including the ELN, have not given up their weapons. Most operate in small groups, including FARC dissidents, which compete for territorial control and access to the profits generated by cocaine production, which skyrocketed as a result of the Covid-19 pandemic and persists, in many parts, due to a lack of alternative income possibilities. In this scenario, it is even more complex to combat the structures of the so-called “narco-gangs”.

³¹ PECO YESTE, Miguel y PERAL FERNANDEZ, Luis (2006). “El Conflicto de Colombia”, página 21. Ministerio de Defensa e Instituto de Estudios Internacionales Europeos “Francisco de Vitoria”.

³² COMISIÓN DE LA VERDAD DE COLOMBIA (2022), Informe Final, Hallazgos y recomendaciones, Capítulo “Las mujeres en la guerra: vinculación e impactos en sus vidas y en sus familias”; Available at: <https://www.comisiondelaverdad.co/mi-cuerpo-es-la-verdad>

B. Women in drug trafficking

Official data

Official data on drug trafficking present a limited picture. The INPEC provides information on persons accused and sentenced for the crime of trafficking, manufacture or possession of narcotics, the main crime for which women are deprived of liberty (a total of 1,732 in February 2024).³³ This is followed by the crime of conspiracy to commit a crime, and it is common for the charge of drug trafficking to be accompanied by conspiracy to commit a crime (1,427 women sentenced).

These figures contrast with the male prison population, for which the crime of drug trafficking, manufacture or possession of narcotics ranks fifth in the crime rate (11,233 men sentenced), with the most frequent crimes being homicide (20,258), robbery (17,863) and, to a lesser extent, the manufacture, trafficking and possession of firearms and ammunition (13,126).

To the prison population data must be added the number of persons deprived of their liberty under house arrest, which currently stands at 2,627 women.

The data provided by INPEC only allow a temporal comparison from 2016, when the number of convictions was 56% higher for women imprisoned for drug-related offenses than in 2023. As can be seen in Table 1, the decrease in the number of convictions was gradual and is also evident in men, even though coca cultivation grew strongly during the pandemic.³⁴

³³ INSTITUTO NACIONAL PENITENCIARIO Y CARCELARIO DE COLOMBIA (2024); Available at, http://190.25.112.18:8080/jasperserver-pro/dashboard/viewer.html?&j_username=inpec_user&j_password=inpec#/public/Intramural_Mujeres/Dashboards/Intramural_Mujeres_Nacional

³⁴ https://www.unodc.org/documents/colombia/2022/Octubre/Otros/Informe_de_Monitoreo_de_Territorios_Afectados_por_Cultivos_Ilicitos_2021.pdf

Table 1: Persons convicted of narcotics-related offenses between 2016 and 2024, by sex between 2016 and 2024

Year	Males Charged	Male Convictions	Females Charged	Female Convictions
2016	6.385	14.623	1.184	2.705
2017	6.059	14.599	1.068	2.505
2018	6.274	14.313	1.087	2.457
2019	7.363	14.076	1.356	2.473
2020	6.495	14.034	1.197	2.563
2021	4.021	11.669	919	2.097
2022	4.245	10.659	875	1.904
2023	3.990	10.843	781	1.693

Source: NATIONAL PENITENTIARY AND JAIL INSTITUTE OF COLOMBIA (2024), National Recidivism; available at, http://190.25.112.18:8080/jasperserver-pro/dashboard/viewer.html?&j_username=inpec_user&j_password=inpec#/public/Reincidencia/Dashboards/Reincidencia_Nacional.

Considering the above, it can be concluded that the evident decrease in statistics is mainly explained by a shift in criminal policy away from aggressive prosecution. In addition, it is relevant to consider that judicial congestion in Colombia has been above 50%³⁵ for several years, which explains why the national average of convictions by direct accusation takes close to four years to occur.³⁶ In other words, the events that judges are ruling on today occurred more than four years ago, so statistics on drug trafficking crimes are of extremely limited use when interpreting the real and current state of the phenomenon.

“The weak link”

The greatest participation of women in drug trafficking, which is also the best studied, is in the lower hierarchies. These include the primary stages, first in the agricultural component, in

³⁵ <https://cej.org.co/indicadores-de-justicia/efectividad/indice-de-congestion-de-la-rama-judicial-en-colombia-sector-jurisdiccional/>

³⁶ <https://cej.org.co/sin-categoria/en-cuanto-tiempo-se-resuelve-un-proceso-penal/>

which women and children are hired mainly for poppy and marijuana production, supposedly because they require more careful treatment than coca. These lower hierarchies also include other agro-industrial components and the transformation process. In the laboratories, there is a greater participation of men, although those who prepare the food for 'the chemists' are typically women.

Finally, the role of women in the transport and commercialization of drugs on a small scale is widely documented. When it comes to mules, women who transport drugs for others, they are specifically chosen for their physical characteristics that allow them to hide the merchandise in their own bodies. For micro-trafficking and distribution, various estimates indicate that about 70% of women become involved because a close male partner (mostly a partner or family member) is imprisoned or killed, leaving behind a network of contacts that facilitates the continuation of the business. Involvement in distribution would allow them to stay at home to care for their children.

Thus, according to the judicial authorities consulted, the participation of women is greater in micro-trafficking than in international trafficking, in which there is a greater number of male convictions.

In the production of illicit crops, women's entry is explained by the overall problems peasants in Colombia face in relation to the lack of basic resources in a country strongly marked by a conflict over land. This is rooted in the inequality shown in the concentration of ownership, with an estimated three percent of landowners owning 70% of farmland.

Drug trafficking has had an impact on the concentration of land, particularly that linked to the laundering of financial assets, the purchase of large extensions of land and the exploitation of livestock. According to one study, in 1994 drug traffickers owned some 300,000 square kilometers of agricultural properties, with a 200 percent increase in six years.³⁷ By then they had bought land in 409 municipalities and owned 42% of the total arable land, generally the most productive.

Testimonies from women coca growers in southern Colombia show that some have their own crops, while others work on other people's crops as "raspachines". They state that they are "working women, not drug traffickers".³⁸ The majority of coca-growing women in Putumayo and

³⁷ REYES, Alejandro (1997). "Compra de tierras por narcotraficantes", en *Drogas ilícitas en Colombia: su impacto económico, político y social*, THOUMI, F (ed), Bogotá Ariel y PNUD.

³⁸ CORPORACIÓN HUMANAS (2017) *Somos mujeres trabajadoras, no narcotraficantes*; Available at, <https://www.humanas.org.co/mujeres-cocaleras-del-sur-de-colombia/#>

Cauca are mothers who are heads of households and are responsible for domestic care activities, as well as for generating income for their families and communities.

Coca is often the only viable option, given the difficulties of growing any other type of crop, which sells significantly less. Another obstacle to obtaining different jobs is the lack of daycare centers or spaces where children are allowed. In addition, women denounce the violence of armed groups and the sexual violence of which they have been victims, as well as the criminal prosecution they face.

Although the role of women who are considered “the weak link in the chain” is marked by gender and often responds to conditions of marginalization for different reasons (see for example UNODC 2018), it is important to understand the spaces of empowerment that their participation can provide them by having their own income.

Diversification and professionalization

The information gathered for this research points to a differentiation of women's roles intertwined with the tendencies of drug trafficking to diversify businesses, together with the fragmentation that has occurred as a result of the dismantling of the large cartels. Some of the interviews conducted emphasize how the role of the drug traffickers' “trophy woman” is losing relevance and, instead of this traditional role as a male status symbol, women are significantly more involved in substantive business jobs, given that these require a wider range of professional profiles.

Performance in the administration of economic resources is the function that clearly predominates in the knowledge of state agents. “People see the role of women in drug trafficking only in relation to transportation, as mules, but this is not really the case,” explained an official with extensive knowledge through his experience as an agent infiltrated into drug trafficking structures. Rather, he points to a very important role in the financial sphere, citing the case of Blanca Senovia Madrid Benjumea, alias “La Flaca,” who was the key link in the handling of the Clan del Golfo's money, being the former partner of Dairo Antonio Usuga, alias Otoniel, the head of the organization until his capture in 2021. Even so, the official added that Otoniel's first ring were just women, impressive killers”.

The professionalization of illegal economies, in large part a response to efforts to stamp them out, created a new profile in drug trafficking structures that facilitated the integration of

women because of the supposedly feminine characteristics that would benefit criminal organizations.

This now more prevalent figure of the "invisible narco" - both female and male, as is the case of the Colombian Marco Antonio Gil alias El Papero - is characterized by keeping a low profile without attracting attention, seeking solutions via agreements rather than confrontation, and the diligent and organized management of networks and resources.

This explains the numerous known cases where the people in charge of managing the economic resources of a criminal organization, purchasing goods, paying bribes and supervising transactions are or were - in the recent past - women. Also in other illegal businesses linked to drug trafficking, the importance of professions such as lawyers, accountants and public relations officers, among others, has grown.

The profile of the women described in the interviews converges in a figure with university studies (mainly in administration, psychology, law and engineering, among others) and a less extravagant aesthetic than the narco-aesthetic that dominated previously, and that mimics the Colombian upper classes. The ability not to attract attention, associated more with the feminine characteristics of submission, passivity and care versus the masculine characteristics of impulse and risk-taking, would then explain the greater presence of women in the entrepreneurial management of drug trafficking. These positions, in the words of one interviewee from the judicial system, "clearly have and know the command of the structure".

In parallel to the changes brought about by professionalization, the interviews indicate that the fragmentation of drug trafficking allowed for greater participation of women in various roles. As a result of the processes of dispersion and segmentation of the large structures, it was noted that the need to rely on trusted people in the new smaller structures allowed family networks, including women, to become part of the activity, allowing women to climb from the lowest rung of the chain.

According to an official of an international organization with extensive knowledge on the subject, it is noteworthy that it is not necessarily emotional ties that motivate women to commit crimes, although these may be the entry point, but rather the prospect of generating additional income to, among other things, improve their physical appearance, for example, through plastic surgery.

Gender, therefore, continues to define the roles that women and men respectively occupy in drug trafficking structures, considering that the cases of women at a higher level in roles

linked to the direct exercise of physical violence continue to be atypical. A person with extensive experience investigating transnational drug trafficking structures in Colombia stated: "within criminal organizations [women] are not the person in charge of ordering killings, controlling turfs, instead they are in charge of the most important part of the business, the financial part".

However, it is clear that gender biases also define the prosecution and thus what we know about drug trafficking activities. On the one hand, women who run the financial affairs of criminal structures are not always investigated further. As a result, in the words of one interviewee, this role "is not certified in the statistics". In part, according to a source who has collaborated in negotiations with competent authorities in both Colombia and the United States, this is because male drug traffickers seek to protect women, often partners or family members, and exchange information for the guarantee that the respective woman will be protected from prosecution:

Many times, the way to generate some kind of pressure on these structures is to show that we have information about their wives' participation in different criminal activities and, above all, in the management of resources. This has often led these people to start negotiating with the Colombian government, but especially with the American government (unofficial translation).

The same phenomenon can be seen in micro-trafficking, according to the information gathered.

On the other hand, another explanation as to why women are rarely identified as leaders of big criminal organizations might not be a decision to not investigate but rather a failure to detect women doing criminal activities due to biases leading to assuming women are innocent. According to one interview, "People talk a lot now about Griselda Blanco, but we don't know how many more like Griselda Blanco there are." (Unofficial translation)

Flor's gang

The particular case of a woman leader of a small micro-trafficking group to which the research team had access demonstrates how women play an active role in small- and medium-scale drug production and commercialization, involving other women and family members, including minors.

In this case of "Flor's gang"³⁹, the ruling issued by the Sixth Criminal Court of the Specialized Circuit of Bogota D.C. dated March 2, 2020 states that "it was possible to identify all the members of the criminal structure and prove the criminal conduct of conspiracy to commit crimes and trafficking of narcotic substances, determining that the gang was dedicated to the sale of substances such as marijuana, bazuco, glue and creepy" in a locality in Bogota.

Flor was identified as the leader of a group of eight people, including three women, which operated for at least five years. As the leader, according to the ruling, Flor gave administrative orders related to the criminal organization and was in charge of determining the points of sale, the ticket agents and their shifts. She was also in charge of designating which individuals were to act as bellmen or early warning and surveillance personnel.

Among the other women in the group, Flor's daughter and second in command, Yeymi, and Diana, her sister-in-law, were in charge of the sales made by the dealers, including Linda. The judicial authority proved that Flor sponsored the use of minors, Diana's children, to play the role of "cart" or transporter of drugs, especially bazuco bombs, which were given mainly to a fourteen-year-old minor to be delivered to the ticket sellers and receive the money from them.

Flor, Diana and Yeymi are mothers of between four and seven children, including minors, whose early contact with drug trafficking implies a greater risk of becoming involved in the same structures in the future.

C. State, criminal policy and gender perspective

The gender mainstreaming that has been promoted by the UN and by important civil society organizations over the last two decades, and which was strongly imbued in the Colombian Peace Agreement, has led to greater attention to the conditions of marginalization and vulnerability that disproportionately affect women and girls in relation to drug trafficking. This includes the violence they suffer as a result of the organized crime around them, their possible entry and participation in the drug trade, as well as the judicial and social consequences that this may entail.

³⁹ For security reasons, the identification of the persons mentioned in connection with this case is omitted.

As a necessary and desired consequence, more information is available on those women - many of them mothers - who are in the most vulnerable conditions, for example, the large percentage of women convicted of drug trafficking-related crimes, who become involved in the organizations due to their precarious economic conditions. With lower literacy rates than the average in society, this group is forced to engage in activities such as retail drug dealing, small-scale transport and the storage of drugs in their homes - activities that allow them to care for their minor children.

However, the focus on the weakest links in drug trafficking may contribute to reproducing the stereotype of women as passive subjects in need of protection if female participation is not addressed in its totality. This potential bias can have negative consequences for the design of policies and strategies for the prevention and prosecution of drug trafficking.

For example, statistics from UNODC reports, as well as INPEC statistics, are based on convictions. It is to be assumed that the women prosecuted and sentenced are also those who belong to the lowest links, as they are also those who are in a more vulnerable state with fewer resources to hire lawyers and less bargaining power. Thus, these women end up being more visible than those with resources and bargaining power. Although the latter may be in the minority, they cannot be ignored.

This investigation revealed that gender stereotypes are still present in law enforcement and justice institutions, which could be benefiting drug trafficking, as women are not considered suspects. On the one hand, there were officials who were incredulous about the possibility of women in leadership roles participating in drug trafficking and money laundering. They also referred to certain characteristics, such as the idea that women in leadership positions in drug trafficking organizations "do not make mistakes," that they handled business more discreetly, as if these were qualities intrinsic to all women. A gender perspective can shed light on how women operate differently from men and help identify the type of "mistakes" they make, aiding their prosecution.

On the other hand, some officials pointed out that gender stereotypes permeate the institution to which they belong, and this would explain why women in high positions have not been prosecuted. According to one interviewee, it is "a factor of machismo in Colombia that we believe that the structures cannot be directed by women and that is why investigations do not start". In the same vein, a high-ranking official of the justice system, when asked about specialized lines of work on women within drug trafficking structures, responded: "it is a non-existent statistic within the Attorney General's Office" (unofficial translations).

Several of the officials interviewed pointed out the absence of lines of research or policies on the subject, and it is noteworthy that, despite recognizing this gap, they did not consider it relevant to incorporate a gender perspective in their work.

Law 2292 of 2023: a criminal policy with a gender perspective

In 2023, Colombia took a notable step in implementing a criminal policy with a gender perspective. Law 2292 was enacted with the objective of offering an alternative to incarceration as criminal retribution for women heads of household from highly vulnerable and marginalized contexts.

Specifically, the so-called public utility service for women convicted of non-violent crimes that do not affect public safety, such as petty theft and crimes related to drug trafficking, was established as an alternative measure for serving a prison sentence.

In this way, the measures aim to address the excessive family, social and economic costs caused by the deprivation of liberty of women who, because of basic economic needs, have been forced to resort to the illegal market.

The law was born from a proposal made by the Ministry of Justice and the Ombudsman's Office embodied in Bill number 14 of 2017 Senate and informed by a study conducted by the CIDE, the Javeriana University and the ICRC entitled "Women and Prison in Colombia: challenges for criminal policy from a gender approach"⁴⁰. Both investigations were conducted in connection with a judgment of unconstitutionality issued by the Constitutional Court (in Judgment T-388 of 2013)⁴¹, in which the highest Constitutional Court recognized the crisis of Colombian criminal policy. The ruling stated that this was:

reactive, tending to punitive hardening (punitive populism), with little reflection on the specificities of the national context, subordinated to the security policy and, although there have been recent efforts to give greater stability and consistency to the criminal policy, it continues to be volatile, weak and incoherent, largely due to the institutional weakness on which it depends (unofficial translation).

In the process of the enactment and publication of Law 2292, the Presidency of the Republic under the administration of President Iván Duque Márquez objected to the bill within its

⁴⁰ Available at: <https://www.icrc.org/es/document/informe-carceles-y-mujeres-en-colombia>

⁴¹ CORTE CONSTITUCIONAL DE COLOMBIA. Sentencia T-388 de 2013. M. P. María Victoria Calle. Fundamento 5.8.1

established competencies. Among others, the Government considered that the public utility service as a substitute penalty could not be offered only to female heads of household. However, after a parliamentary analysis led by an Accidental Commission that concluded that the bill was constitutional, it was approved by the House of Representatives and the Senate. Finally, the Constitutional Court declared the constitutionality of the bill:

that the articles are a criminal policy response with a gender focus to a phenomenon that has been empirically and statistically demonstrated, namely, the effective instrumentalization of women by criminal organizations and the feminization of crimes associated with drug trafficking.⁴² (unofficial translation)

Therefore, it states that: "it was proposed to implement measures in pursuit of women's rights, which, as explained throughout this ruling, are constitutionally admissible if the particular needs they experience in prison are taken into account" (unofficial translation).

With this, the Court evidenced the need to apply a gender perspective to recognize and minimize the differentiated and disproportionate effects of prison on women. In practice, there are very few instances in which the benefit was granted, which according to an informed source, is being observed with concern in the Ministry of Justice and Law.

⁴² CORTE CONSTITUCIONAL DE COLOMBIA, Sentencia C-256-22.

MEXICO

As in the case of Colombia, the Mexican case study shows that the ways in which women participate in drug trafficking as well as their motivations have changed significantly, while the number of women compared to men involved in these activities has not changed as much.

Since the origins of drug trafficking, women have participated in it, although this participation has been visible on a smaller scale. Their role has been and continues to be determined by their families and the patriarchal structure of drug trafficking, which is why a marked division of labor between the sexes persists despite the changes observed. Criminal organizations constitute a traditionally masculinized universe. While it is possible to observe a more varied participation of women, knowledge on the part of state institutions about their role and trajectories continues to be limited.

A. Drug Trafficking

Drug trafficking in Mexico has deep roots dating back to the early 20th century, marked by the expansion and consolidation of criminal organizations dedicated to the cultivation, production and distribution of narcotics.

Since its inception, socio-economic, political and geographic factors have contributed to the flourishing of this phenomenon. In the 1970s and 1980s, Mexico became an important corridor for drug trafficking to the United States, mainly for marijuana and cocaine.

Economic inequality, institutional corruption, the weakness of the judicial system, the influence of the United States' anti-drug agenda, among other aspects, were elements that facilitated the infiltration and operation of organized crime groups dedicated to drug trafficking in Mexico⁴³.

B. Women in drug trafficking

The participation of women in drug trafficking has been a little explored aspect regarding the dynamics and configuration of criminal organizations in Mexico⁴⁴. This gap contrasts with the

⁴³ PÉREZ RICART, Carlos (2022), *Cien años de espías y drogas*, Debate.

⁴⁴ LIZÁRRAGA LIZÁRRAGA, Ernestina y YAZUKO WATANABE, Beatriz (2019). Mujeres y los tres periodos de narcotráfico en Sinaloa, México. Available at: https://revistas.udec.cl/index.php/sociedad_hoy/article/view/760

fact - now widely documented - that women's participation has been present in all its components since its origin. Only in the last two decades, and especially since 2010, has there been an increase in the documentation of women's participation in various facets of drug trafficking in Mexico.

These studies challenge traditional gender conceptions, which considered that women were not participants in this type of crime, being relegated to roles related to the home and child rearing (see for example Bonello, 2023). Existing studies have focused on understanding subnational phenomena related to women's participation in drug trafficking and specific criminal groups. In this regard, significant studies can be found on women's participation in the so-called Sinaloa cartel (Lizárraga Lizárraga and Yazuko Watanabe, 2018; Bonello, 2023), with a deficiency in the analysis of other criminal groups in Mexico, probably because this criminal organization is recognized as the genesis of drug trafficking in the country.

Official data

Official figures on drug trafficking and related activities speak of anti-drug policies and their implementation as much or more than they do of female criminality. In order to clarify this point, some interesting data are presented below. These show, as in the case of Colombia, that there are substantive differences by gender.

For the correct interpretation of the statistics, it should be noted that since Mexico is a federal state, a distinction is made between federal and common law crimes, which include state and municipal crimes. Federal crimes are those defined in federal laws and international treaties, such as drug trafficking and other crimes against health, illegal possession of firearms, electoral crimes, among others.

According to the National Penitentiary System Census of the National Institute of Statistics and Geography (INEGI), the total population deprived of liberty in Mexico in 2022 was 188 thousand people, of which 8.5% were women.⁴⁵ This percentage has remained relatively constant over the last six years. Almost half of the women did not have a sentence at the time of the census, while this proportion corresponds to 38.5% in the case of men.

Drug trafficking is among the five most common crimes committed by incarcerated women; however, this is not the case for men. In state prisons, where 98% of those incarcerated

⁴⁵ INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (2023). Censo Nacional de Sistema Penitenciario Federal 2023; Available at, <https://www.inegi.org.mx/programas/cnspef/2023/>

are concentrated, in 2022 the first cause of deprivation of liberty for women was robbery, followed by kidnapping, homicide, drug-related public health offenses in the form of drug dealing, and, in fifth place, federal drug-related public health offenses. In federal prisons, drug-related crimes against health are the fourth most common cause of imprisonment (92 women), while this type of crime is not among the five most common crimes committed by men. The total number of women sentenced in the federal jurisdiction between January 2001 and October 2023, according to a transparency request made to the Federal Judiciary Council, was 8,075. This means that on average, in the last twenty-three years, 351 women were sentenced per year, almost one woman per day.

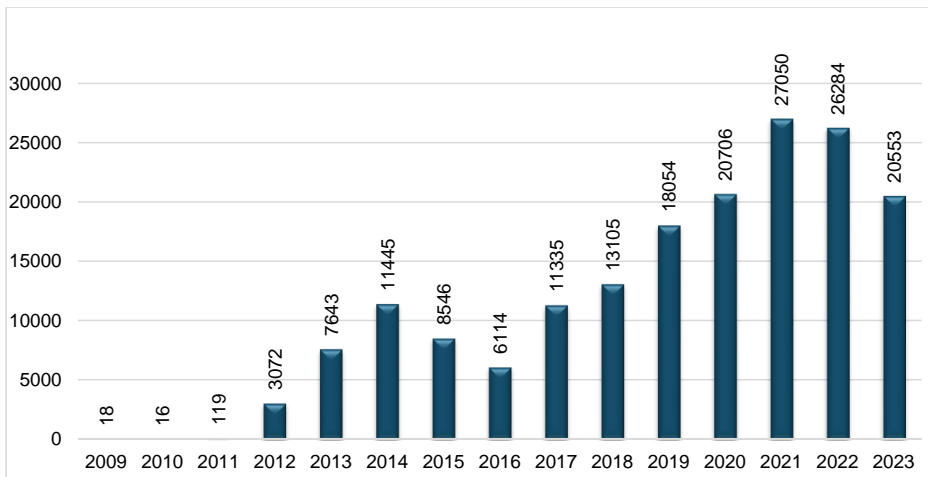
The team requested information from the 32 States Prosecutor's Offices in relation to the crime of drug dealing. Twenty-five of these provided the number of women arrested for drug dealing for the period between 2009 and 2023, although the latter is incomplete given that the request for access to information was submitted in November of that year. Three States (Guanajuato, Sonora and Tlaxcala) provided only the total number and four did not provide information (Coahuila, Hidalgo, Morales and Veracruz). This data, which does not correspond to the number of incarcerated people, for instance because it only traces a conviction or an ongoing criminal process, represents a clear concentration in Mexico City, where 79% of the 175,770 arrests of women for drug dealing were made. Together with Mexico City, the next four states account for 90% of the female population detained for the crime of drug dealing: Chihuahua (5,008), Nayarit (4,353), Guanajuato (4,233) and Baja California (3,790).

The informative value of the statistics should be put in context considering that states with a high presence of drug trafficking cartels, such as Jalisco, Sinaloa, Zacatecas and Tamaulipas, have extremely low numbers of women arrested for drug trafficking. In the case of Jalisco, where the Jalisco Cartel - New Generation (CJNG) predominates, the States Prosecutor's Office responded to the request for transparency that in the last fourteen years, three hundred nine women have been arrested for drug dealing, that is, an average of twenty two women have been arrested per year. In the case of Sinaloa, which is characterized by the presence, mainly, of the Sinaloa Cartel, two hundred fifty six women have been arrested for drug dealing in fourteen years; in the case of the state of Zacatecas, with a strong presence of the CJNG and the Gulf Cartel, two hundred thirty five women drug dealers; while in the state of Tamaulipas, where the Gulf Cartel and the Zetas predominate, two hundred twenty eight women have been arrested during the last fourteen years for drug dealing.

The informative value of the statistics should be put in context considering that states with a high presence of drug trafficking cartels, such as Jalisco, Sinaloa, Zacatecas and Tamaulipas, have extremely low numbers of women arrested for drug trafficking. In the case of Jalisco, where the Jalisco Cartel - New Generation (CJNG) predominates, the Attorney General's Office responded to the request for transparency that in the last fourteen years 309 women have been arrested for drug dealing, that is, an average of 22 women have been arrested per year. In the case of Sinaloa, which is characterized by the presence, mainly, of the Sinaloa Cartel, 256 women have been arrested for drug dealing in 14 years; in the case of the state of Zacatecas, with a strong presence of the CJNG and the Gulf Cartel, 235 women drug dealers; while in the state of Tamaulipas, where the Gulf Cartel and the Zetas predominate, 228 women have been arrested during the last 14 years for drug dealing.

As shown in Graph 1, there has been a clear upward trend over the years in arrests for drug dealing.

Graph 1. Women arrested for drug dealing by year, 2009-2023



Source: Author's creation with data obtained from requests made to the Prosecutor's Offices of the states of the Mexican Republic, through the National Transparency Platform. The states of Coahuila, Guanajuato, Hidalgo, Morelos, Sonora, Tlaxcala and Veracruz are not represented in this graph due to complete or partial lack of information.

Between 2009 and 2011, the number of women arrested for drug dealing was very low, with only 153 women. From 2012 to 2014 the number increased significantly with respect to the

previous period, although it dropped again between 2015 and 2016. From this year onwards, arrests of women for drug dealing increased annually until 2021. Considering that the data for 2023 are not complete, it will be a question of verifying whether a new trend will emerge or whether the number stabilizes around 20,000 to 25,000 arrests.

Variations over time do not necessarily mean an increase in women's participation in drug dealing. Among other factors, one explanation that emerged in interviews with members of the armed forces and the police is that within public security institutions during these years, the stereotype that women were not involved in these activities still prevailed.

When considering official drug trafficking data, it is important to take into account the high levels of impunity, as well as the varying state capacity to prosecute crimes. According to the 2023 National Survey of Victimization and Perception of Public Security (ENVIPE), in Mexico only 10.9% of crimes are reported. Of these, an investigation is only initiated in 69.3% of the cases, and this does not mean that a conviction is achieved. The most recent State Performance Index of Public Prosecutor's Offices indicates that the probability of a crime being solved is only 1%.

In addition to the level of impunity, the capacity of the Prosecutor's Offices to carry out investigations in some states is exceeded by the number of elements available for the amount of population that the state has. The National State Public Security Census 2023 shows that the number of Prosecutors or Public Ministry Agents that each State has per 100,000 inhabitants to carry out investigations into the commission of crimes varies considerably from 31.6 in Chihuahua to 2.9 in Nuevo León. The State of Sinaloa has less than ten prosecutors or agents per 100,000 inhabitants, Tamaulipas has nine, while Zacatecas has eight, as does the State of Guanajuato, which has positioned itself in recent years as one of the most violent states in the country.

The same problem arises in the case of state prosecutors' offices, where the ministerial, investigative or judicial police are located. Their task is to carry out the pertinent investigations into the commission of a crime in order to bring the investigation file to court; in other words, to provide the investigation file with the necessary elements for a conviction.

The states of Colima, Nayarit, Chihuahua and Baja California Sur have the largest number of ministerial, investigative or judicial police, with more than 30. However, the investigative capacity of the Sinaloa Prosecutor's Office is completely overwhelmed, with less than one ministerial, investigative or judicial police for every 100,000 inhabitants. Border states

such as Baja California have almost nine ministerial police, Jalisco has fifteen, while the state of Michoacán, positioned as one of the most violent and insecure in the country due to the various drug trafficking cells that control the territory, has seventeen ministerial police.

Likewise, the preventive police, one of the most important elements of the public security system, has varied resources depending on the federal entity considered. The preventive police are responsible not only for preventing the commission of crimes in the country, but also have investigative capabilities as first responders to criminal acts in order to assist prosecutors or agents of the Public Prosecutor's Office with the integration of the investigation file.

In this regard, the states of Sinaloa and Jalisco are in the last places for having the lowest number of preventive police officers, with 28 and 22 per 100,000 inhabitants, respectively. Thus, Jalisco has almost a quarter as many preventive police officers as the national average (80) and the State of Sinaloa barely a third. Considering this background of state capacity, along with the existing levels of corruption, the official data do not speak for themselves, but must be interpreted in the context of the dynamics of drug trafficking, along with the policies and capacities that seek to curb criminality.

"The weak link"

In line with the Colombian case, Mexican women in drug trafficking have been viewed as the 'weak link in the chain'. This section is based on an analysis of academic and journalistic literature published since 2000. A total of 25 texts were selected that directly address the role of women in drug trafficking and/or the question of how gender impacts the structures of drug trafficking in Mexico. The selection is not exhaustive nor does it claim to be representative. Even so, it systematizes and presents relevant information and identifies some key points in particular about women in the lower echelons of drug trafficking, which is the most commonly addressed topic among the selected readings.

The texts were classified, according to their main focus, into four categories according to the role of women they address: as victims, participation in the lowest level, participation in professionalized activities and activities involving the exercise of physical violence.

Beyond the first category that addresses women as victims of drug trafficking, the other texts show how, in practice, victimization coexists with agency and an active role for women in criminal structures. For example, Valdez et. al. (2023) document cases of women who fulfilled professional roles as accountants, lawyers or administrators for the Sinaloa cartel.

While some stated that their performance allowed them to "get ahead," they also point to the contexts of vulnerability that led them to enter the drug trafficking structures at a very young age and where they were exposed to various forms of violence, both by rival groups and within their own organization.

Attention to women at the lowest level is the primary focus of the texts analyzed. These studies reveal that women play significant roles at the base of the drug supply chain, as well as in the social reproduction of this system (see for example; Acosta 2012, Lizárraga Lizárraga & Yazuko 2019, Medina 2014, Almanza et al 2018, Jimenez 2014).

First, it shows how women are involved in small-scale drug trafficking on the U.S.-Mexico border, where they frequently participate in activities such as drug transportation, distribution and dealing, contributing to the supply chain from a peripheral but still crucial position. This involvement gives them access to economic resources and relative power in their communities, although they also face significant risks of violence and criminalization.

It also highlights how women in specific regions, such as Sinaloa, have been involved in the drug trade over different periods of time. These narratives demonstrate how women have adapted their strategies and roles in response to changes in the drug trafficking landscape, e.g., markets, reflecting their ability to respond to the changing dynamics of power and opportunities in this context.

Other texts examine how young rural women experience drug trafficking as part of the social reproduction of the phenomenon. In these cases, women can find themselves trapped in cycles of poverty and marginalization, where drug trafficking can represent an attractive option for improving their living conditions and obtaining economic resources. However, this involvement can also perpetuate violence and inequality in their communities, as well as expose them to risks to their safety and well-being.

Beyond the risks and vulnerabilities that are exacerbated in the case of women in the lower links of the drug trafficking chain, studies show a remarkable diversity of women in the different processes of drug trafficking, which will be discussed in more detail below.

Diversification and professionalization

The trends of diversification and professionalization of drug trafficking identified as influential factors facilitating female participation in the case of Colombia are also reflected in the Mexican case.

Various sources agree that the kingpin strategy (see Pérez Ricart, 2019) and the consequent diversification of groups has resulted in women occupying positions of greater hierarchy and visibility. On the one hand, the need to fill gaps would be resulting in women filling spaces that were previously occupied by men, particularly when the criminal structure is based to a greater degree on family structures.

Along these lines, Tamagnini refers that some women have inherited the responsibilities of running criminal organizations through family ties as daughters or wives of drug traffickers, actively participating even for several generations in the family business (Tamagnini, 2014, p. 89). A recent case is that of Karem Lizbeth Yépez Ortiz, who took command of the powerful Santa Rosa de Lima cartel after the capture of her brother alias El Marro, who led the criminal group until his capture in 2020. Karem Yépez's involvement in the Santa Rosa de Lima Cartel has been noted for not shying away from violence, ordering assassinations of police officers, such as allegedly that of the former Tarimoro police commander and his family in December 2022 (La Silla Rota, December 13, 2022).

On the other hand, International Crisis Group reports published in 2023 state that the increasing levels of violence, as a result of the fragmentation of drug trafficking structures, lead women to become involved in criminal groups in search of protection from the various forms of violence they suffer, economic security and recognition in an environment strongly characterized by male chauvinism (ICG 2023a, ICG 2023b).

The protection mechanism is complementary to broader social changes, which are reflected in women occupying spaces in public life and taking control of their destinies. In this sense, the specialist Elena Azaola pointed out in an interview that more than the levels of women's participation, what has varied over time are the motivations of women, girls and adolescents to participate in criminal groups dedicated to drug trafficking. What would be motivating their participation more strongly today are aspects such as adrenaline, experiencing killing a person or taking revenge for the death of a family member, beyond the sex-affective relationships with male criminals that for many years have been identified as central.

Changes in the drug trade are influencing the shape of drug production and distribution networks, with implications for the tasks performed by both men and women. Thus, in contrast to crop-based marijuana and cocaine, the production of fentanyl and other synthetic drugs requires people with a certain level of scientific expertise.

However, beyond the drug market, the diversification of the businesses in which criminal organizations are involved and their intertwining with the various sectors of public life also affect their modes of participation.

The sources consulted show how social networks are used to recruit mainly young men and women, thus linking people who do not necessarily have previous contacts with drug trafficking through family or emotional ties. In part, this recruitment is for specific and temporary activities, as has been observed in different locations such as Monterrey, Coahuila, Mexico City and the State of Mexico, which breaks with the idea of loyalty and belonging to a particular criminal structure.

In the medium and long term, it is expected that these changes will undermine the original culture of the geographical area where drug trafficking is born, which presents an image of the drug trafficker as a "masculine" man, a boss or capo who possesses qualities such as courage, daring and leadership associated with a power that allows him to impose himself over his peers and who has no respect for life, whether his own or that of others. In this imaginary, killing for revenge or to impose oneself over others is part of the dominance that drug traffickers must have (Valdez, 2014, p. 108).

As noted in the case of Colombia, this *modus operandi* does not meet the needs of criminal organizations when they require professional skills in their various businesses and benefit from operating unnoticed rather than drawing attention to themselves. Security personnel interviewed by the research team note that, unlike their male counterparts, women in drug trafficking use firearms to a lesser extent and the acts of violence they perpetrate are generally carried out with bladed weapons such as knives or razors. Nevertheless, they consider that women can be just as violent as men in these contexts, which combines in a profile that is beneficial to criminal organizations.

Gender norms continue to define women's roles without meaning that they are absent in certain spaces. This is revealed in the important International Crisis Group study based on more than 100 interviews conducted primarily with women incarcerated for drug trafficking offenses (ICG 2023b). It states that women are present throughout the hierarchy of criminal groups - a conclusion supported by those interviewed as experts in this paper - but their participation is focused on five main activities. Although these are not typically female activities, the logic behind women's involvement demonstrates the impact of gender.

First, car theft as a subsidiary activity to drug trafficking, which does not involve the same level of violence. Due to its characteristics, mainly the low working hours, this role is appreciated for being compatible with childcare responsibilities. Secondly, there's the role of "*tenderas*" who focus on drug sales in a specific area and with 12-hour shifts. Third, as "*checadoras*", people who supervise the "*tenderas*" and distribute the drugs at the points of sale, they are also in charge of collecting the money from the sales. Fourth, women working as hired assassins and logistical coordinators. This activity is one of the most violent in criminal groups and involves committing crimes of homicide and enforced disappearance, and is linked to the assumption that women go unnoticed more easily because they are considered less violent, submissive and will be careful not to draw attention to themselves.⁴⁶ Fifth, women serve as group leaders. In this role they coordinate the activities of a group of ten to twenty people, are in charge of sanctioning those who do not comply with the group's rules and recruiting new members, control the use of firearms and determine actions against rival groups. According to the interviews (ICG 2023, p. 21), the activity of group leader required 24-hour availability and active coexistence with other criminal groups. The report further notes that women were more considerate of the needs of their work team, for example, medical benefits, leave and loans, than male bosses usually granted.

In the case of a specific geographic area, the northern part of the country bordering the United States, security force officials with field experience identified intelligence tasks as one of the main roles performed by women. In this role, they inform on the movements of the armed forces and police, as well as other groups and individuals, thus facilitating distribution, logistics and sales.

In the higher echelons, there is a strong involvement of women - many with university studies - in financial and management matters, as in the case of Colombia. An internationally known example is that of Enedina Arellano, who came to lead the Tijuana cartel in the 2000s after the neutralization - by arrest or death - of several of her brothers, who had headed the organization. With a degree in public accounting, alias La Jefa was considered the cartel's financial brain long before she led it.

Another recent example is Jessica Johanna Oseguera González, alias "La Negra", a marketing professional and daughter of Nemesio Oseguera Cervantes, "El Mencho", leader of the Cartel Jalisco Nueva Generación, for whom she was in charge of laundering money through gastronomic and other businesses.

⁴⁶ INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2023), p. 19 y 20.

Sources consulted in the context of this study point out that it has become common to see mostly women in these roles, even though the identity of the person is often not known.

The case of a neighborhood in the borough of Miguel Hidalgo, Mexico City

Between November 2023 and February 2024, part of the research team conducted a field observation in a neighborhood in the Miguel Hidalgo borough of Mexico City. Through their recurrent presence in the neighborhood, on different days and at different times, and their participation in daily life activities, it was possible to identify some of the main dynamics of drug dealing in the area. As in other neighborhoods in the Miguel Hidalgo borough, drug dealing takes place in public spaces such as parks or in establishments dedicated to other activities.

Although the majority of those involved are men, the active participation of women, who are often partners or family members, was observed. Women participate mainly through word-of-mouth drug advertising and running money laundering businesses, such as food establishments, but also in protecting the drug dealers through contacts and networks.

In conversations with inhabitants of the neighborhood, it was recurrently mentioned that women regularly offered the products to potential buyers, especially young people and adults who openly consume alcohol on the streets. The main product offered is marijuana, although some people mentioned that cocaine and "piedra" (crack) are also offered.

In the context of the observation, two food businesses were identified, run by women relatives of the men identified as drug dealers, where residents of the neighborhood reported that money is laundered and, in addition, drugs are occasionally sold. Neither has a specific sign or name that can identify them. One of the businesses was set up during the time of the observation in a commercial space and is run by female relatives of a man who sells marijuana and other drugs on a street that is the border between Mexico City and the State of Mexico. The other business is located inside a house and is used by drug dealers to negotiate with buyers. People from the nearby businesses reported that young people consuming some type of substance are frequently seen coming in and out of the place. In this case, the women involved are partners or friends of the male drug dealers.

Women also play a role in local relationships that protect drug dealing from prosecution. Thus, it was possible to identify that people who sell drugs in the central streets of the neighborhood have friendships with women who work in local government and who prevent police personnel from approaching or arresting them. Although it was not possible to

corroborate the specific interest of the women in carrying out these protection activities, there was one case of a woman who had a temporary relationship with one of the men involved in drug dealing.

C. State, criminal policy and gender perspective

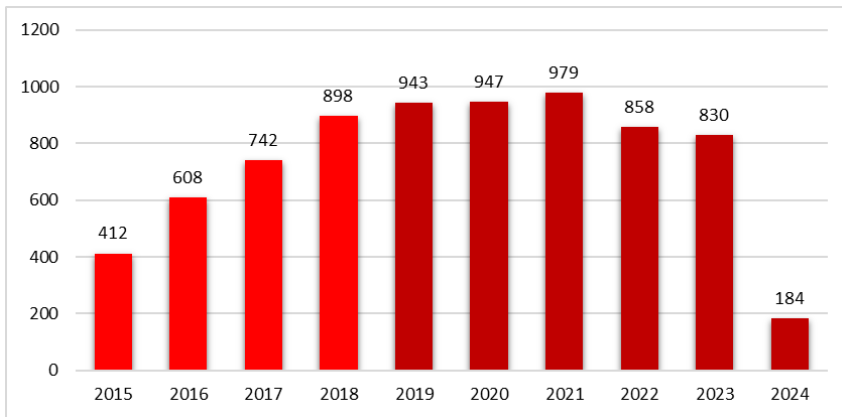
In Mexico, as in other countries, the participation of women in drug trafficking was underestimated, to the point that there are no accurate figures on their participation in official records.

For example, in several states of the Republic there was no detailed breakdown of information on the incidence of crime. It was not until 2008, with the constitutional reform of the criminal justice system, that more attention was paid to the recording of arrests for the crime of drug dealing, including a breakdown by gender. During that period, President Felipe Calderón (2006-2012) had undertaken a policy of fighting drug trafficking head-on, which led to a more focused attention.

Thus, as an illustrative case of the State of Aguascalientes, on August 20, 2009, Article 479 of the General Health Law was added, which established a table of orientation of maximum doses for personal and immediate consumption, which allowed the crime of drug dealing and by gender to be counted and broken down.

On the other hand, it should be noted that according to the latest report of the Gender Equality Observatory for Latin America and the Caribbean of the Economic Commission for Latin America and the Caribbean (2022), Mexico is one of the countries where violence against women is exercised the most, occupying second place at the regional level by number of femicides, only behind Brazil in absolute numbers and in tenth place in the region considering rate per 100,000 women. This is reflected with figures presented by the Executive Secretariat of the National Public Security System (SESNSP), where it states that, from 2015 to the first quarter of 2024, 7,401 femicides have been registered (See; graph 2). It is estimated that around 60 to 70 percent of intentional homicides are a direct or indirect product of the actions of organized crime in general and drug trafficking in particular.

Graph 2. Femicides in Mexico, 2015-2024



Source: Prepared by the authors with information obtained on the incidence of common crime from the Executive Secretariat of the National Public Security System, various years.

Due, in part, to changes in how violent deaths of women are recorded under the Mexican law, it is complicated to interpret the figures provided. Moreover, aside from uncertain estimates, there is no certainty about the relationship between drug-related violence and gender-related homicides. In any case, criminal data on women in Mexico is very recent.

CONCLUSIONS

The presence of women throughout the drug trafficking chain is undeniable. This study sought to shed light on women's participation in drug trafficking structures in Colombia and Mexico, demonstrating women's roles in drug production, distribution and logistics, retailing, management of criminal groups and, to a much lesser extent, in high-level positions.

Special attention was paid to the questions of whether and how women's participation has changed recently, seeking to contribute to the debate that tends to assume that women's participation in drug trafficking has increased.

Based on what this publication has covered, it is possible to draw four conclusions which will be relevant for further research on the subject. As it has been shown, this an evolving issue both as an object of study in and of itself and as a way to design policies and strategies to battle drug trafficking.

First, while the notion that women's involvement in drug trafficking has grown has become commonplace, the data considered by the research teams does not support this conclusion. It is possible that the increase in female participation reflects nothing more than the growth of the drug trafficking organizations and, consequently, their percentage would continue to remain more or less proportional over time compared to men. In the case of Colombia, participation in illegal armed groups brought their members, both men and women, closer to drug trafficking, making it different to the dynamics present in other contexts.

Second, there is evidence of more varied female participation. While this existed before, made invisible by dominant gender norms, the research team identified two processes that have contributed to women's more diverse roles in contemporary criminal organizations.

On the one hand, there is a diversification of the types of businesses as part of a bigger trend understood as a process of professionalization or technification. This led to the demand of professional profiles that matched traits traditionally attributed to women: diligence, discretion, organizational skills, among others. It is evident, then, that gender continues to mark the involvement of men and women respectively in drug trafficking. At the same time, women are present at all levels and positions, including those of power and linked to the direct exercise of violence, as documented for both Mexico and Colombia.

Third, the fragmentation of criminal organizations has opened the door for women to participate in the full range of drug trafficking activities. The dismantling of large structures has

made them more flexible and, at the same time, produced a demand to recruit new members to replace those who were captured, deprived of their freedom or died.

Fourth, it is important to emphasize that the State fails to comply with the principle of gender equality when it does not recognize in a cross-cutting manner in its programs and policies that gender defines people's involvement in drug trafficking.

Colombia's Law 2292 of 2023 represents a first regulatory effort by this State to incorporate a gender perspective in the stages of the criminal process: prosecution, investigation and trial. The results are not automatic and will depend on how the provisions of the Law will be implemented. Even so, it is a first step that raises awareness among the actors involved in an issue of primary relevance in Latin America.

Finally, future research on women and drug trafficking would benefit from the availability and use of primary sources to provide more robust evidence.

BIBLIOGRAPHY

General

1. BUXTON, J. (2020). Women as Actors in the Drug Economy. In J. Buxton, G. Margo, & L. Burger (Eds.), *The Impact of Global Drug Policy on Women: Shifting the Needle* (páginas 147–158). Emerald Publishing Limited. Available at: <https://doi.org/10.1108/978-1-83982-882-920200021>
2. CAREY, E. (2014). *Women drug traffickers: Mules, bosses, and organized crime* (First Edition). University of New Mexico Press.
3. CHOMCZYNSKI, P. A., Guy, R., & Azaola, E. (2023). Beyond money, power, and masculinity: Toward an analytical perspective on recruitment to Mexican drug trafficking organizations. *International Sociology*, 38(3), p. 353–371. Available at: <https://doi.org/10.1177/02685809231168579>
4. FARFÁN-MÉNDEZ, C. (2020). Women's Involvement in Organised Crime and Drug Trafficking: A Comparative Analysis of the Sinaloa and Yamaguchi-gumi Organisations. In J. Buxton, G. Margo, & L. Burger (Eds.), *The Impact of Global Drug Policy on Women: Shifting the Needle* (páginas 159–168). Emerald Publishing Limited. Available at: <https://doi.org/10.1108/978-1-83982-882-920200022>
5. VAN DE BUNT, H., Siegel, D., & Zaitch, D. (2013). The Social Embeddedness of Organized Crime. In L. Paoli (Ed.), *The Oxford Handbook of Organized Crime*. Oxford University Press. Available at: <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199730445.013.030>
6. COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL). (2022). *Informe del Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe. Femicidio*. Available at: <https://oig.cepal.org/es/indicadores/femicidio>
7. UNODC (2019). *Las mujeres privadas de la libertad por delitos de drogas*. Oficina Contra las Drogas y el Delito de las Naciones Unidas. Available at:

[https://www.unodc.org/documents/colombia/2019/Octubre/Estudio Las mujeres Privadas de Libertad por Delitos de Drogas.pdf](https://www.unodc.org/documents/colombia/2019/Octubre/Estudio_Las_mujeres_Privadas_de_Libertad_por_Delitos_de_Drogas.pdf)

8. BONELLO, Deborah (2023), *NARCAS. The secret rise of women in Latin America's cartels*, Beacon Press Boston.

9. WASHINGTON OFFICE ON LATIN AMERICA (WOLA). (2022, 16 agosto). ¿Villana o víctima? El papel de las mujeres en el narcotráfico latinoamericano. Available at: <https://www.wola.org/es/analisis/villanas-o-victimas-el-papel-de-las-mujeres-en-el-narcotrafico-latinoamericano/>

Colombian Case

1. DIRECCIÓN NACIONAL DE ESTUPEFACIENTES (2024). Available at: <http://www.dne.gov.co>

2. CIDH (2019). *Violencia y discriminación contra mujeres, niñas y adolescentes: Buenas prácticas y desafíos en América Latina y en el Caribe*. OEA/Ser.L/V/II. Doc. 233. 14 noviembre 2019. Available at: <http://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/ViolenciaMujeresNNA.pdf>

3. COMISIÓN DE LA VERDAD DE COLOMBIA (2022). Informe Final, Hallazgos y recomendaciones, Capítulo “Narcotráfico como protagonista del conflicto armado y factor de su persistencia”, p. 311-376.

3. RESOLUCIÓN 217 A (III) de la Asamblea General de las Naciones Unidas del 10 de diciembre de 1948. Available at: http://www.infoleg.gob.ar/?page_id=1003

4. IX CONFERENCIA INTERNACIONAL, Bogotá, Colombia, 1948. Available at: http://www.infoleg.gob.ar/?page_id=1000

5. LEY 23.054, sancionada el 1° de marzo de 1984 y promulgada el 19 de marzo del mismo año.

6. TRANSNATIONAL INSTITUTE (TNT) (2015) *Las convenciones de drogas de la ONU. Guía básica*. Available at: https://www.tni.org/files/publication-downloads/primer_unconventions_24102015-es.pdf
7. INTER-AMERICAN DRUG ABUSE CONTROL COMMISSION (2024). Available at: http://www.cicad.oas.org/Main/Template.asp?File=/Main/AboutCICAD/about_SPA.asp
8. RESOLUCIÓN 48/104 del 20 de diciembre de 1993 de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Available at: <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2002/1286.pdf?file=fileadmin/Documentos/BDL/2002/1286>
9. REYES, Alejandro (1997). “Compra de tierras por narcotraficantes”; en, *Drogas ilícitas en Colombia: su impacto económico, político y social*, THOUMI, F (ed), Bogotá Ariel y PNUD.
10. PÉCAUT, Daniel (2004). “Colombia: violencia y Democracia”; en, Martínez Ocampo, Augusto “Introducción” en BORDA Ernesto (Ed). *Conflicto y Seguridad Democrática en Colombia: Temas críticos y propuestas*. Fundación Social-Fescol, 2004. Available at: <http://www.consejerosdepaz.org/>
11. MEDIOS PARA LA PAZ ORG (2024). *Costos de la guerra*. Available at: <http://www.mediosparalapaz.org>
12. COMITÉ INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA (2024). Available at: <https://www.icrc.org/es/document/informe-carceles-y-mujeres-en-colombia>
13. CORTE CONSTITUCIONAL DE COLOMBIA. Sentencia T-388 de 2013. M. P. María Victoria Calle. Fundamento 5.8.1
14. CORTE CONSTITUCIONAL DE COLOMBIA. Sentencia T-762 de 2015. M. P. Gloria Stella Ortiz. Fundamentos 37-47
15. CORTE CONSTITUCIONAL DE COLOMBIA. Sentencia C-256-22; Expediente OG-165

16. CORTE CONSTITUCIONAL DE COLOMBIA. Sentencia C-256-22

17. COLECTIVO ESPIRAL MEDIA. "Desafiando el silencio: Narraciones de mujeres sobre el narcotráfico en Cali - Documental 2023". Available at: <https://www.youtube.com/watch?v=oCax3quQBeA>

18. UNODC. (2018). *Oficina de las Naciones Unidas contra la droga y el delito. Mujeres y Narcotráfico: ¿que papel juega la mujer en el problema y en su solución?*. Available at: <https://www.unodc.org/colombia/es/mujeres-y-narcotrafico-que-papel-juega-la-mujer-en-el-problema-y-en-su-solucion.html>

19. WASHINGTON OFFICE ON LATIN AMERICA (2022), *Villana o víctima? El papel de las mujeres en el narcotráfico latinoamericano*. Available at: <https://www.wola.org/es/analisis/villanas-o-victimas-el-papel-de-las-mujeres-en-el-narcotrafico-latinoamericano/>

20. CORPORACIÓN HUMANAS (2017) *Somos mujeres trabajadoras, no narcotraficantes*. Available at: <https://www.humanas.org.co/mujeres-cocaleras-del-sur-de-colombia/#>

21. INSIGHT CRIME (2017) Available at: <https://insightcrime.org/es/noticias/noticias-del-dia/mujeres-roles-narcotrafico-colombia/>

Mexican Case

1. FLORES GONZÁLEZ, Virginia y HERNÁNDEZ PÉREZ, Vianney E. (2015) El papel de las mujeres en el contexto del narcotráfico en México ("mujeres buchonas"). Available at: <http://decsir.com.mx/wp-content/uploads/2019/02/Artículo-5.pdf>

2. TAMAGNINI, Carolina María (2014) Descubriendo el Género en el narcotráfico mexicano. Available at: https://repositorio.21.edu.ar/bitstream/handle/ues21/19697/brumario_no_11.pdf?sequence=1#page=80

3. ANAJILDA COTA, Gloria Cuamea y PAYARES, Rocío del Carmen (2016) Mujer, cuerpo y consumo en microproducciones de narcocorridos. Available at: <https://www.comhumanitas.org/index.php/comhumanitas/article/view/201513>
4. FERNÁNDEZ, Juan Antonio (2021). Las Mujeres en el Narcomundo. Available at: <https://clivajes.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/697>
5. PIERIS, Nischa Jenna (2014) Mujeres y Drogas en las Américas, Un diagnóstico de Política en construcción. Available at: <https://www.oas.org/es/cim/docs/womendrugsamericas-es.pdf>
6. JIMÉNEZ VALDEZ, Elsa (2014) Mujeres Narco y Violencia: Resultados de una guerra fallida. Available at: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-39252014000600005&script=sci_arttext
7. ARIAGOR ALMANZA, Anel, GÓMEZ, Diego y GUZMÁN, José Cruz (2018). Representaciones sociales acerca del narcotráfico en adolescentes de Tamaulipas. Available at: <https://www.scielo.org.mx/pdf/regsoc/v30n72/1870-3925-regsoc-30-72-00002.pdf>
8. **ACOSTA VIERA, Judith** (2012) Mujeres en el tráfico minoritario de droga en la frontera México-estados unidos: Exclusión, poder y riqueza. Available at: <https://www.colef.mx/posgrado/tesis/2010846/>
9. LIZÁRRAGA LIZÁRRAGA, Ernestina y YAZUKO WATANABE, Beatriz (2019). Mujeres y los tres períodos de narcotráfico en Sinaloa, México. Available at: https://revistas.udec.cl/index.php/sociedad_hoy/article/view/760
10. MEDINA AGUILAR, Perla (2014). Estrategias de reproducción social de mujeres jóvenes rurales frente al narcotráfico. Available at: <http://hdl.handle.net/10256/8790>

11. VALDEZ, Jairo, ESPARZA, Víctor y BURGOS, César (2023) Narrativas juveniles sobre el narcotráfico en Sinaloa: ingreso, riesgos y planes a futuro. Available at: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-73722023000100104
12. GALTÉS DELGADO, Carlota y PLEITEZ VELA, Tania (2018). De esclavas a Reinas. Available at: https://ddd.uab.cat/pub/tfg/2018/196284/Galtes_Carlota.pdf
13. VÁSQUEZ MEJÍAS, Ainhoa y URGELLES LATORRE, Ingrid (2022). Mujeres en el narco: entre el estereotipo y la subversión. . Available at: https://www.researchgate.net/publication/361039679_Mujeres_en_el_narco_entre_el_estereotipo_y_la_subversion
14. SANTAMARÍA, Artudo (2015). Las jefas del narco. El ascenso de las mujeres en el crimen organizado. Available at: https://www.academia.edu/46931934/Las_jefas_del_narco_El_ascenso_de_las_mujeres_en_el_crimen_organizado
15. INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI). (2023). *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública* (ENVIPE). Available at, <https://www.inegi.org.mx/programas/envipe/2023/>
16. SECRETARIADO EJECUTIVO DEL SISTEMA NACIONAL DE SEGURIDAD PÚBLICA (SESNSP) (2024). *Incidencia delictiva del fuero común, nueva metodología*. Available at, <https://www.gob.mx/sesnsp/acciones-y-programas/incidencia-delictiva-del-fuero-comun-nueva-metodologia>
17. SECRETARIADO EJECUTIVO DEL SISTEMA NACIONAL DE SEGURIDAD PÚBLICA (SESNSP). (2024). *Incidencia delictiva del fuero común, metodología anterior*. Available at, <https://www.gob.mx/sesnsp/acciones-y-programas/incidencia-delictiva-del-fuero-comun>
18. INTERNATIONAL CRISIS GROUP. (2023). *Partners in Crime: The Rise of Women in Mexico's Illegal Groups*, Report. Available at: <https://www.crisisgroup.org/latin-america-caribbean/mexico/103-partners-crime-rise-women-mexicos-illegal-groups>

19. PÉREZ RICART, Carlos (2022), *Cien años de espías y drogas*, Debate.
20. VALDEZ, E. J. (2014). Mujeres Narco y Violencia: resultados de una guerra fallida. *Región y Sociedad*(4), páginas 101-128.
21. THE DIALOGUE (2023, July 31) *What Roles are Women Playing in Mexico's Drug War?* - *The Dialogue*. (2023, July 31). Disponible: <https://www.thedialogue.org/analysis/what-roles-are-women-playing-in-mexicos-drug-war/>
22. ZAVALA, Oswaldo (2018) *Los cárteles no existen. Narcotráfico y cultura en México*, Malpaso ediciones.
23. ZAVALA, Oswaldo (2022), *La guerra en las palabras. Historia intelectual del narco en México (1975-2020)*, Debate.

PROGETTO

**“NARCOTRAFFICO E CORRUZIONE
IN AMERICA LATINA:
UN NUOVO RUOLO PER LE DONNE?”**

PUBBLICAZIONE



International Institute of Humanitarian Law
Institut International de Droit Humanitaire
Istituto Internazionale di Diritto Umanitario

ISTITUTO INTERNAZIONALE DI DIRITTO UMANITARIO

**“NARCOTRAFFICO E CORRUZIONE
IN AMERICA LATINA:
UN NUOVO RUOLO PER LE DONNE?”**

Roberto Augusto Moreno (*Direttore*)
Nicole Jenne (*Coordinatrice generale*)
Marcos Pablo Moloeznik (*Editore*)

- 2024 -

COMITATO EDITORIALE INTERNAZIONALE

Agustín Maciel-Padilla (Emirati Arabi Uniti) Professore assistente, Accademia Rabdan, Abu Dhabi.

Alejandrina María José Sanabria Córdova (El Salvador) Consulente accademico e professoressa, Università Dr. José Matías Delgado.

Craig Deare (Stati Uniti) Professore di sicurezza internazionale, National Defense University (NDU), Washington, D.C.

Christopher Birkbeck (Regno Unito) Professore di Criminologia, Università di Salford.

Elena Azaola Garrido (Messico) Professoressa-ricercatrice, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) e Ricercatrice Nazionale Emerita del CONAHCYT.

Karla Villarreal Sotelo (Messico) Professoressa-ricercatrice, Universidad Autónoma de Tamaulipas e ricercatrice nazionale CONAHCYT di II livello.

Fausto Pocar (Italia) Presidente emerito dell'Istituto Internazionale di Diritto Umanitario di Sanremo e professore emerito dell'Università degli Studi di Milano.

Marianne Braig (Germania) Professoressa emerita della Freie Universität di Berlino.

Matteo Fornari (Italia) Professore associato di Diritto internazionale pubblico, Università di Milano-Bicocca.

Ruth María Abril Stoffels (Spagna) Professoressa titolare, Dipartimento di Scienze giuridiche, Università CEU Cardenal Herrera, Valencia.

Narcotraffico e corruzione in America Latina: un nuovo ruolo per le donne?

Roberto Augusto Moreno (*Direttore*)

Nicole Jenne (*Coordinatrice generale*)

Marcos Pablo Moloeznik (*Editore*)

Istituto Internazionale di Diritto Umanitario, Sanremo (Italia)

Prima edizione, 2024

ISBN: 9788894674767

Sia i casi di Colombia e Messico, sia questa pubblicazione sono stati valutati in doppio cieco da pari accademici di riconosciuto prestigio.

Questa pubblicazione è stata realizzata nell'ambito del Progetto "Narcotraffico e corruzione in America Latina: un nuovo ruolo per le donne?", sviluppato dalla Direzione Progetti Speciali e Attività di Formazione per l'America Latina (Dipartimento Progetti Speciali) dell'Istituto Internazionale di Diritto Umanitario di Sanremo, Italia, con il contributo dell'Unità di Analisi, Programmazione, Statistica e Documentazione Storica – Direzione Generale per la Diplomazia Pubblica e Culturale del Ministero degli Affari Esteri e della Cooperazione Internazionale italiano, ai sensi dell'art. 23 – bis del DPR 18/1967.

Le opinioni contenute nella presente pubblicazione sono espressione degli autori e non rappresentano necessariamente le posizioni del Ministero degli Affari Esteri e della Cooperazione Internazionale italiano o dell'Istituto Internazionale di Diritto Umanitario di Sanremo, Italia.

Copertina: Proyectos Audiovisuales "Visión Directa" - Jesús Andretti Sánchez Arango (Bogotá - Colombia)

PROGETTO

“Narcotraffico e corruzione in America Latina: un nuovo ruolo per le donne?”

Istituto Internazionale di Diritto Umanitario di Sanremo (IIHL)

Direttore del Progetto:

Professor Roberto Augusto Moreno / Direttore dei Progetti Speciali e delle Attività di Formazione per l'America Latina -IIHL

Coordinatrice Generale:

Dott.ssa. Nicole Jenne PhD / Pontificia Universidad Católica de Chile

Coordinatore editoriale della pubblicazione:

Dott. Marcos Pablo Moloeznik PhD / Universidad de Guadalajara – México

Ricercatori:

Gruppo di lavoro Colombia

Dott. Pedro Steve Páez Pirazán / Líder equipo

Dott. Pedro Bazán Infante

Avv. Sarah Juanita Campos Ospina

Dott.ssa Dalila Henao Guerrero

Dott.ssa Lina Munar Guevara

Gruppo di lavoro Messico

Dott.ssa Daira Arana Aguilar / Líder equipo

Comodoro (R) Claudio Bertín Wiehoff

Dott.ssa Luz Celina Camarena Romero

Avv. Alejandra Vianey Galván Rodríguez

Dott. Marcos Pablo Moloeznik

Consulente per gli affari tecnici-accademici:

Dott.ssa Sara Rossi

Traduzione (inglese – italiano):

Dott.ssa Lina Munar Guevara

INDICE

PREFAZIONE	139
PRESENTAZIONE	143
PAROLE INTRODUTTIVE	145
INTRODUZIONE	147
IL NARCOTRAFFICO DALLA PROSPETTIVA DI GENERE	150
METODOLOGIA	153
<i>Fonti di informazioni e dati</i>	153
LA COLOMBIA	155
A. Narcotraffico e conflitto armato non internazionale	155
B. Le donne nel narcotraffico	157
<i>I dati ufficiali</i>	157
<i>"L'anello debole della catena"</i>	159
<i>Diversificazione e professionalizzazione</i>	160
<i>La banda di Flor</i>	163
C. Stato, politica criminale e la prospettiva di genere	164
<i>Legge 2292 di 2023: una politica criminale con una prospettiva di genere</i>	165
IL MESSICO	167
A. Narcotraffico	167
B. Le donne nel narcotraffico	167
<i>I dati ufficiali</i>	168
<i>"L'anello debole" della catena</i>	172
<i>Diversificazione e professionalizzazione</i>	173
<i>Il caso di una colonia nel distretto di Miguel Hidalgo, Città del Messico</i>	176
C. Stato, politica criminale e la prospettiva di genere	177
CONCLUSIONI	181
BIBLIOGRAFIA	183
Caso Colombia	184
Caso Messico	186

PREFAZIONE

Prof. Roberto Augusto Moreno

L'Istituto Internazionale di Diritto Umanitario, attraverso la sua Direzione dei Progetti Speciali e delle Attività di Formazione per l'America Latina (Dipartimento Progetti Speciali), ha sviluppato dal 2019 molteplici e diverse attività - corsi, ricerche, progetti, seminari, workshop, webinar, tra gli altri - relative all'America Latina, di interesse regionale e di proiezione internazionale.

Il lavoro svolto negli ultimi cinque anni ha compreso due linee di Progetti. Entrambe hanno ricevuto il sostegno finanziario del Ministero italiano degli Affari Esteri e della Cooperazione Internazionale.

Una di queste linee, relativa alla materia dei diritti delle donne, considera *l'incorporazione della prospettiva di genere in diversi scenari* (conflitti armati, altre situazioni di violenza, operazioni di pace e di stabilizzazione), l'identificazione delle situazioni di vulnerabilità e la promozione dell'esercizio dei diritti delle donne.

L'altra linea, invece, affronta la questione della sicurezza (criminalità organizzata, narcotraffico, corruzione, impunità) e il suo rapporto con la vita democratica e con uno Stato democratico di diritto, secondo la famosa espressione di Jürgen Habermas.

Questo viene menzionato proprio perché il Progetto che dà origine a questa pubblicazione (*"Narcotraffico e corruzione in America Latina: un nuovo ruolo per le donne?"*) assume una natura trasversale rispetto a entrambe le linee di azione seguite.

Infatti, questo nuovo Progetto combina da un lato il problema della corruzione, che è sostanzialmente alimentata dal traffico di droga, e dall'altro il ruolo delle donne in esso, che, in questo caso particolare, sembra scindersi in quello di vittime o di carnefici.

Il Progetto si è proposto di indagare la partecipazione delle donne al traffico di droga e di esplorare le cause che la determinano. In particolare, ha analizzato il ruolo delle donne nel contesto di due Paesi chiave per la produzione, il traffico e la distribuzione di droga, nonché per il riciclaggio del denaro proveniente da questo business illecito: Colombia e Messico.

La scelta di questi scenari non è stata casuale. Per decenni, il narco traffico è stato un tema ricorrente tra Messico e Colombia, a causa di varie circostanze che hanno determinato l'esistenza di una relazione immanente tra i due Paesi sul traffico di droga.

Considerando che il genere definisce sia l'ingresso delle persone nel narcotraffico sia la loro traiettoria nelle strutture criminali, si è ritenuto importante capire meglio quali fattori spiegano la presenza e le azioni delle donne in questi contesti. Indubbiamente, ignorare i ruoli svolti dalle donne all'interno dei gruppi e delle economie criminali limita una comprensione completa della criminalità organizzata, poiché non fornisce un quadro completo del fenomeno. Questa conoscenza è essenziale per lo sviluppo di politiche pubbliche più sensibili alla presenza crescente ma differenziata delle donne nelle attività criminali.

Pertanto, la ricerca promossa dal Progetto, che questa pubblicazione porta alla luce, si è posta due obiettivi. In primo luogo, avvalorare ciò che studi recenti indicano: il ruolo delle donne nel narcotraffico è in aumento e si sta diversificando verso ruoli tradizionalmente occupati dagli uomini e, in secondo luogo, indagare le traiettorie delle donne autrici di reati legati al traffico di droga.

Tutto ciò si basa sulla convinzione che la comprensione dei fattori che influenzano le traiettorie delle donne rispetto agli uomini all'interno delle strutture criminali offrirà chiavi per una migliore comprensione del funzionamento del narcotraffico, dei suoi effetti dirompenti e per promuovere misure che, a livello nazionale, regionale e internazionale, permettano di neutralizzare o mitigare questi ultimi.

Come previsto, non è stato facile ottenere dati affidabili sulle attività criminali indagate; l'omertà che caratterizza questi ambienti, i timori di coloro che potrebbero essere identificati come informatori, la mancanza di fiducia nella reale portata dell'indagine svolta e gli ostacoli all'accesso alle informazioni ufficiali in materia, tra gli altri aspetti, hanno costituito una difficoltà permanente durante lo sviluppo del Progetto.

Tuttavia, gli sforzi compiuti hanno permesso di ottenere una quantità significativa di documenti e informazioni, di identificare i risultati e di effettuare verifiche che, nel complesso, hanno consentito di elaborare una diagnosi e di fornire un quadro aggiornato e credibile della situazione.

È stata inoltre evidenziata la necessità di approfondire questa linea di ricerca in futuro, estendendola alle ramificazioni derivanti da questa attività criminale, che si estendono oltre i limiti nazionali analizzati e che permetterebbero di ottenere spiegazioni e argomentazioni da cui trarre nuove e rilevanti conclusioni.

Il Progetto che ho avuto l'opportunità di dirigere ha messo in atto un lavoro di ricerca che ha contato sul coordinamento generale di una prestigiosa professionista, Nicole Jenne Ph.D., che è stata responsabile di due gruppi di ricerca. Uno di questi, che si è occupato della situazione in Colombia, era guidato dal dottor Pedro Steve Páez Pirazán e comprendeva il dottor Pedro Bazán Infante, la avv. Sarah Juanita Campos Ospina, la dottoressa Dalila Henao Guerrero e la dottoressa Lina Munar Guevara. Il secondo gruppo, che si occupava dello scenario messicano, era guidato da Daira Arana Aguilar e comprendeva Claudio Bertín Wiehoff, la dott.ssa Luz Celina Camarena Romero, Alejandra Vianey Galván Rodríguez e il dott. Marcos Pablo Moloeznik, a sua volta responsabile del coordinamento editoriale.

Desideriamo ringraziare tutti loro per il duro lavoro svolto, basato sulla loro solida conoscenza ed esperienza, che ha reso possibile il raggiungimento dei risultati qui presentati.

Desideriamo inoltre ringraziare l'Unità di Analisi e Programmazione Statistica e Documentazione Storica del Ministero degli Affari Esteri e della Cooperazione Internazionale che, ancora una volta, ci ha accordato la sua fiducia e il suo sostegno finanziario per la realizzazione del progetto "Narcotraffico e corruzione in America Latina: un nuovo ruolo per le donne?"

PROFESSOR ROBERTO AUGUSTO MORENO
DIRETTORE

PRESENTAZIONE

PhD NICOLE JENNE

Lo scopo di questa pubblicazione, così come l'oggetto e la genesi del Progetto in cui è inserita, sono stati esposti nella prefazione del professor Roberto Augusto Moreno. Pertanto, in questa sezione verranno presentate le azioni sviluppate per ottenere il materiale fornito in quest'opera.

Per contribuire alla conoscenza delle donne nel traffico di droga e delle strutture sociali che definiscono realtà diverse per le persone coinvolte a seconda del loro sesso, abbiamo cercato di raccogliere un'ampia gamma di dati da diverse fonti secondarie e primarie, principalmente: rapporti governativi e non governativi; interviste con personale giudiziario, di polizia e militare ed esperti di organizzazioni internazionali e istituzioni accademiche; statistiche sul traffico di droga; note giornalistiche e letteratura specializzata.

Vale la pena sottolineare che, attraverso lo sviluppo di più di una dozzina di sessioni di lavoro, il "laboratorio virtuale", le informazioni raccolte per i due Paesi analizzati sono state confrontate e contrapposte. Sono emersi diversi risultati che sono rivelatori ma che sollevano anche nuove domande. Le norme di genere, ovvero gli standard che definiscono cosa ci si aspetta rispettivamente da un uomo e da una donna, continuano ad avere un impatto decisivo sul coinvolgimento di entrambi i sessi nelle strutture criminali. Allo stesso tempo, però, gli stereotipi di genere nascondono variazioni e sfumature che impediscono una comprensione completa delle attività illecite legate al traffico di droga, a scapito di uomini e donne. Le politiche di prevenzione e repressione del traffico di droga, come evidenziato in questo contributo, devono essere sviluppate con una prospettiva di genere per essere efficaci, a partire dal riconoscimento del fatto che le norme di genere spesso definiscono i percorsi verso il traffico di droga, i ruoli che vengono svolti e il modo in cui questi vengono inseriti nelle strutture criminali.

Questa pubblicazione contribuisce a una migliore comprensione del ruolo delle donne nel narcotraffico in due Paesi dell'America Latina che svolgono un ruolo centrale nel traffico internazionale di droga. Nel farlo, mira a mettere in luce le strutture sociali che relegano le donne (e le diversità di genere, anche se non sono al centro di questo studio) in una posizione subordinata rispetto agli uomini e che attraversano tutte le sfere della società e dello Stato, come verrà dimostrato nel corso del testo seguente. Così, ad esempio, la semplice mancanza di dati pubblici disaggregati per genere rende impossibile anche solo una piena comprensione del fenomeno.

Tuttavia, la maggiore vulnerabilità delle donne non dovrebbe oscurare la loro diversa partecipazione al narcotraffico. Le distinzioni analitiche tra illegalità/legalità e colpevole/vittima si confondono fino a scomparire nel caso del narcotraffico, un fenomeno che non esiste finché uno Stato lo permette.

La mancanza di risorse socio-economiche e di soddisfazione dei bisogni primari è un fattore che porta le donne, soprattutto le madri, a partecipare alle strutture criminali, ma anche l'attrazione per l'adrenalina, il rischio o l'appartenenza a un gruppo che fa causa comune. In altre parole, non è sempre e non solo per obblighi, circostanze o altre persone che le donne vengono coinvolte nel narcotraffico. Anche in una posizione subordinata, le donne mantengono un certo grado di agenzia, maggiore o minore che sia.

Non sarebbe molto diverso dal caso dei maschi, solo che l'attenzione tende a concentrarsi sull'uno o sull'altro fattore che spiegherebbe l'ingresso nel narcotraffico, a seconda che si considerino maschi o femmine. Negare l'esistenza di donne che non si conformano alla norma della donna sottomessa, pacifica e passiva, di donne assassine o che comandano i propri gruppi criminali, ad esempio, significa dare a queste donne un vantaggio, permettendo loro di passare inosservate, un vantaggio che gli Stati latinoamericani non possono permettersi.

Per contrastare queste dinamiche diffuse, è necessario promuovere ulteriormente una prospettiva di genere, soprattutto negli enti competenti.

Questo studio è il risultato di un persistente lavoro di squadra, alimentato da una diversità di specializzazioni ed esperienze professionali. Vorrei esprimere i miei più sinceri ringraziamenti ai membri del gruppo per i loro diversi contributi, al Prof. Roberto Moreno per la sua eccellente leadership e all'Unità di Analisi Statistica e Programmazione e Documentazione Storica del Ministero degli Affari Esteri e della Cooperazione Internazionale per avermi dato l'opportunità di realizzare questo Progetto.

PhD NICOLE JENNE
COORDINATRICE GENERALE

PAROLE INTRODUTTIVE

Questa pubblicazione, che ho il privilegio di curare, consiste in un rapporto redatto selezionando, sistematizzando e analizzando rigorosamente i principali contributi e risultati delle ricerche condotte da due gruppi di lavoro di alto livello sul ruolo svolto dalle donne nel narcotraffico rispettivamente in Colombia e in Messico.

Come già affermato dal Direttore del progetto nella sua prefazione, la dott.ssa Nicole Jenne è stata responsabile del coordinamento generale del lavoro di indagine e, sulla base del lavoro di indagine, della stesura del documento di base per questa pubblicazione.

Vale la pena sottolineare che questo lavoro accademico costituisce il primo e principale prodotto del Progetto “ Narcotraffico e corruzione in America Latina: un nuovo ruolo per le donne?” che, come di solito nel lavoro svolto dalla Direzione Progetti Speciali e Attività di Formazione per l'America Latina (Dipartimento Progetti Speciali) dell'Istituto Internazionale di Diritto Umanitario di Sanremo, Italia (IIHL), viene presentato in spagnolo, italiano e inglese, al fine di ottenere una maggiore diffusione e raggiungere un pubblico più ampio.

Inoltre, il lettore avrà presto accesso - previsto per luglio 2024 - a un secondo risultato del Progetto, sotto forma della rivista scientifica referata *Anuario Latinoamericano Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales* [<https://journals.umcs.pl/al>], pubblicata ogni sei mesi dalla Facoltà di Scienze Politiche e Giornalismo dell'Università Maria Curie-Skłodowska di Lublino (Polonia) in formato cartaceo e digitale (ISSN: 2392-0343 / e-ISSN: 2449-8483).

Infatti, grazie a un'alleanza strategica con il suo caporedattore, la professoressa Katarzyna Krzywicka, il prossimo volume 16/2024 includerà un dossier speciale intitolato “America Latina: genere e criminalità organizzata”, che includerà i casi della Colombia e del Messico, nell'ambito del Progetto.

Ricapitolando, la pubblicazione che il lettore ha tra le mani è il risultato di uno sforzo multi e interdisciplinare che affronta e sviluppa un tema poco studiato in America Latina: il ruolo delle donne nella criminalità organizzata in generale e nel traffico di droga in particolare.

DOTT. MARCOS PABLO MOLOEZNIK

INTRODUZIONE

Il traffico di droga e la correlata corruzione sono tra le principali sfide alla democrazia e allo Stato di diritto in America Latina. Sia la violenza legata al narcotraffico che la percezione di insicurezza derivante dalla violenza sono fattori che hanno contribuito a minare i valori democratici nella regione. Numerosi studi hanno cercato di fornire indicazioni su come affrontare il commercio illegale da quando, negli anni '80, è diventato un fenomeno con conseguenze di vasta portata per le società latinoamericane. Tuttavia, la formulazione e l'attuazione di politiche pubbliche efficaci sono state ostacolate dalla complessità del fenomeno, dalla mancanza di capacità statali fondamentali e dai cambiamenti nelle strutture criminali e nei loro modelli di business.

Negli ultimi anni è stato evidenziato un notevole cambiamento per quanto riguarda la partecipazione delle donne al narcotraffico, inteso in questa pubblicazione come "l'attività illecita di produzione, trasporto o vendita di droghe illecite o delle sostanze utilizzate per produrle". Secondo i commenti dei media e degli ambienti politici e accademici, stiamo assistendo all'"ascesa delle donne nel crimine organizzato" (Santamaría), al loro passaggio da "schiave a regine" (Pleitez Vela).

Tuttavia, una lettura alternativa della storia, che metta in discussione la narrazione del narcotraffico come storia esclusivamente maschile, in cui le donne servono come appendici dei loro partner o membri della famiglia maschi e solo in ruoli secondari e non violenti, mostra che ci sono sempre state donne con una partecipazione attiva e fondamentale nel funzionamento del narcotraffico.

Tra le donne che occupavano posizioni di leadership c'è la messicana María Dolores Estévez, "Lola la Chata", nota per aver venduto morfina e marijuana a Città del Messico. Estévez è stata arrestata in diverse occasioni dopo aver sposato un altro narcotrafficante, Enrique Jaramillo, con il quale, attraverso la loro prole, hanno tre generazioni di donne narcotrafficienti.

Un altro caso è quello di Ignacia Jasso, "La Nacha", che, da El Paso - Ciudad de Juárez e dopo uno scontro tra bande di narcotrafficienti, ha preso il controllo della piazza fino a quando non è stata arrestata, delegando le funzioni alla compagna Consuelo Sánchez e poi alle figlie (Fernández, 2014).

Nel caso della Colombia, è nota la vita di Griselda Blanco, pioniera nella creazione di reti di traffico di cocaina in diverse città degli Stati Uniti, tra cui Miami e New York, a partire dagli

anni Settanta. Così, hanno concluso che il Cartello di Cali, che considerarono meno maschilista di quello di Medellín, potrebbe avere una leadership esclusivamente femminile in futuro

Sebbene la percentuale di donne in posizioni di alto livello nel traffico di droga sia bassa rispetto a quella dei maschi, i discorsi dei media probabilmente esagerano l'eccezionalità del fenomeno.

All'elenco delle potenti *narcas* —che erano indubbiamente disposte a esercitare alti gradi di violenza quando ne sentivano il bisogno— se ne possono aggiungere molte altre, tra cui le messicane Enedina Arellano Félix, Sandra Ávila Beltrán, Guadalupe Fernández Valencia, Luz Irene Fajardo Campos e le colombiane María Amanda Jiménez, Daisy Zea, Elizabeth Montoya, Marlene Navarro, Angie Sanclemente, Dolly Cifuentes Villa e María Patricia Rodríguez Monsalve. Inoltre, come dimostrano anche i casi sopra citati, le loro traiettorie gettano luce su altre donne che occupano ruoli diversi all'interno della stessa organizzazione.

Considerando l'invisibilizzazione storica delle donne, cosa possiamo sapere della loro partecipazione al narcotraffico? Il loro ruolo è cambiato nel tempo? I principali risultati di questa ricerca sono i seguenti:

Primo, contrariamente all'opinione ampiamente diffusa, sulla base delle informazioni disponibili non è possibile evidenziare un aumento sproporzionato della partecipazione delle donne nel narcotraffico rispetto agli uomini. In altre parole, un maggiore coinvolgimento delle donne nel narcotraffico probabilmente rappresenta nient'altro che la crescita di quest'ultimo e sarebbe quindi proporzionale a quello dei maschi.

Secondo, la partecipazione delle donne è più varia di quanto suggeriscano gli stereotipi di genere. Il loro coinvolgimento in tutti i ruoli legati alla produzione, al traffico e alla commercializzazione della droga, così come al riciclaggio del denaro proveniente dal traffico illecito, è sempre più comune, anche in ruoli tradizionalmente associati esclusivamente ai maschi, come l'omicidio su commissione e il ruolo di capo del gruppo, tra gli altri. Tuttavia, persistono le strutture patriarcali che influenzano in modo diverso le traiettorie di uomini e donne nelle organizzazioni criminali, le quali continuano ad essere dominate principalmente da leader maschili. In questo senso, è importante sottolineare la doppia condizione di vulnerabilità che le donne soffrono a causa delle diverse forme di violenza legate alla criminalità organizzata del narcotraffico.

Terzo, la maggiore partecipazione delle donne nell'intero spettro del narcotraffico deve essere intesa non solo in un contesto sociale più ampio, in cui la presenza delle donne nei vari

ambiti della vita pubblica è aumentata. Piuttosto, la frammentazione del crimine organizzato ha aiutato a facilitare una maggiore partecipazione delle donne nei numerosi gruppi che operano tramite alleanze dove prima esistevano i grandi cartelli che dominavano tutti i collegamenti nella catena del narcotraffico. L'atomizzazione dei gruppi criminali è stata più pronunciata nel caso della Colombia. Tuttavia, in entrambi i paesi analizzati, la disintegrazione delle grandi strutture, tipicamente più gerarchiche e rigide, ha permesso alle donne di passare dal supporto ai mariti, partner maschili o figli, a un coinvolgimento più diretto nel narcotraffico

Quarto, gli stereotipi di genere e la mancanza di una prospettiva di genere da parte degli organismi statali continuano a ostacolare una comprensione completa del coinvolgimento e della partecipazione delle donne nel narcotraffico e, di conseguenza, la formulazione di politiche più efficaci. La mancanza di informazioni disaggregate per genere e i pregiudizi introdotti dagli stereotipi di genere rendono impossibile il tracciamento della loro traiettoria nel tempo

Per quanto riguarda la pubblicazione, la struttura è la seguente: In primo luogo, viene presentato il quadro teorico-concettuale su cui si basa lo studio. Segue una descrizione dettagliata della metodologia utilizzata per la sua elaborazione. I due capitoli successivi presentano rispettivamente i casi della Colombia e del Messico, fornendo una panoramica generale sul narcotraffico, seguita da una presentazione dei dati sulle donne nel narcotraffico. Infine, il testo si conclude con una riflessione sui principali risultati dello studio.

IL NARCOTRAFFICO DALLA PROSPETTIVA DI GENERE

Il crimine organizzato in generale e il narcotraffico in particolare sono fenomeni fortemente caratterizzati dal genere, quella costruzione sociale che definisce i ruoli, i comportamenti e le caratteristiche che sono considerati appropriati per essere uomo o donna in una determinata società. Gli studi esistenti documentano come gli uomini e 'il maschile' (il potere tangibile, il sangue freddo, la violenza, ecc.) abbiano dominato le strutture del narcotraffico dove sono sempre stati i principali attori visibili, mentre le donne hanno ricoperto ruoli di accompagnamento dei capi o svolgevano compiti nella gerarchia più bassa, come trasportare droghe (la 'mula', per esempio)⁴⁷.

Tuttavia, le stesse norme di genere che generano questa divisione del lavoro condizionano anche lo sguardo di coloro che sono incaricati di indagare, perseguire e punire i reati legati alla droga. Le donne sono state definite "partner perfetti" delle organizzazioni criminali, in quanto non destano sospetti nelle autorità pubbliche. Questo punto cieco ha reso difficile comprendere le differenze documentate nell'ingresso e nel ruolo che le donne/ragazze hanno svolto nel traffico di droga rispetto agli uomini/ragazzi (si veda ad esempio Buxton 2020, Van de Bunt, Azaola).

L'interesse per le donne coinvolte nel traffico di droga è cresciuto negli ultimi decenni. Tuttavia, esistono ancora notevoli lacune informative che ostacolano una comprensione più sfumata del coinvolgimento delle donne nel narcotraffico. Da un lato, la maggior parte dei rapporti istituzionali, soprattutto quelli prodotti da organizzazioni internazionali come le Nazioni Unite e dagli Stati analizzati, si concentra sugli anelli più bassi della catena. Ciò è dovuto in parte al fatto che di solito è più facile condannare gli autori di questo tipo di reati rispetto a quelli che richiedono un lavoro organizzativo o di leadership. Si spiega anche con l'esistenza di un pregiudizio istituzionale, dichiarato e giustificato, a concentrarsi sulla popolazione più vulnerabile. Sulla base di queste informazioni, è difficile ipotizzare possibili diversificazioni del ruolo delle donne.

D'altra parte, all'altro estremo della catena, la maggior parte dei materiali che si riferiscono alle donne in posizioni di leadership assumono un tono di eccezionalità. Fanno riferimento a particolari "cape" senza sviluppare uno sguardo più sistematico per capire se questi casi siano davvero eccezionali o se rispondano a tendenze più ampie. Sono pochi i lavori che si concentrano sui ruoli di medio livello, come le donne "finqueras", che possiedono i terreni

⁴⁷CAREY, E. (2014). *Women drug traffickers: Mules, bosses, and organized crime* (First Edition). University of New Mexico Press.

dove viene coltivata la coca e inizia la lavorazione della pasta base della cocaina, e i ruoli specializzati come le donne responsabili del riciclaggio di denaro.

Studi e rapporti più recenti indicano che il ruolo delle donne nel narcotraffico sta aumentando in termini di numero e di ruoli svolti⁴⁸. Sembra che le donne siano sempre più coinvolte in compiti violenti, come gli omicidi su commissione, e che esercitino anche ruoli di leadership, sebbene in settori tradizionalmente “femminili” come il riciclaggio di denaro. Considerando che il genere definisce sia l'ingresso delle persone nel traffico di droga sia la loro traiettoria nelle strutture criminali⁴⁹, è importante capire meglio quali fattori spiegano la presenza e le azioni delle donne in questi contesti.

Esistono vari elenchi e classificazioni dei diversi ruoli nelle reti di narcotraffico⁵⁰. A partire da questi dati, è possibile generare una *classificazione generale della partecipazione delle donne* che servirà a comprendere meglio come le loro attività siano variate nel tempo, come segue:

- f) **Attività di produzione:** Tutte quelle attività che hanno a che fare con il processo di generazione di sostanze e prodotti destinati al narcotraffico per la vendita. Ciò può riguardare la produzione agricola, la produzione in laboratori o altri spazi, nonché il confezionamento dei prodotti.
- g) **Attività di distribuzione e logistica:** queste attività comprendono quelle che hanno a che fare con lo spostamento dei prodotti del narcotraffico dal luogo di produzione a quello di vendita, sia all'ingrosso che al dettaglio. Possono comportare l'uso della violenza, come omicidi, sparizioni, eliminazione di corpi o qualsiasi altro atto che permetta la prosecuzione dell'attività criminale.
- h) **Attività di spaccio di droga:** queste attività comprendono quelle relative allo spaccio di prodotti del narcotraffico, cioè quelle che sono conosciute come “*narcomenudeo*”. Queste attività possono svolgersi in spazi pubblici come parchi, strade o parcheggi, scuole e anche in spazi privati come le abitazioni.

⁴⁸ FARFÁN-MÉNDEZ, C. (2020). Women's Involvement in Organised Crime and Drug Trafficking: A Comparative Analysis of the Sinaloa and Yamaguchi-gumi Organisations. In J. Buxton, G. Margo, & L. Burger (Eds.), *The Impact of Global Drug Policy on Women: Shifting the Needle* (páginas 159–168). Emerald Publishing Limited. Disponible en: <https://doi.org/10.1108/978-1-83982-882-920200022>

⁴⁹ BUXTON, J. (2020). Women as Actors in the Drug Economy. In J. Buxton, G. Margo, & L. Burger (Eds.), *The Impact of Global Drug Policy on Women: Shifting the Needle* (páginas 147–158). Emerald Publishing Limited. Disponible en: <https://doi.org/10.1108/978-1-83982-882-920200021>

⁵⁰ Avendaño, Luis, González, & Montes, 2018, p. 5; Silva de Sousa, 2004; Observatorio Colombiano de Crimen Organizado, 2020

- i) **Attività di gestione:** queste attività comprendono quelle relative al coordinamento tra gli anelli della catena del narcotraffico, le questioni relative alla gestione delle finanze e delle rendite, compreso il riciclaggio di denaro o di beni e capitali, nonché la responsabilità per la gestione del personale e delle risorse alle più alte gerarchie dell'organizzazione criminale coinvolta nel narcotraffico. Questa attività può anche comportare atti di violenza per regolare i conti con attori statali e non statali.
- j) **Attività di alta direzione:** queste attività comprendono quelle associate al comando diretto delle attività criminali legate al narcotraffico e alle sue diverse strutture.

METODOLOGIA

Per ottenere conclusioni sulle donne nel narcotraffico nel contesto latinoamericano, la ricerca si è concentrata su due Paesi della regione che occupano un posto noto nella mappa del narcotraffico internazionale: Colombia e Messico. La scelta di due casi ha permesso di confrontare e contrapporre le esperienze di entrambi i Paesi e quindi di identificare se certi modelli e fattori dipendono o meno dal contesto nazionale, anche se va notato che il panorama del narcotraffico presenta importanti variazioni temporali e geografiche all'interno dello stesso Paese.

Sebbene non si presuma che i casi di Colombia e Messico siano generalizzabili rispetto al ruolo delle donne nel narcotraffico, ci si aspetta da essi alcune chiavi di lettura di un fenomeno regionale, date le dimensioni transnazionali del narcotraffico, da un lato, e le condizioni locali condivise in tutta la regione, come: la mancanza di capacità statali rilevanti, se non la debolezza dell'apparato statale di intelligence, il ruolo degli Stati Uniti come potenza egemonica regionale, gli alti livelli di disuguaglianza socio-economica, la mancanza di opportunità, tra gli altri.

Un'importante differenza tra i casi è il fatto che, in Colombia, le dinamiche del narcotraffico e della criminalità organizzata sono state strettamente legate al conflitto armato non internazionale fin dagli anni '90. In questo contesto, e secondo il Rapporto finale della Commissione per la Verità colombiana, pubblicato nel 2022, il crimine organizzato è stato un fenomeno di massa. In questo contesto, e secondo il Rapporto finale della Commissione colombiana per la verità, pubblicato nel 2022:

Tutti gli attori coinvolti nel conflitto armato hanno avuto rapporti diretti o indiretti con il narcotraffico, e questi rapporti sono stati decisivi nel corso della guerra, nel suo degrado e nel suo esito, e soprattutto nella sua continuazione. Ogni attore armato ha partecipato in modo diverso a questo processo in momenti diversi. Il crescente coinvolgimento delle FARC-EP in diversi anelli della catena del narcotraffico per finanziare la guerra ha modificato il rapporto tra la guerriglia e le comunità e ha portato a un aumento della violenza e del controllo. Nel frattempo, il paramilitarismo ha costruito un rapporto organico con il narcotraffico e lo ha trasformato in una cerniera tra crimine e potere, per difendere i propri interessi e cooptare le fasi più redditizie del business.⁵¹

⁵¹ COMISIÓN DE LA VERDAD DE COLOMBIA (2022). Informe Final, "Narcotráfico como protagonista del conflicto armado y factor de su persistencia", p. 312.

È così che tutti gli attori del conflitto hanno partecipato al narcotraffico attraverso dinamiche particolari che cambiano non solo a seconda del gruppo, ma anche del contesto temporale e geografico, e che influenzano la partecipazione delle donne attraverso la loro appartenenza ai gruppi che hanno fatto parte del conflitto.

Fonti di informazioni e dati

Per valutare il coinvolgimento delle donne nel traffico di droga, è stata utilizzata un'ampia gamma di fonti. In primo luogo, sono stati raccolti rapporti sulla sicurezza, la violenza e il narcotraffico da istituzioni governative e non governative ad accesso libero e attraverso richieste di accesso alle informazioni. Inoltre, sono state consultate statistiche ufficiali sul traffico di droga e articoli di giornale. Nel caso della Colombia, sono state consultate alcune ricerche giuridiche e sentenze di tribunali. Queste fonti sono state integrate da un totale di undici interviste formali con personale militare, di polizia e giudiziario nel settore della riduzione del traffico di droga ed esperti di organizzazioni internazionali e centri di ricerca. Data la delicatezza dell'argomento, in tutte le interviste è stato garantito l'anonimato. Inoltre, è stata condotta un'osservazione diretta in una località di Città del Messico e sono state effettuate comunicazioni informali con persone che hanno esperienza diretta del problema.

Infine, questo studio si basa sulla letteratura accademica specializzata. Esiste oggi un consistente corpus di letteratura che fornisce preziose informazioni di base. L'accademia ha iniziato ad analizzare la partecipazione delle donne alle strutture criminali negli anni '70 e '80 e, sebbene questo campo di studi sia ancora in fase di sviluppo, offre strumenti teorici e concettuali per cogliere le molteplici traiettorie delle donne nella criminalità organizzata in diverse parti del mondo, oltre a informazioni sui casi in esame, Colombia e Messico.

Questa ricerca presenta dei limiti in termini di accesso diseguale alle rispettive fonti in ciascuno dei casi considerati. Per consentire il massimo grado di trasparenza, i casi sono presentati separatamente, indicando sempre il tipo di fonte utilizzata.

LA COLOMBIA

Lo studio del caso colombiano indica che il ruolo delle donne nel narcotraffico si è diversificato. Come si vedrà in questa sezione, le diverse fonti consultate presentano un quadro complesso e, a prima vista, contraddittorio. Tuttavia, questi dati sono pezzi dello stesso puzzle.

Da un lato, la maggior parte degli studi specializzati sembra indicare che le donne mantengono i ruoli tradizionalmente ricoperti all'interno della catena di valore del narcotraffico. Vale a dire, principalmente negli anelli più bassi, come le raccoglitrice, le distributrici nell'ambito del microtraffico o le trasportatrici. Anche l'attuale politica criminale, con l'introduzione della Legge 2292 (2023), che verrà presentata più avanti, indica quanto sia diffuso questo fenomeno.

Tuttavia, se è vero che un gran numero di donne continua a occupare posizioni negli anelli inferiori della catena produttiva, ciò non nega l'esistenza di un nuovo ruolo delle donne nelle posizioni medie e alte. Le interviste condotte evidenziano questo profilo di donne con gradi di professionalizzazione e potere che spesso permettono loro di passare quasi inosservate.

A. Narcotraffico e conflitto armato non internazionale

Il narcotraffico in Colombia si è consolidato come business negli anni '60, quando la domanda di marijuana negli Stati Uniti ha iniziato a essere soddisfatta dai trafficanti colombiani. In seguito, la Colombia è diventata uno dei principali fornitori di droghe illecite al mondo. Negli anni '80, la marijuana è stata sostituita dalla cocaina, mentre i trafficanti si sono consolidati in potenti cartelli, con una forte capacità organizzativa, disponibilità di armi da fuoco e vaste reti di corruzione nel settore pubblico e privato.

Fin dalle sue origini, il narcotraffico si è adattato alle circostanze del conflitto armato non internazionale, che viene comunemente datato al 1948, con l'assassinio del leader popolare Gaitán e l'inizio di un periodo di forte scontro armato noto come La Violencia (La Violenza). Nei decenni successivi si formarono i tre gruppi guerriglieri o insurrezionali più noti e importanti della lotta armata colombiana. Si tratta delle Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército el Pueblo (FARC-EP), di origine contadina e di orientamento comunista, che ha avuto la sua genesi nei gruppi di autodifesa creati nel 1949; l'Ejército Popular de Liberación (EPL), con un marcato orientamento maoista; e l'Ejército de Liberación Nacional (ELN), influenzato dalla rivoluzione cubana e rafforzato dai movimenti studenteschi. Questi gruppi hanno avuto un ruolo di primo piano nella storia dei conflitti in Colombia durante il XX secolo; tuttavia, negli anni '90, il

fenomeno della violenza ha subito una svolta definitiva con l'irruzione sulla scena politica e sociale del movimento paramilitare e dell'industria del narcotraffico. La lotta aggressiva al narcotraffico, sotto l'influenza degli Stati Uniti, ha portato allo smantellamento dei cartelli più potenti, tra cui quelli di Cali e Medellín, che hanno spostato la coltivazione della coca nei territori controllati dalle FARC.

In questo modo, l'attività del narcotraffico e il denaro generato dai suoi gruppi organizzati sono stati un fattore di consolidamento ed espansione del conflitto armato. I proventi del narcotraffico hanno permesso di rifornire i gruppi armati per continuare la lotta armata e, viceversa, le reti di narcotrafficienti hanno beneficiato dell'accesso al territorio controllato dai gruppi armati e della protezione offerta da essi contro le autorità colombiane.⁵²

Quella simbiosi risulta importante considerando che la guerriglia colombiana ha avuto percentuali comparativamente alte di donne nelle sue fila; nel caso delle FARC fino al 40%. Il rapporto finale della Commissione per la Verità della Colombia pubblicato nel 2022, in un capitolo dedicato alle donne nella guerra, raccoglie testimonianze di donne che dimostrano che il contatto con il narcotraffico è avvenuto attraverso il loro coinvolgimento con diversi gruppi guerriglieri, gruppi paramilitari e persino l'esercito nazionale. In alcuni casi le donne sono entrate volontariamente, in altri sono state reclutate forzatamente. Ciò che le unisce tutte è il fatto che raramente il loro ambiente considerava la complessità della loro partecipazione alla violenza, co-finanziata dal narcotraffico, e invece tendevano a ridurle in modo semplicistico a vittime o carnefici senza vedere che in realtà questi profili si mescolavano.

Nonostante lo storico Accordo di pace firmato tra il governo colombiano e le FARC nel 2016, numerosi gruppi e fazioni di guerriglieri, tra cui l'ELN, non hanno abbandonato le armi. La maggior parte opera in piccoli gruppi, compresi i dissidenti delle FARC, che competono per il controllo territoriale e per l'accesso ai profitti generati dalla produzione di cocaina, che ha subito un'impennata a seguito della pandemia di Covid-19 e persiste, in molte parti, a causa della mancanza di possibilità di reddito alternative. In questo scenario, è ancora più complesso combattere le strutture delle cosiddette "narco-guerriglie".

⁵² PECO YESTE, Miguel e PERAL FERNANDEZ, Luis (2006). "El Conflicto de Colombia", página 21. Ministerio de Defensa e Instituto de Estudios Internacionales Europeos "Francisco de Vitoria".

B. Le donne nel narcotraffico

I dati ufficiali

I dati ufficiali sul narcotraffico presentano un quadro limitato. L'INPEC fornisce informazioni sulle persone accusate e condannate per il reato di traffico, produzione o trasporto di stupefacenti, il principale reato per il quale le donne vengono private della libertà (un totale di 1.732 a febbraio 2024).⁵³ Segue il reato di associazione a delinquere, con l'accusa di traffico di stupefacenti solitamente accompagnata da quella di associazione a delinquere (1.427 donne condannate).

Questi dati contrastano con la popolazione carceraria maschile, per la quale il reato di traffico, fabbricazione o possesso di droga occupa il quinto posto nel tasso di criminalità (11.233 uomini condannati), mentre i reati più frequenti sono l'omicidio (20.258), la rapina (17.863) e, in misura minore, la fabbricazione, il traffico e il possesso di armi da fuoco e munizioni (13.126).

Ai dati della popolazione carceraria bisogna aggiungere le persone che si trovano in condizione di privazione della libertà in detenzione domiciliare, che attualmente sono 2.627 donne.

I dati forniti dall'INPEC consentono un confronto temporale solo a partire dal 2016, quando il numero di condanne era del 56% più alto per le donne detenute per reati legati alla droga rispetto al 2023. Come si può vedere nella Tabella 1, la diminuzione del numero di condanne è stata graduale ed è evidente anche per gli uomini, nonostante la coltivazione di coca sia cresciuta fortemente durante la pandemia.⁵⁴

⁵³ INSTITUTO NACIONAL PENITENCIARIO Y CARCELARIO DE COLOMBIA (2024); disponibile in, http://190.25.112.18:8080/jasperserver-pro/dashboard/viewer.html?&j_username=inpec_user&j_password=inpec#/public/Intramural_Mujeres/Dashboards/Intramural_Mujeres_Nacional

⁵⁴ https://www.unodc.org/documents/colombia/2022/Octubre/Otros/Informe_de_Monitoreo_de_Territorios_Afectados_por_Cultivos_Ilicitos_2021.pdf

Tabella 1: Persone condannate per reati legati alla droga tra il 2016 e il 2024, per sesso tra il 2016 e il 2024

Anno	Uomini imputati	Uomini condannati	Donne imputate	Donne condannate
2016	6.385	14.623	1.184	2.705
2017	6.059	14.599	1.068	2.505
2018	6.274	14.313	1.087	2.457
2019	7.363	14.076	1.356	2.473
2020	6.495	14.034	1.197	2.563
2021	4.021	11.669	919	2.097
2022	4.245	10.659	875	1.904
2023	3.990	10.843	781	1.693

Fonte: INSTITUTO NACIONAL PENITENCIARIO Y CARCELARIO DE COLOMBIA (2024), Reincidencia Nacional; disponibile a http://190.25.112.18:8080/jasperserver-pro/dashboard/viewer.html?&j_username=inpec_user&j_password=inpec#/public/Reincidencia/Dashboards/Reincidencia_Nacional.

Considerando quanto sopra, si può concludere che l'evidente diminuzione delle statistiche è spiegata principalmente da uno spostamento della politica criminale verso un'azione penale aggressiva. Inoltre, è importante considerare che la congestione giudiziaria in Colombia è stata superiore al 50% per diversi anni,⁵⁵ il che spiega perché la media nazionale delle condanne per accusa diretta richiede quasi quattro anni.⁵⁶ In altre parole, gli eventi su cui i giudici si pronunciano oggi sono avvenuti più di quattro anni fa, il che significa che le statistiche sui crimini legati al narcotraffico hanno un'utilità estremamente limitata quando si tratta di interpretare lo stato reale e attuale del fenomeno.

⁵⁵ <https://cej.org.co/indicadores-de-justicia/efectividad/indice-de-congestion-de-la-rama-judicial-en-colombia-sector-jurisdiccional/>

⁵⁶ <https://cej.org.co/sin-categoria/en-cuanto-tiempo-se-resuelve-un-proceso-penal/>

“L’anello debole della catena”

Il maggior coinvolgimento delle donne nel narcotraffico, e anche il più studiato, si trova nelle gerarchie più basse.

Queste includono le fasi primarie, in primo luogo nella componente agricola, dove donne e bambini vengono assunti principalmente per il papavero e la marijuana, presumibilmente perché richiedono un trattamento più attento rispetto alla coca. Include anche la componente agroindustriale e il processo di trasformazione. Nei laboratori, la partecipazione degli uomini è maggiore e coloro che preparano il cibo per i “chimici” sono tipicamente donne.

Infine, il ruolo delle donne nel trasporto e nella commercializzazione della droga su piccola scala è ben documentato. Nel caso dei muli, le donne che trasportano la droga per conto di altri, vengono scelte appositamente per le loro caratteristiche fisiche che permettono di nascondere la merce nel proprio corpo. Per quanto riguarda il microtraffico e la distribuzione, diverse stime indicano che circa il 70% delle donne viene coinvolto perché un partner maschile stretto (per lo più un compagno o un familiare) viene imprigionato o ucciso, lasciando dietro di sé una rete di contatti che facilita la continuazione dell'attività. Il coinvolgimento nella distribuzione permetterebbe loro di rimanere a casa per prendersi cura dei figli.

Secondo le autorità giudiziarie consultate, quindi, le donne sono più coinvolte nel microtraffico che nel traffico internazionale, dove vengono catturati più uomini.

Nella produzione di colture illecite, il reddito delle donne si spiega con il problema dei contadini in Colombia in relazione alla mancanza di risorse di base in un Paese fortemente segnato dal conflitto per la terra. Questo è radicato nella disuguaglianza che si manifesta nella concentrazione della proprietà terriera, con un 3% stimato di proprietari terrieri che possiedono il 70% delle terre coltivabili.

Il narco traffico ha avuto un impatto sulla concentrazione fondiaria, in particolare in relazione al riciclaggio di denaro, all'acquisto di terreni su larga scala e all'allevamento di bestiame. Secondo uno studio, nel 1994 i narcotrafficienti possedevano circa 300.000 chilometri quadrati di proprietà agricole, con un aumento del 200% in sei anni.⁵⁷ A quel punto avevano acquistato terreni in 409 comuni e possedevano il 42% di tutti i terreni coltivabili, di solito i più produttivi.

⁵⁷ REYES, Alejandro (1997). “Compra de tierras por narcotraficantes”, en Drogas ilícitas en Colombia: su impacto económico, político y social, THOUMI, F (ed), Bogotá Ariel y PNUD.

Le testimonianze delle donne coltivatrici di coca nel sud della Colombia mostrano che alcune hanno coltivazioni proprie, mentre altre lavorano su quelle altrui come “ raspachines”. Loro affermano di essere “donne che lavorano, non narcotrafficienti”⁵⁸, dato che la maggior parte delle donne coltivatrici di coca nel Putumayo e nel Cauca sono madri capofamiglia che si occupano delle attività di cura domestica, così come di generare reddito per le loro famiglie e comunità.

La coca è spesso l'unica opzione praticabile, data la difficoltà di coltivare qualsiasi altro tipo di coltura, che si vende molto meno. Un altro ostacolo alla ricerca di altri lavori è la mancanza di asili o di spazi in cui i bambini siano ammessi. Inoltre, le donne denunciano la violenza dei gruppi armati e le violenze sessuali di cui sono state vittime, nonché i procedimenti penali che devono affrontare.

Anche se il ruolo delle donne che sono considerate 'l'anello debole della catena' è segnato dal genere e spesso risponde a condizioni di emarginazione per diverse ragioni (vedi ad esempio UNODC 2018), è importante comprendere gli spazi di empowerment che la loro partecipazione può fornire avendo un reddito proprio

Diversificazione e professionalizzazione

Le informazioni raccolte per questa ricerca evidenziano una differenziazione dei ruoli femminili intrecciata con la tendenza del narcotraffico a diversificare gli affari, insieme alla frammentazione che si è verificata in seguito allo smantellamento dei grandi cartelli. Alcune delle interviste condotte sottolineano come il ruolo di “donna trofeo” dei narcotrafficienti stia diventando meno rilevante e, invece di questo ruolo tradizionale come status symbol maschile, le donne sono significativamente più coinvolte in lavori commerciali sostanziali, in quanto questi richiedono una gamma più ampia di profili professionali.

La gestione delle risorse economiche è la funzione che prevale nettamente nelle conoscenze degli agenti statali. “La gente vede il ruolo delle donne nel narcotraffico solo in relazione al trasporto, come muli, ma in realtà non è così”, spiega un funzionario con una vasta conoscenza grazie alla sua esperienza di agente infiltrato nelle strutture del narcotraffico. Piuttosto, sottolinea un ruolo molto importante nella sfera finanziaria, citando il caso di Blanca Senovia Madrid Benjumea, alias “La Flaca”, che era l'anello chiave nella gestione del denaro

⁵⁸ CORPORACIÓN HUMANAS (2017) *Somos mujeres trabajadoras, no narcotraficantes*; disponibile a <https://www.humanas.org.co/mujeres-cocaleras-del-sur-de-colombia/#>

del Clan del Golfo, essendo l'ex compagna di Dairo Antonio Úsuga, alias Otoniel, capo dell'organizzazione fino alla sua cattura nel 2021. Tuttavia, il funzionario aggiunge che il primo anello dell'alias Otoniel "erano solo donne, assassini impressionanti".

La professionalizzazione delle economie illegali, in gran parte una risposta agli sforzi per debellarle, ha creato un nuovo profilo nelle strutture del narcotraffico che ha facilitato l'integrazione delle donne per le loro presunte caratteristiche femminili che avrebbero favorito le organizzazioni criminali.

La figura ormai prevalente della "narco invisibile" - sia femminile che maschile, come il colombiano Marco Antonio Gil alias El Papero - è caratterizzata dal mantenere un basso profilo senza attirare l'attenzione, dalla ricerca di soluzioni attraverso accordi piuttosto che con lo scontro e dalla gestione diligente e organizzata di reti e risorse.

Questo spiega i numerosi casi noti in cui le persone incaricate di gestire le risorse economiche di un'organizzazione criminale, di acquistare beni, di pagare tangenti e di supervisionare le transazioni sono o erano —nel recente passato— donne. In altre attività illegali legate al narcotraffico, è cresciuta anche l'importanza di professioni come avvocati, contabili e addetti alle pubbliche relazioni, tra le altre.

Il profilo di queste donne descritto nelle interviste converge in una figura con studi universitari (principalmente di amministrazione, psicologia, diritto e ingegneria, tra gli altri) e un'estetica meno stravagante rispetto alla narco-estetica che dominava in precedenza, che si mimetizza meglio con le classi alte colombiane. La capacità di non attirare l'attenzione, associata più alle caratteristiche femminili di sottomissione, passività e cura rispetto alle caratteristiche maschili dell'impulso e dell'assunzione di rischi, spiegherebbe quindi una maggiore presenza di donne nella gestione imprenditoriale del narcotraffico. Queste posizioni, nelle parole di un intervistato del sistema giudiziario, "chiaramente hanno e conoscono il comando della struttura".

Parallelamente ai cambiamenti derivanti dalla professionalizzazione, le interviste indicano che la frammentazione del narcotraffico ha permesso una maggiore partecipazione delle donne in vari ruoli. Come risultato dei processi di dispersione e segmentazione delle grandi strutture, si è notato che la necessità di persone fidate nelle nuove strutture più piccole ha permesso alle reti familiari, comprese le donne, di entrare a far parte dell'attività, consentendo alle donne di salire dall'anello più basso della catena.

Secondo un funzionario di un'organizzazione internazionale con un'ampia conoscenza del settore, è da notare che non sono necessariamente i legami affettivi a motivare le donne a commettere reati, anche se questi possono essere il punto di ingresso, ma piuttosto la prospettiva di generare un reddito aggiuntivo per, tra l'altro, migliorare il proprio aspetto fisico, ad esempio attraverso la chirurgia plastica.

Il genere, quindi, continua a definire i ruoli occupati rispettivamente dalle donne e dagli uomini nelle strutture di narcotraffico, considerando che i casi di donne ad alto livello in ruoli legati all'esercizio diretto della violenza fisica continuano ad essere atipici. Una persona con una vasta esperienza nelle indagini sulle strutture transnazionali di narcotraffico in Colombia ha dichiarato: "all'interno delle organizzazioni criminali [le donne] non sono le persone incaricate di uccidere, di controllare il territorio, ma la parte più importante del business, la parte finanziaria".

Tuttavia, è evidente che i pregiudizi di genere definiscono anche la persecuzione e quindi ciò che sappiamo delle attività del narcotraffico. Da un lato, le donne che gestiscono gli affari finanziari delle strutture criminali non sempre vengono indagate. Pertanto, nelle parole di un intervistato, questo ruolo 'non è certificato nelle statistiche'. In parte, secondo una fonte che ha collaborato a negoziazioni con le autorità competenti sia della Colombia che degli Stati Uniti, ciò è dovuto al fatto che i narcotrafficcanti maschi cercano di proteggere le donne, spesso partner o familiari, e scambiano informazioni con la garanzia che la rispettiva donna venga protetta dalla persecuzione:

In molti casi, il modo per generare una qualche forma di pressione su queste strutture è dichiarare di essere in possesso di informazioni sulla partecipazione delle loro mogli a diverse attività criminali e, soprattutto, alla gestione delle risorse. Questo ha spesso portato queste persone ad avviare negoziati con il governo colombiano, ma soprattutto con quello statunitense.

Lo stesso fenomeno si osserva nel microtraffico, secondo le informazioni raccolte.

D'altra parte, non è la decisione di non indagare, ma l'incapacità di individuare le donne in conflitto con la legge in primo luogo, a causa della presunzione di innocenza, che spiegherebbe perché le donne a capo di grandi organizzazioni non sono state identificate. Secondo un'intervista: "Ora si parla molto di Griselda Blanco, ma non sappiamo quante altre come Griselda Blanco ci siano".

La banda di Flor

Il caso particolare di una donna leader di un piccolo gruppo di spaccio di droga e di microtraffico, a cui il gruppo di ricerca ha avuto accesso, dimostra come le donne svolgono un ruolo attivo nella produzione e commercializzazione di droga su piccola e media scala, coinvolgendo altre donne e membri della famiglia, compresi i minori.

Nel caso della “banda di Flor”⁵⁹, la sentenza emessa dal Tribunale Sesto Penale del Circuito Specializzato di Bogotá D.C. in data 2 marzo 2020 stabilisce che si è riusciti a identificare tutti i membri della struttura criminale e a costruire i comportamenti delittuosi di associazione a delinquere e traffico di sostanze stupefacenti, determinando che la banda si dedicava alla vendita di sostanze come marijuana, bazuco, collanti e “creepy” in una località di Bogotá.

Flor è stata identificata come il capo del gruppo di otto persone, tra cui tre donne, che ha operato per almeno cinque anni. In qualità di capo, secondo la sentenza, Flor impartiva ordini amministrativi relativi all'organizzazione criminale e si occupava di determinare i punti vendita, i bigliettai e i loro turni. Inoltre, designava le persone che dovevano svolgere il ruolo di campanari o di preallarme e sorveglianza.

Le altre donne del gruppo, la figlia di Flor e seconda in comando, Yeymi, e Diana, sua cognata, si occupavano delle vendite effettuate dai bigliettai, tra cui un'altra donna di nome Linda. L'autorità giudiziaria ha dimostrato che Flor sponsorizzava l'uso di minori, i figli di Diana, per svolgere il ruolo di “carrello” o di trasportatore di droga, in particolare di bazuco, che veniva consegnato principalmente a un minore di 14 anni affinché lo consegnasse ai venditori di biglietti e ne ricevesse il denaro.

Flor, Diana e Yeymi sono tutte madri di un numero di figli compreso tra quattro e sette, anche minorenni, il cui contatto precoce con il traffico di droga implica un rischio maggiore di essere coinvolti nelle stesse strutture in futuro.

⁵⁹ Per motivi di sicurezza, si omette l'identificazione delle persone citate in relazione a questo caso.

C. Stato, politica criminale e la prospettiva di genere

La prospettiva di genere promossa dalle Nazioni Unite e da importanti organizzazioni della società civile negli ultimi due decenni, e che ha fortemente permeato l'accordo di pace in Colombia, ha portato a una maggiore attenzione alle condizioni di emarginazione e vulnerabilità che colpiscono in modo sproporzionato donne e ragazze in relazione al traffico di droga. Ciò include la violenza che subiscono a causa della criminalità organizzata che le circonda, il loro possibile ingresso e partecipazione al narcotraffico, nonché le conseguenze giudiziarie e sociali che ciò può comportare.

Di conseguenza necessaria e desiderata, si dispone di più informazioni su quelle donne —molte delle quali sono madri— che si trovano nelle condizioni più vulnerabili, ad esempio, l'alta percentuale di donne condannate per reati legati al narcotraffico, che si legano alle organizzazioni a causa delle loro condizioni economiche precarie. Con un tasso di alfabetizzazione inferiore alla media della società, questo gruppo è costretto a dedicarsi ad attività come lo spaccio di droga, il trasporto su bassa scala e lo stoccaggio della droga in casa, attività che gli permettono di prendersi cura dei figli minori.

Tuttavia, l'attenzione agli anelli più deboli del traffico di droga può contribuire a riprodurre lo stereotipo delle donne come soggetti passivi che necessitano di protezione, se la partecipazione femminile non viene affrontata nella sua interezza. Questo possibile pregiudizio può avere conseguenze negative sulla progettazione di politiche e strategie per la prevenzione e il perseguimento del narcotraffico.

Ad esempio, le statistiche dei rapporti UNODC, così come quelle dell'INPEC, si basano sulle sentenze di condanna. Presumibilmente, le donne perseguite e condannate sono anche quelle che appartengono ai ranghi più bassi, poiché sono anche quelle che si trovano in una condizione di maggiore vulnerabilità, con meno risorse per assumere avvocati e meno potere contrattuale. Pertanto, queste donne finiscono per essere più visibili di quelle con risorse e potere contrattuale. Sebbene queste ultime siano una minoranza, non possono essere ignorate.

La presente ricerca ha evidenziato che gli stereotipi di genere sono ancora presenti nelle istituzioni di ordine e giustizia, il che potrebbe favorire il narcotraffico, poiché le donne sono considerate non sospette. Da un lato, ci sono stati funzionari che si sono mostrati increduli di fronte alla possibilità che ci fossero donne in ruoli di leadership partecipando al narcotraffico e al riciclaggio di denaro. Inoltre, si sono riferiti a certe caratteristiche, come l'idea che le donne in posizioni di leadership in organizzazioni dedicate al narcotraffico "non commettano errori", che

verrebbero gestite in modo più discreto, come se fossero qualità intrinseche a tutte le donne. Una prospettiva di genere può fare luce su come le donne operino in modo diverso dagli uomini per identificare il tipo di "errori" che commettono per la loro persecuzione.

D'altra parte, alcuni funzionari pubblici —maschi e femmine— hanno sottolineato che gli stereotipi di genere permeano l'istituzione a cui appartengono, e questo spiegherebbe perché le donne in posizioni elevate non sono state perseguite. Secondo un intervistato, è "un fattore di maschilismo in Colombia il fatto di credere che le strutture non possano essere dirette da donne e questo è il motivo per cui le indagini non vengono svolte". Allo stesso modo, un alto funzionario del sistema giudiziario, alla domanda su linee di lavoro specializzate sulle donne all'interno delle strutture del narcotraffico, ha risposto: "è una statistica inesistente all'interno della Procura Generale".

Diversi dei funzionari intervistati hanno segnalato l'assenza di linee di indagine o politiche sull'argomento, e colpisce che, nonostante riconoscano questa mancanza, non abbiano ritenuto pertinente incorporare una prospettiva di genere nel loro lavoro.

Legge 2292 di 2023: una politica criminale con una prospettiva di genere

Nel 2023, la Colombia ha fatto un passo notevole implementando una politica criminale con prospettiva di genere. È stata promulgata la Legge 2292 con l'obiettivo di offrire un'alternativa alla reclusione come sanzione penale per le donne capofamiglia provenienti da contesti di alta vulnerabilità e marginalità.

Concretamente, è stato consacrato come misura alternativa per l'esecuzione della pena detentiva il cosiddetto servizio di utilità pubblica per quelle donne condannate per reati che non sono violenti e non compromettono la sicurezza cittadina, come il furto semplice e i reati legati al traffico di stupefacenti.

In questo modo, le misure mirano ad affrontare gli eccessivi costi familiari, sociali ed economici causati dalla privazione della libertà delle donne che, per esigenze economiche di base, sono state costrette a rivolgersi al mercato illegale.

La Legge è nata da una proposta realizzata dal Ministero della Giustizia e dalla Defensoría del Pueblo, concretizzata nel Progetto di Legge numero 14 del 2017 Senato e basata su uno studio realizzato dal CIDE, dall'Università Javeriana e dal CICR intitolato "Donne

e prigionie in Colombia: sfide per la politica criminale da una prospettiva di genere⁶⁰. Entrambe le ricerche sono state condotte in risposta a una sentenza di incostituzionalità emessa dalla Corte costituzionale (nella Sentencia T-388 del 2013)⁶¹ in cui la massima Corte costituzionale ha riconosciuto la crisi della politica criminale colombiana. La sentenza affermava che questa era:

reattiva, tendente all'inasprimento punitivo (populismo punitivo), poco riflessiva delle specificità del contesto nazionale, subordinata alla politica di sicurezza e, nonostante i recenti sforzi per dare maggiore stabilità e coerenza alla politica criminale, continua a essere volatile, debole e incoerente, in gran parte a causa della debolezza istituzionale da cui dipende (traduzione non ufficiale).

Durante il processo di promulgazione e pubblicazione della Legge 2292, la Presidenza della Repubblica sotto il Presidente Iván Duque Márquez ha sollevato obiezioni al Progetto di legge nell'ambito delle sue competenze stabilite. Tra le altre cose, il governo riteneva che il servizio di pubblica utilità come pena sostitutiva non potesse essere offerto solo alle donne capofamiglia. Tuttavia, dopo un'analisi parlamentare condotta da una Commissione incidentale che ha concluso che il disegno di legge era costituzionale, è stato approvato dalla Camera dei Deputati e dal Senato. Infine, la Corte Costituzionale ha dichiarato la costituzionalità della legge affermando:

che gli articoli rappresentano una risposta di politica criminale con una prospettiva di genere basata su un fenomeno che è stato dimostrato empiricamente e statisticamente, ovvero l'effettiva strumentalizzazione delle donne da parte delle organizzazioni criminali e la femminilizzazione dei reati associati al narcotraffico (traduzione non ufficiale).⁶²

Pertanto, la Corte osserva che: "è stato proposto di attuare misure per il raggiungimento dei diritti delle donne, che, come indicato in tutta la sentenza, sono costituzionalmente ammissibili se si tiene conto delle particolari esigenze che esse sperimentano in carcere" (traduzione non ufficiale).

Nel farlo, la Corte ha evidenziato la necessità di applicare una prospettiva di genere per riconoscere e minimizzare gli effetti differenziati e sproporzionati della detenzione sulle donne.

⁶⁰ Disponibile in: <https://www.icrc.org/es/document/informe-carceles-y-mujeres-en-colombia>

⁶¹ CORTE CONSTITUCIONAL DE COLOMBIA. Sentencia T-388 de 2013. M. P. María Victoria Calle. Fundamento 5.8.1

⁶² CORTE CONSTITUCIONAL DE COLOMBIA, Sentencia C-256-22.

In pratica, in pochissimi casi il beneficio è stato concesso, cosa che, secondo una fonte informata, viene osservata con preoccupazione dal Ministero della Giustizia e del Diritto.

IL MESSICO

Come nel caso della Colombia, lo studio del caso messicano mette in evidenza che la forma in cui le donne partecipano al narcotraffico e le motivazioni per coinvolgersi sono cambiate significativamente più di quanto sia cambiato il numero di donne rispetto a quello degli uomini.

Fin dalle origini del narcotraffico, le donne hanno partecipato all'attività, anche se su scala minore. Il loro ruolo è stato e continua a essere determinato dalla struttura familiare e patriarcale del narcotraffico, motivo per cui persiste una marcata divisione del lavoro tra i sessi nonostante i cambiamenti osservati. Le organizzazioni criminali costituiscono un universo tradizionalmente maschilista. Sebbene sia possibile osservare una partecipazione più varia delle donne, la conoscenza del loro ruolo e delle loro traiettorie da parte delle istituzioni statali continua a essere limitata.

A. Narcotraffico

Il narcotraffico in Messico ha radici profonde che risalgono all'inizio del secolo XX, segnato dall'espansione e dal consolidamento di organizzazioni criminali dedicate alla coltivazione, produzione e distribuzione di stupefacenti.

Fin dall'inizio, fattori socio-economici, politici e geografici hanno contribuito alla creazione di un ambiente favorevole al proliferare di questo fenomeno. Negli anni '70 e '80, il Messico è diventato un importante corridoio per il narcotraffico, soprattutto marijuana e cocaina, verso gli Stati Uniti.

La disuguaglianza economica, la corruzione istituzionale, la debolezza del sistema giudiziario, l'influenza dell'agenda antidroga degli Stati Uniti, tra gli altri aspetti, sono stati elementi che hanno facilitato l'infiltrazione e l'operatività dei gruppi della criminalità organizzata dedicati al narcotraffico in Messico (Pérez Ricart, 2022, Zavala, 2018 e 2022).

B. Le donne nel narcotraffico

La partecipazione delle donne al narcotraffico è un aspetto poco esplorato delle dinamiche e della configurazione delle organizzazioni criminali in Messico (Lizárraga Lizárraga e Yazuko Watanabe, 2018). Questa lacuna contrasta con il fatto - ormai ampiamente documentato - che la partecipazione femminile è stata presente in tutte le sue componenti fin dalle sue origini. Solo

negli ultimi due decenni, e in particolare dal 2010, si è assistito a un aumento della documentazione della partecipazione femminile nei vari aspetti del narcotraffico in Messico.

Questi studi sfidavano i concetti tradizionali sul genere che consideravano che le donne non partecipavano in questi reati, e erano relegate ai compiti della casa e la cura dei figli (vedi, per esempio Bonello 2023). Altri studi si sono concentrati sulla comprensione dei fenomeni subnazionali legati alla partecipazione delle donne al narcotraffico e a specifici gruppi criminali. A questo proposito, è possibile trovare studi significativi sulla partecipazione delle donne nel narcotraffico nel Cártel de Sinaloa (Lizárraga Lizárraga y Yazuko Watanabe, 2018; Bonello, 2023), ma c'è una carenza nell'analisi di altri gruppi criminali in Messico, probabilmente perché questa organizzazione criminale è riconosciuta come la genesi del narcotraffico nel Paese.

I dati ufficiali

I dati ufficiali sul traffico di droga e sulle attività correlate parlano tanto, se non di più, delle politiche antidroga e della loro attuazione, quanto della criminalità femminile. Per fare luce su questo punto, di seguito vengono presentati alcuni dati significativi. Questi mostrano, come nel caso della Colombia, che esistono sostanziali differenze di genere.

Per una corretta interpretazione delle statistiche, è importante notare che il Messico è uno Stato federale e quindi si distingue tra reati federali e reati di diritto comune, che comprendono la sfera statale e municipale. I reati federali sono quelli previsti dalle leggi federali e dai trattati internazionali, come il narcotraffico, altri reati contro la salute, il possesso illegale di armi da fuoco, e i reati elettorali, tra gli altri.

Secondo il Censimento del Sistema Penitenziario Nazionale dell'Istituto Nazionale di Statistica e Geografia (INEGI), la popolazione totale privata della libertà in Messico nel 2022 era di 188 mila persone, di cui l'8,5% erano donne.⁶³ Questa percentuale è rimasta relativamente costante negli ultimi sei anni. Quasi la metà delle donne non aveva una condanna al momento del censimento, mentre questa percentuale corrisponde al 38,5% nel caso degli uomini.

Il narcotraffico è tra i cinque reati più comuni commessi dalle donne detenute, ma non è così per i detenuti maschi. Nelle carceri statali, dove si concentra il 98% dei detenuti, la prima causa di privazione della libertà delle donne nel 2022 è stata il furto, seguito dal sequestro, l'omicidio, i reati contro la salute legati allo spaccio di droga e, al quinto posto, i reati federali

⁶³ INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (2023). Censo Nacional de Sistema Penitenciario Federal 2023; disponibile a, <https://www.inegi.org.mx/programas/cnspef/2023/>

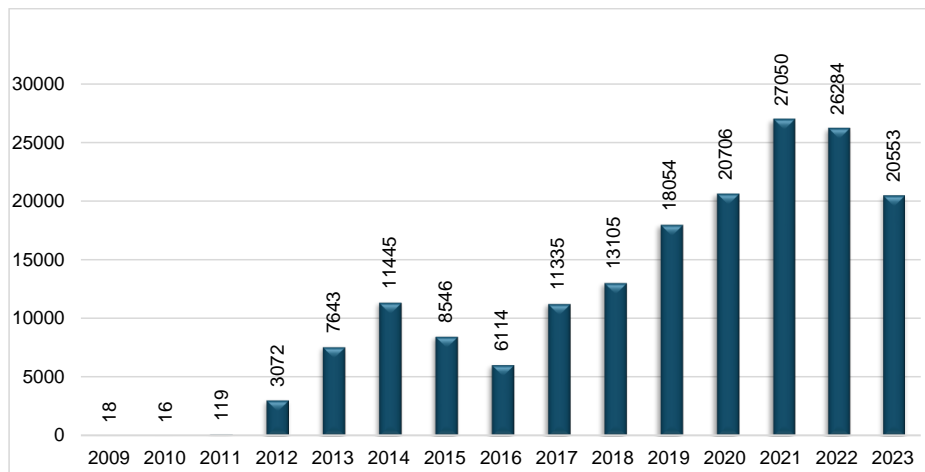
contro la salute legati alla droga. Nelle carceri federali, i reati sanitari legati alla droga sono la quarta causa di detenzione più comune (92 donne), mentre questo tipo di reato non rientra tra i cinque reati più comuni commessi dagli uomini. Il numero totale di donne condannate nella giurisdizione federale tra il gennaio 2001 e l'ottobre 2023, secondo una richiesta di trasparenza fatta al Consiglio giudiziario federale, è stato di 8.075. Ciò significa che in media, negli ultimi ventitré anni, sono state condannate 351 donne all'anno, quasi una donna al giorno.

In relazione al reato di spaccio di droga, sono state richieste informazioni alle Procure di Stato dei trentadue Stati. Di questi, venticinque hanno fornito il numero di donne arrestate per spaccio di droga per il periodo compreso tra il 2009 e il 2023, sebbene quest'ultimo sia incompleto dato che la richiesta di accesso alle informazioni è stata presentata nel novembre dello stesso anno. Tre Stati (Guanajuato, Sonora e Tlaxcala) hanno fornito solo il numero totale e quattro non hanno fornito informazioni (Coahuila, Hidalgo, Morales e Veracruz). I dati, che non rappresentano le persone private della libertà, cioè con una condanna o un processo giudiziario in corso, rappresentano una chiara concentrazione a Città del Messico, dove è stato effettuato il 79% dei 175.770 arresti di donne per spaccio di droga. Insieme a Città del Messico, i quattro stati successivi rappresentano il 90% della popolazione femminile arrestata per il reato di spaccio: Chihuahua (5.008), Nayarit (4.353), Guanajuato (4.233) e Baja California (3.790).

Il valore informativo delle statistiche va contestualizzato considerando che gli Stati con un'alta presenza di cartelli del narcotraffico, come Jalisco, Sinaloa, Zacatecas e Tamaulipas, hanno un numero estremamente basso di donne arrestate per spaccio. Nel caso di Jalisco, dove predomina il Cartel Jalisco - Nuova Generazione (CJNG), l'Ufficio del Procuratore Generale ha risposto che negli ultimi quattordici anni sono state arrestate 309 donne per spaccio di droga, ovvero una media di 22 donne all'anno. Nel caso di Sinaloa, caratterizzato principalmente dalla presenza del Cartel di Sinaloa, in 14 anni sono state arrestate 256 donne per spaccio; nel caso dello stato di Zacatecas, con una forte presenza del CJNG e del Cartel del Golfo, 235 donne spacciatrici; mentre nello stato di Tamaulipas, dove predominano il Cartel del Golfo e gli Zetas, negli ultimi quattordici anni sono state arrestate 228 donne per spaccio.

Come si vede nel Grafico 1, negli anni si è registrata una chiara tendenza all'aumento degli arresti per narcotraffico.

Grafico 1. Donne detenute per lo spaccio di droga per anno, 2009–2023



Fonte: Elaborazione propria con dati ottenuti da richieste fatte alle Procure degli Stati della Repubblica messicana, attraverso la Piattaforma nazionale per la trasparenza. Gli Stati di Coahuila, Guanajuato, Hidalgo, Morelos, Sonora, Tlaxcala e Veracruz non sono rappresentati in questo grafico per mancanza totale o parziale di informazioni.

Tra il 2009 e il 2011, il numero di donne arrestate per spaccio di droga è stato molto basso, con solo 153 donne. Dal 2012 al 2014 il numero è aumentato significativamente rispetto al periodo precedente, ma è diminuito nuovamente tra il 2015 e il 2016. Dal 2016 in poi, gli arresti di donne per spaccio sono aumentati ogni anno fino al 2021. Considerando che i dati per il 2023 non sono completi, si tratterà di verificare se emergerà una nuova tendenza o piuttosto se il numero si stabilizzerà intorno ai 20.000-25.000 arresti.

Le variazioni nel tempo non significano necessariamente un aumento del coinvolgimento delle donne nello spaccio di droga. Tra gli altri fattori, una spiegazione emersa nelle interviste con i membri delle forze armate e della polizia è che all'interno delle istituzioni di pubblica sicurezza in questi anni prevaleva ancora lo stereotipo che le donne non fossero coinvolte in queste attività.

Quando si considerano i dati ufficiali sul narco traffico, è importante tenere conto degli alti livelli di impunità e della diversa capacità dello Stato di perseguire i crimini. Secondo l'Indagine nazionale sulle vittime e la percezione della sicurezza pubblica (ENVIPE) del 2023, solo il 10,9% dei crimini in Messico viene denunciato. Di questi, solo nel 69,3% dei casi viene avviata

un'indagine, e questo non significa che si arrivi a una condanna. Il più recente Indice di rendimento statale degli uffici del pubblico ministero e delle procure indica che la probabilità di risolvere un crimine è solo dell'1%.

Oltre al livello di impunità, in alcuni Stati la capacità delle Procure di svolgere le indagini è superata dal numero di personale disponibile per le dimensioni della popolazione dello Stato. Il Censimento nazionale della sicurezza pubblica dello Stato 2023 mostra che il numero di procuratori o pubblici ministeri che ogni Stato ha per 100.000 abitanti per indagare sui crimini varia notevolmente, da 31,6 a Chihuahua a 2,9 a Nuevo León. Lo Stato di Sinaloa ha meno di dieci procuratori o agenti ogni 100.000 abitanti, Tamaulipas ne ha nove, mentre Zacatecas ne ha otto, così come lo Stato di Guanajuato, che negli ultimi anni si è posizionato come uno degli Stati più violenti del Paese.

Lo stesso problema si pone nel caso delle Procure di Stato, dove si trova la polizia ministeriale, investigativa o giudiziaria. Il loro compito è quello di svolgere le indagini pertinenti alla commissione di un reato in modo che il fascicolo d'indagine possa essere perseguito; in altre parole, al fine di fornire al fascicolo d'indagine gli elementi necessari per una condanna.

Gli Stati di Colima, Nayarit, Chihuahua e Baja California Sur hanno il maggior numero di poliziotti ministeriali, investigativi o giudiziari, con oltre 30. Tuttavia, la capacità investigativa della Procura di Sinaloa è completamente sovraccarica, con meno di un poliziotto ministeriale, investigativo o giudiziario ogni 100.000 abitanti. Stati di confine come Baja California hanno quasi nove poliziotti ministeriali, Jalisco ne ha quindici, mentre lo Stato di Michoacán, considerato uno dei più violenti e insicuri del Paese a causa delle varie cellule di narcotrafficienti che controllano il territorio, ha diciassette poliziotti ministeriali.

Allo stesso modo, la polizia preventiva, uno degli elementi più importanti del sistema di pubblica sicurezza, dispone di risorse diverse a seconda dell'entità federale in questione. La polizia preventiva non ha solo il compito di prevenire il crimine nel Paese, ma ha anche capacità investigative in quanto prima risposta agli atti criminali per assistere i procuratori o le procure nell'integrazione del fascicolo investigativo.

A questo proposito, gli Stati di Sinaloa e Jalisco sono in fondo alla lista per il minor numero di agenti di polizia preventiva, rispettivamente con 28 e 22 ogni 100.000 abitanti. Ciò significa che Jalisco ha quasi un quarto della media nazionale (80) e lo Stato di Sinaloa appena un terzo. In questo contesto di capacità dello Stato, insieme ai livelli di corruzione esistenti, i dati

ufficiali non parlano da soli, ma devono essere interpretati nel contesto delle dinamiche del narcotraffico, insieme alle politiche e alle capacità che cercano di arginare la criminalità.

“L'anello debole” della catena

In linea con quanto esposto riguardo al caso della Colombia, l'attenzione verso le donne messicane nel narcotraffico si è concentrata su di loro come 'l'anello debole della catena'. Questa sezione si basa su un'analisi della letteratura accademica e giornalistica pubblicata a partire dall'anno 2000. Sono stati selezionati un totale di 25 testi che affrontano direttamente il ruolo delle donne nel narcotraffico e/o la questione di come il genere influisce sulle strutture del narcotraffico in Messico. La selezione non è esaustiva né pretende di essere rappresentativa. Tuttavia, sistematizza e presenta informazioni rilevanti e identifica alcuni punti chiave in particolare sulle donne nei livelli bassi del narcotraffico, che è il tema più comunemente trattato tra le letture selezionate.

I testi sono stati classificati, in base al loro obiettivo principale, in quattro categorie secondo il ruolo delle donne a cui si rivolgono: vittime, partecipazione alla scala di base, partecipazione alle attività professionalizzate e attività che coinvolgono l'esercizio della violenza fisica.

Al di là di quanto indicato nella prima categoria che tratta la donna come vittima del narcotraffico, gli altri testi permettono di vedere come nella pratica la vittimizzazione coesista con l'agenzia e un ruolo attivo delle donne nelle strutture criminali. Ad esempio, Valdez et al. (2023) documentano casi di donne che hanno svolto funzioni professionali come contabili, avvocati o amministratrici per il cartello di Sinaloa.

Mentre alcune hanno affermato che il loro impegno ha permesso loro di "andare avanti", indicano anche i contesti di vulnerabilità che le hanno portate a entrare nelle strutture del narcotraffico in giovane età e dove sono state esposte a diverse forme di violenza, sia da parte di gruppi rivali che all'interno della propria organizzazione.

L'attenzione per le donne a livello di base è evidente nei testi analizzati. Questi studi rivelano che le donne svolgono ruoli significativi alla base della catena di approvvigionamento della droga, nonché nella riproduzione sociale di questo sistema (si veda ad esempio Acosta 2012, Lizárraga Lizárraga & Yazuko 2019, Medina 2014, Almanza et al 2018, Jimenez 2014).

In primo luogo, mostra come le donne siano coinvolte nel traffico di droga minoritario al confine tra Stati Uniti e Messico, dove partecipano spesso ad attività come il trasporto, la distribuzione e lo spaccio, contribuendo alla catena di approvvigionamento da una posizione periferica ma comunque cruciale. Questo coinvolgimento dà loro accesso alle risorse economiche e al potere relativo nelle loro comunità, sebbene debbano anche affrontare rischi significativi di violenza e criminalizzazione.

Inoltre, evidenzia come le donne in regioni specifiche, come Sinaloa, siano state coinvolte nel narcotraffico in diversi periodi di tempo. Queste narrazioni dimostrano come le donne abbiano adattato le loro strategie e i loro ruoli in risposta ai cambiamenti del panorama del narcotraffico, ad esempio i mercati, riflettendo la loro capacità di rispondere alle mutevoli dinamiche del potere e delle opportunità in questo contesto.

Altri testi esaminano come le giovani donne rurali vivono il narcotraffico come parte della riproduzione sociale del fenomeno. In questi casi, le donne possono trovarsi intrappolate in cicli di povertà ed emarginazione, dove il narcotraffico può rappresentare un'opzione attraente per migliorare le loro condizioni di vita e ottenere risorse economiche. Tuttavia, questo coinvolgimento può anche perpetuare la violenza e la disuguaglianza nelle loro comunità, oltre a esporle a rischi per la loro sicurezza e il loro benessere.

Al di là dei rischi e delle vulnerabilità che si acquisiscono per le donne negli anelli più bassi della catena del narcotraffico, gli studi mostrano una notevole diversità delle donne nei diversi processi del narcotraffico, che verrà analizzata più in dettaglio di seguito.

Diversificazione e professionalizzazione

Le tendenze alla diversificazione e alla professionalizzazione del traffico di droga, identificate come fattori influenti che facilitano la partecipazione femminile nel caso della Colombia, si riflettono anche nel caso del Messico.

Le diverse fonti concordano sul fatto che la strategia di decapitazione dei gruppi criminali (*kingpin strategy* in inglese; vedi Pérez Ricart, 2019) e la conseguente diversificazione dei gruppi, ha portato al risultato che le donne occupano posizioni di maggiore gerarchia e visibilità. Da un lato, la necessità di colmare i vuoti starebbe portando le donne a riempire spazi che prima erano occupati da uomini, particolarmente quando la struttura criminale si basa in maggior misura su strutture familiari.

Su questa linea, Tamagnini riferisce che alcune donne hanno ereditato le responsabilità della gestione delle organizzazioni criminali attraverso i legami familiari, in quanto figlie o mogli di narcotrafficienti, partecipando attivamente anche per diverse generazioni all'attività di famiglia (Tamagnini, 2014, p. 89). Un caso recente è quello di Karem Lizbeth Yépez Ortiz, che ha assunto il comando del potente cartello di Santa Rosa de Lima dopo la cattura del fratello alias El Marro, che ha guidato il gruppo criminale fino alla sua cattura nel 2020. Il coinvolgimento di Karem Yépez nel cartello di Santa Rosa de Lima è noto per non aver lesinato la violenza, ordinando assassinii di agenti di polizia, come quello dell'ex comandante della polizia di Tarimoro e della sua famiglia nel dicembre 2022 (La Silla Rota, 13 dicembre 2022).

D'altra parte, i rapporti *dell'International Crisis Group* pubblicati nel 2023 sostengono che i crescenti livelli di violenza, prodotto della frammentazione delle strutture del narcotraffico, spingono le donne a partecipare ai gruppi criminali in cerca di protezione dalle varie forme di violenza subite, di sicurezza economica e di riconoscimento in un ambiente fortemente caratterizzato dal machismo (ICG 2023a, ICG 2023b).

Il meccanismo di protezione è complementare ai cambiamenti sociali più ampi, che si riflettono nelle donne che occupano spazi nella vita pubblica e prendono in mano le redini del proprio destino. In questo senso, la specialista Elena Azaola ha dichiarato in un'intervista che più che i livelli di partecipazione delle donne, ciò che è cambiato nel tempo sono le motivazioni delle donne, bambine e adolescenti per partecipare ai gruppi criminali dediti al narcotraffico. Ciò che starebbe motivando più fortemente la loro partecipazione attualmente sono aspetti come l'adrenalina, l'esperienza di uccidere una persona o la vendetta per la morte di un familiare, oltre alle relazioni sesso-affettive con i delinquenti maschi che per molti anni sono state identificate come centrali.

I cambiamenti nel commercio delle droghe stanno influenzando la forma delle reti di produzione e distribuzione, con conseguenze sulle mansioni svolte da uomini e donne. Così, a differenza delle coltivazioni di marijuana e cocaina, la produzione di fentanil e altre droghe sintetiche richiede persone con un certo livello di competenza scientifica.

Al di là del mercato della droga, tuttavia, la diversificazione delle attività in cui sono coinvolte le organizzazioni criminali e il loro intreccio con i vari settori della vita pubblica influenzano anche le loro modalità di partecipazione.

Le fonti consultate mostrano come le reti sociali siano utilizzate per reclutare soprattutto giovani uomini e donne, collegando così persone che non hanno necessariamente contatti

precedenti con il narcotraffico attraverso legami familiari o affettivi. In parte, questo reclutamento avviene per attività specifiche e temporanee, come è stato osservato in diverse località come Monterrey, Coahuila, Città del Messico e Stato del Messico, il che rompe con l'idea di lealtà e appartenenza a una particolare struttura criminale.

A medio e lungo termine, è prevedibile che questi cambiamenti minino la cultura originaria dell'area geografica in cui nasce il narcotraffico, che presenta un'immagine del narcotrafficante come uomo "virile", un boss o capo che possiede qualità come il coraggio, l'audacia e la leadership associate a un potere che gli permette di imporsi sui suoi pari e che non ha rispetto per la vita, né la propria né quella degli altri. In questo immaginario, uccidere per vendetta o per imporsi sugli altri fa parte del dominio che i narcotrafficanti devono avere (Valdez, 2014, p. 108).

Come già osservato nel caso della Colombia, questo modus operandi non soddisfa le esigenze delle organizzazioni criminali che necessitano di competenze professionali nelle loro varie attività e traggono vantaggio dall'operare inosservate piuttosto che attirare l'attenzione. Il personale di sicurezza intervistato dal gruppo di ricerca osserva che, a differenza delle loro controparti maschili, le donne del narcotraffico fanno meno uso di armi da fuoco e gli atti di violenza che perpetrano sono generalmente compiuti con armi da taglio come coltelli o rasoi. Tuttavia, ritengono che le donne possano essere altrettanto violente degli uomini in questi contesti, il che combina un profilo vantaggioso per le organizzazioni criminali.

Le norme di genere continuano a definire i ruoli delle donne senza che ciò significhi che siano assenti in determinati spazi. Questo si rivela nell'importante studio di International Crisis Group basato su più di 100 interviste realizzate, principalmente a donne incarcerate per reati legati al narcotraffico (ICG 2023b). In esso si afferma che le donne sono presenti lungo tutta la gerarchia dei gruppi criminali – conclusione che è supportata dalle persone intervistate in qualità di esperti nel presente lavoro –, ma la loro partecipazione si focalizza su cinque attività principali. Anche se non si tratta di attività tipicamente femminili, le logiche dietro il coinvolgimento delle donne dimostrano l'impatto del genere.

In primo luogo, il furto di auto come attività sussidiaria al narcotraffico che non implica lo stesso livello di violenza. Per le caratteristiche del compito, principalmente gli orari ridotti, questo ruolo è apprezzato perché compatibile con le responsabilità di cura dei minori. In secondo luogo, negozianti concentrate sulla vendita al dettaglio di droga in una specifica area e con turni di 12 ore. Terzo, come supervisori, persone che controllano i negozianti e distribuiscono la droga nei punti vendita, oltre a raccogliere il denaro generato dalla vendita.

Quarto, le donne lavorano come sicari e coordinatrici logistiche. Questa attività è una delle più violente nei gruppi criminali e comporta l'omicidio e la scomparsa di persone, e sarebbe legata al presupposto che le donne passino più facilmente inosservate perché considerate meno violente, sottomesse e attente a non attirare l'attenzione.⁶⁴ In quinto luogo, le donne svolgono funzioni come capi gruppo. In questo ruolo, coordinano le attività di un gruppo di dieci o venti persone, puniscono coloro che non rispettano le regole del gruppo e reclutano nuovi membri, controllano l'uso delle armi da fuoco e determinano le azioni contro i gruppi rivali. Secondo le interviste (ICG 2023, p. 21), l'attività di leader del gruppo richiedeva la disponibilità 24 ore su 24 e la coesistenza attiva con altri gruppi criminali. Il rapporto rileva inoltre che le donne erano più attente alle esigenze del loro gruppo di lavoro, ad esempio alle prestazioni mediche, alle ferie e ai prestiti, rispetto a quanto solitamente previsto dai capi maschili.

In relazione a un'area specifica, la parte settentrionale del Paese confinante con gli Stati Uniti, i funzionari delle forze di sicurezza con esperienza sul campo hanno identificato l'intelligence come uno dei compiti principali svolti dalle donne. In questo ruolo, forniscono informazioni sui movimenti delle forze armate e della polizia, nonché di altri gruppi e individui, facilitando così la distribuzione, la logistica e la vendita al dettaglio.

Nei livelli più alti, si osserva il forte coinvolgimento delle donne – molte con studi universitari – in questioni finanziarie e di gestione, proprio come nel caso della Colombia. Un precedente noto a livello internazionale è quello di Enedina Arellano, che arrivò a guidare il cartello di Tijuana negli anni 2000 dopo la neutralizzazione – per arresto o morte – di molti dei suoi fratelli, che avevano guidato l'organizzazione. Con una laurea in contabilità pubblica, alias La Jefa è stata considerata il cervello finanziario del cartello molto tempo prima di guidarlo.

Un altro esempio recente è quello di Jessica Johanna Oseguera González, alias “la Negra”, professionista del marketing e figlia di Nemesio Oseguera Cervantes, “el Mencho”, capo del Cartel Jalisco Nueva Generación, per il quale si occupava di riciclare denaro attraverso attività gastronomiche e di altro tipo.

Le fonti consultate nell'ambito di questo studio sottolineano che è diventato comune vedere soprattutto donne in questi ruoli, anche se spesso non si conosce l'identità della persona.

⁶⁴ INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2023), p. 19 y 20.

Il caso di una colonia nel distretto di Miguel Hidalgo, Città del Messico

Tra novembre 2023 e febbraio 2024, una parte del team di ricerca ha condotto un'osservazione sul campo in un quartiere del distretto Miguel Hidalgo di Città del Messico. Attraverso la loro presenza ricorrente nel quartiere, in giorni e orari diversi, e la loro partecipazione alle attività della vita quotidiana, è stato possibile identificare alcune delle principali dinamiche dello spaccio di droga nella località. Come in altri quartieri del distretto di Miguel Hidalgo, lo spaccio avviene in spazi pubblici come i parchi o in locali dedicati ad altre attività.

Anche se la maggior parte dei coinvolti sono uomini, si è osservata la partecipazione attiva delle donne che sono spesso partner o familiari di questi. Le donne partecipano principalmente attraverso la pubblicità passaparola della droga e la gestione di attività per il riciclaggio di denaro, come ad esempio gli esercizi di ristorazione, ma anche nella protezione degli spacciatori attraverso contatti e reti.

In conversazioni con gli abitanti del quartiere è stato menzionato in modo ricorrente che le donne erano regolarmente quelle che offrivano i prodotti ai potenziali acquirenti, soprattutto giovani e adulti che consumano apertamente alcol per strada. Il prodotto che viene offerto principalmente è la marijuana, anche se alcune persone hanno menzionato che si offre anche cocaina e "piedra" (crack).

Nel contesto dell'osservazione, sono stati identificati due negozi di alimentari gestiti dalle parenti femminili degli uomini identificati come spacciatori, dove gli abitanti del quartiere hanno riferito che il denaro viene riciclato e, inoltre, occasionalmente viene venduta droga.

Nessuno dei due ha un'insegna specifica o un nome che possa identificarli. Uno dei negozi è stato avviato durante il periodo di osservazione in un locale commerciale ed è gestito dalle donne familiari di un uomo che si dedica alla vendita di marijuana e altre droghe in una strada che segna il confine tra Città del Messico e lo Stato del Messico. L'altro negozio si trova all'interno di una casa ed è utilizzato dalle persone che vendono droga per trattare con i compratori. Le persone dei negozi vicini hanno riferito che frequentemente si vedono entrare e uscire giovani che consumano qualche tipo di sostanza nel luogo. In questo caso, le donne coinvolte sono partner o amiche degli uomini che si dedicano alla vendita di droga.

Le donne svolgono anche un ruolo nelle relazioni locali che proteggono lo spaccio di droga dai procedimenti giudiziari. Così, è stato possibile identificare che le persone che vendono droga nelle strade centrali della colonia hanno amicizie con donne che lavorano nell'amministrazione locale e che impediscono al personale di polizia di avvicinarle o arrestarle.

Sebbene non sia stato possibile confermare l'interesse specifico delle donne a svolgere queste attività di protezione, è stato riportato un caso di una donna che aveva una relazione temporanea con uno degli uomini coinvolti nello spaccio di droga.

C. Stato, politica criminale e la prospettiva di genere

In Messico, come in altri Paesi, la partecipazione delle donne al narco traffico è stata sottovalutata, al punto che i registri ufficiali non contengono cifre precise sulla loro partecipazione.

Ad esempio, in diversi Stati messicani, le informazioni sull'incidenza del crimine non erano suddivise in dettaglio. Solo nel 2008, con la riforma costituzionale del sistema giudiziario penale, si è prestata maggiore attenzione alla registrazione degli arresti per il reato di spaccio di droga, compresa la suddivisione per genere. In quel periodo, il presidente Felipe Calderón (2006-2012) aveva intrapreso una politica di lotta al narcotraffico, che ha portato a una maggiore attenzione.

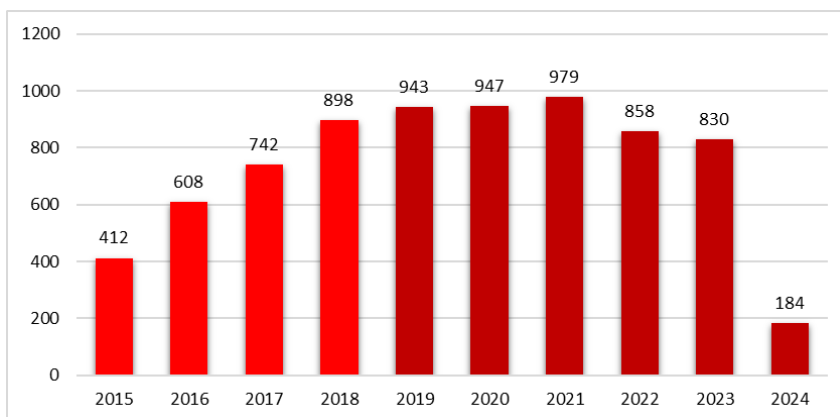
Così, come caso esemplificativo dello Stato di Aguascalientes, il 20 agosto 2009 è stato aggiunto l'articolo 479 della Legge Sanitaria Generale per stabilire una tabella di dosi massime per il consumo personale e immediato, che ha permesso di contare e suddividere il reato di spaccio e per sesso.

D'altra parte, va notato che secondo l'ultimo rapporto dell'Osservatorio sull'uguaglianza di genere per l'America Latina e i Caraibi della Commissione economica per l'America Latina e i Caraibi (2022), il Messico è uno dei Paesi in cui si esercita maggiormente la violenza contro le donne, occupando il secondo posto a livello regionale per il numero di femminicidi, solo dietro al Brasile in numeri assoluti e al decimo posto nella regione considerando il tasso per 100.000 donne. Ciò si riflette nei dati presentati dalla Segreteria Esecutiva del Sistema Nazionale di Sicurezza Pubblica (SESNSP), secondo cui, dal 2015 al primo trimestre del 2024, sono stati registrati 7.401 femminicidi (vedi grafico 2). Si stima che circa il 60-70% degli omicidi intenzionali sia il risultato diretto o indiretto delle azioni della criminalità organizzata in generale e del traffico di droga in particolare.

Il numero di femminicidi in Messico non ha smesso di aumentare, lasciando le donne in una situazione di estrema vulnerabilità, nonostante gli anni 2022 e 2023 mostrino una leggera diminuzione rispetto agli anni precedenti. Il dato del 2023 raddoppia il numero di femminicidi registrati nel 2015. Se si confronta il numero di donne assassinate per motivi di genere dal 2015 al 2022, l'aumento rappresenta il 30%, passando da 2.660 femminicidi sotto il presidente Enrique

Peña Nieto (2012-2018) a 3.727 sotto il presidente Andrés Manuel López Obrador (2018-2024), senza considerare i femminicidi dell'anno 2023 e quelli del primo trimestre del 2024 (vedi; grafico 2).

Grafica 2. Femminicidi in Messico, 2015–2024



Fonte: Elaborazione propria con informazioni ottenute sull'incidenza dei reati di diritto comune dalla Segreteria Esecutiva del Sistema Nazionale di Pubblica Sicurezza, diversi anni.

Anche a causa dei cambiamenti nelle modalità di registrazione delle morti violente delle donne nella legge messicana, le cifre fornite sono complesse da interpretare. Inoltre, a parte le stime piuttosto incerte, non c'è certezza sulla relazione tra la violenza legata alla droga e le uccisioni di genere. In ogni caso, i dati criminali sulle donne in Messico sono molto recenti.

CONCLUSIONI

La presenza delle donne nella catena del narcotraffico è innegabile. Questo studio ha cercato di far luce sulla partecipazione delle donne nelle strutture del narcotraffico in Colombia e Messico, dimostrando il ruolo delle donne nella produzione, distribuzione e logistica della droga, nello spaccio, nella gestione dei gruppi criminali e, in misura molto minore, nell'alta dirigenza.

La presenza delle donne nella catena del narcotraffico è innegabile. Questo studio ha cercato di far luce sulla partecipazione delle donne nelle strutture del narcotraffico in Colombia e Messico, dimostrando il ruolo delle donne nella produzione, distribuzione e logistica della droga, spaccio al dettaglio, gestione dei gruppi criminali e, in misura molto minore, nell'alta dirigenza.

Particolare attenzione è stata dedicata alla questione se e come il coinvolgimento delle donne sia cambiato di recente, cercando di contribuire al dibattito che tende a ipotizzare un aumento del coinvolgimento delle donne nel narcotraffico.

In base a quanto esposto in questo contributo, quattro conclusioni sembrano rilevanti per futuri approfondimenti sulla materia, poiché la tematica, come è stato dimostrato, è ancora in fase di sviluppo sia come oggetto di studio che come aspetto da considerare nelle politiche e strategie per affrontare il narcotraffico.

In primo luogo, sebbene sia diventata comune l'idea che il coinvolgimento delle donne nel narcotraffico sia cresciuto, i dati considerati dai team di ricerca non permettono di sostenere questa conclusione. È possibile che l'aumento della partecipazione femminile rifletta nient'altro che la crescita delle strutture delle organizzazioni di narcotrafficianti e, di conseguenza, la loro percentuale continuerebbe a rimanere più o meno stabile nel tempo rispetto agli uomini. Nel caso della Colombia, è stata la partecipazione alla guerriglia ad avvicinare le persone coinvolte, uomini e donne, al narcotraffico, dando una svolta alle dinamiche presenti in altri contesti.

In secondo luogo, vi sono prove di una partecipazione femminile più diversificata. Sebbene ciò esistesse già in precedenza, reso invisibile dalle norme di genere dominanti, sono stati identificati due processi che hanno contribuito a far sì che le donne occupino tipicamente ruoli più diversificati nelle organizzazioni criminali contemporanee.

A ciò si aggiunge la diversificazione delle imprese nel contesto di quello che è stato descritto come un processo di professionalizzazione o tecnicizzazione, che ha creato un profilo professionale vicino a quello che rappresenterebbe il genere femminile: diligenza,

mantenimento di un basso profilo, capacità organizzative, tra le altre cose. È chiaro che il genere continua a segnare il coinvolgimento di uomini e donne rispettivamente nel narcotraffico, mentre le donne sono presenti a tutti i livelli e in tutte le posizioni, comprese quelle di potere e legate all'esercizio diretto della violenza, come documentato nei casi di Messico e Colombia.

In terzo luogo, la frammentazione delle organizzazioni criminali ha aperto alle donne la possibilità di partecipare all'intera gamma delle attività di narcotraffico. Lo smantellamento delle grandi strutture ha portato a un approccio più flessibile e, allo stesso tempo, ha prodotto una domanda di reclutamento di nuovi membri per sostituire quelli che sono stati catturati, imprigionati o uccisi.

In quarto luogo, è importante sottolineare che lo Stato non rispetta il principio dell'uguaglianza di genere quando non riconosce nei suoi programmi e nelle sue politiche che il genere definisce il coinvolgimento delle persone nel narcotraffico.

La legge colombiana 2292 del 2023 rappresenta un primo sforzo normativo da parte di questo Stato per incorporare una prospettiva di genere nelle fasi del processo penale: accusa, indagine e processo. I risultati non sono automatici e dipenderanno dall'applicazione delle disposizioni della legge. Tuttavia, si tratta di un primo passo che sensibilizza gli attori coinvolti su un tema di primaria importanza in America Latina.

Infine, si ritiene che future ricerche su donne e narcotraffico trarrebbero beneficio dalla disponibilità e dall'uso di fonti primarie per fornire prove più solide.

BIBLIOGRAFIA

Generale

10. BUXTON, J. (2020). Women as Actors in the Drug Economy. In J. Buxton, G. Margo, & L. Burger (Eds.), *The Impact of Global Drug Policy on Women: Shifting the Needle* (páginas 147–158). Emerald Publishing Limited. Disponible in: <https://doi.org/10.1108/978-1-83982-882-920200021>
11. CAREY, E. (2014). *Women drug traffickers: Mules, bosses, and organized crime* (First Edition). University of New Mexico Press.
12. CHOMCZYNSKI, P. A., Guy, R., & Azaola, E. (2023). Beyond money, power, and masculinity: Toward an analytical perspective on recruitment to Mexican drug trafficking organizations. *International Sociology*, 38(3), páginas 353–371. Disponible in: <https://doi.org/10.1177/02685809231168579>
13. FARFÁN-MÉNDEZ, C. (2020). Women's Involvement in Organised Crime and Drug Trafficking: A Comparative Analysis of the Sinaloa and Yamaguchi-gumi Organisations. In J. Buxton, G. Margo, & L. Burger (Eds.), *The Impact of Global Drug Policy on Women: Shifting the Needle* (páginas 159–168). Emerald Publishing Limited. Disponible in: <https://doi.org/10.1108/978-1-83982-882-920200022>
14. VAN DE BUNT, H., Siegel, D., & Zaitch, D. (2013). The Social Embeddedness of Organized Crime. In L. Paoli (Ed.), *The Oxford Handbook of Organized Crime*. Oxford University Press. Disponible in: <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199730445.013.030>
15. COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL). (2022). *Informe del Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe. Femicidio*. Disponible in: <https://oig.cepal.org/es/indicadores/femicidio>
16. UNODC (2019). *Las mujeres privadas de la libertad por delitos de drogas*. Oficina Contra las Drogas y el Delito de las Naciones Unidas. Disponible in:

[https://www.unodc.org/documents/colombia/2019/Octubre/Estudio Las mujeres Privadas de Libertad por Delitos de Drogas.pdf](https://www.unodc.org/documents/colombia/2019/Octubre/Estudio_Las_mujeres_Privadas_de_Libertad_por_Delitos_de_Drogas.pdf)

17. BONELLO, Deborah (2023), *NARCAS. The secret rise of women in Latin America's cartels*, Beacon Press Boston.

18. WASHINGTON OFFICE ON LATIN AMERICA (WOLA). (2022, 16 agosto). ¿Villana o víctima? El papel de las mujeres en el narcotráfico latinoamericano. Disponible in: <https://www.wola.org/es/analisis/villanas-o-victimas-el-papel-de-las-mujeres-en-el-narcotrafico-latinoamericano/>

Caso Colombia

6. DIRECCIÓN NACIONAL DE ESTUPEFACIENTES (2024). Disponible in: <http://www.dne.gov.co>

7. CIDH (2019). Violencia y discriminación contra mujeres, niñas y adolescentes: Buenas prácticas y desafíos en América Latina y en el Caribe. OEA/Ser.L/V/II. Doc. 233. 14 noviembre 2019. Disponible in: <http://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/ViolenciaMujeresNNA.pdf>

3. COMISIÓN DE LA VERDAD DE COLOMBIA (2022). Informe Final, Hallazgos y recomendaciones, Capítulo “Narcotráfico como protagonista del conflicto armado y factor de su persistencia”, pagine 311-376.

8. RESOLUCIÓN 217 A (III) de la Asamblea General de las Naciones Unidas del 10 de diciembre de 1948. Disponible in: http://www.infoleg.gob.ar/?page_id=1003

9. IX CONFERENCIA INTERNACIONAL, Bogotá, Colombia, 1948. Disponible in: http://www.infoleg.gob.ar/?page_id=1000

10. LEY 23.054, sancionada el 1° de marzo de 1984 y promulgada el 19 de marzo del mismo año.

11. TRANSNATIONAL INSTITUTE (TNT) (2015) *Las convenciones de drogas de la ONU. Guía básica*. Disponible in: https://www.tni.org/files/publication-downloads/primer_unconventions_24102015-es.pdf
12. INTER-AMERICAN DRUG ABUSE CONTROL COMMISSION (2024). Disponible in: http://www.cicad.oas.org/Main/Template.asp?File=/Main/AboutCICAD/about_SPA.asp
13. RESOLUCIÓN 48/104 del 20 de diciembre de 1993 de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Disponible in: <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2002/1286.pdf?file=fileadmin/Documentos/BDL/2002/1286>
14. REYES, Alejandro (1997). “Compra de tierras por narcotraficantes”; en, *Drogas ilícitas en Colombia: su impacto económico, político y social*, THOUMI, F (ed), Bogotá Ariel y PNUD.
15. PÉCAUT, Daniel (2004). “Colombia: violencia y Democracia”; en, Martínez Ocampo, Augusto “Introducción” en BORDA Ernesto (Ed). *Conflicto y Seguridad Democrática en Colombia: Temas críticos y propuestas*. Fundación Social-Fescol, 2004. Disponible in: <http://www.consejerosdepaz.org/>
11. MEDIOS PARA LA PAZ ORG (2024). *Costos de la guerra*. Disponible in: <http://www.mediosparalapaz.org>
12. COMITÉ INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA (2024). Disponible in: <https://www.icrc.org/es/document/informe-carceles-y-mujeres-en-colombia>
13. CORTE CONSTITUCIONAL DE COLOMBIA. Sentencia T-388 de 2013. M. P. María Victoria Calle. Fundamento 5.8.1
14. CORTE CONSTITUCIONAL DE COLOMBIA. Sentencia T-762 de 2015. M. P. Gloria Stella Ortiz. Fundamentos 37-47
15. CORTE CONSTITUCIONAL DE COLOMBIA. Sentencia C-256-22; Expediente OG-165

22. CORTE CONSTITUCIONAL DE COLOMBIA. Sentencia C-256-22

23. COLECTIVO ESPIRAL MEDIA. “Desafiando el silencio: Narraciones de mujeres sobre el narcotráfico en Cali - Documental 2023”. Disponible in: <https://www.youtube.com/watch?v=oCax3quQBeA>

24. UNODC. (2018). *Oficina de las Naciones Unidas contra la droga y el delito. Mujeres y Narcotráfico: ¿que papel juega la mujer en el problema y en su solución?*. Disponible in: <https://www.unodc.org/colombia/es/mujeres-y-narcotrafico-que-papel-juega-la-mujer-en-el-problema-y-en-su-solucion.html>

25. WASHINGTON OFFICE ON LATIN AMERICA (2022), *Villana o víctima? El papel de las mujeres en el narcotráfico latinoamericano*. Disponible in: <https://www.wola.org/es/analisis/villanas-o-victimas-el-papel-de-las-mujeres-en-el-narcotrafico-latinoamericano/>

26. CORPORACIÓN HUMANAS (2017) *Somos mujeres trabajadoras, no narcotraficantes*. Disponible in: <https://www.humanas.org.co/mujeres-cocaleras-del-sur-de-colombia/#>

27. INSIGHT CRIME (2017) Disponible in: <https://insightcrime.org/es/noticias/noticias-del-dia/mujeres-roles-narcotrafico-colombia/>

Caso Messico

24. FLORES GONZÁLEZ, Virginia y HERNÁNDEZ PÉREZ, Vianney E. (2015) El papel de las mujeres en el contexto del narcotráfico en México (“mujeres buchonas”). Disponible in: <http://decsir.com.mx/wp-content/uploads/2019/02/Artículo-5.pdf>

25. TAMAGNINI, Carolina María (2014) Descubriendo el Género en el narcotráfico mexicano. . Disponible in: https://repositorio.21.edu.ar/bitstream/handle/ues21/19697/brumario_no_11.pdf?sequence=1#page=80

26. ANAJILDA COTA, Gloria Cuamea y PAYARES, Rocío del Carmen (2016) Mujer, cuerpo y consumo en microproducciones de narcocorridos. Disponible in: <https://www.comhumanitas.org/index.php/comhumanitas/article/view/201513>
27. FERNÁNDEZ, Juan Antonio (2021). Las Mujeres en el Narcomundo. Disponible in: <https://clivajes.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/697>
28. PIERIS, Nischa Jenna (2014) Mujeres y Drogas en las Américas, Un diagnóstico de Política en construcción. Disponible in: <https://www.oas.org/es/cim/docs/womendrugsamericas-es.pdf>
29. JIMÉNEZ VALDEZ, Elsa (2014) Mujeres Narco y Violencia: Resultados de una guerra fallida. Disponible in: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-39252014000600005&script=sci_arttext
30. ARIAGOR ALMANZA, Anel, GÓMEZ, Diego y GUZMÁN, José Cruz (2018). Representaciones sociales acerca del narcotráfico en adolescentes de Tamaulipas. Disponible in: <https://www.scielo.org.mx/pdf/regsoc/v30n72/1870-3925-regsoc-30-72-00002.pdf>
31. ACOSTA VIERA, Judith (2012) Mujeres en el tráfico minoritario de droga en la frontera México-estados unidos: Exclusión, poder y riqueza. Disponible in: <https://www.colef.mx/posgrado/tesis/2010846/>
32. LIZÁRRAGA LIZÁRRAGA, Ernestina y YAZUKO WATANABE, Beatriz (2019). Mujeres y los tres períodos de narcotráfico en Sinaloa, México. Disponible in: https://revistas.udec.cl/index.php/sociedad_hoy/article/view/760
33. MEDINA AGUILAR, Perla (2014). Estrategias de reproducción social de mujeres jóvenes rurales frente al narcotráfico. Disponible in: <http://hdl.handle.net/10256/8790>
34. VALDEZ, Jairo, ESPARZA, Víctor y BURGOS, César (2023) Narrativas juveniles sobre el narcotráfico en Sinaloa: ingreso, riesgos y planes a futuro. Disponible in: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-73722023000100104

35. GALTÉS DELGADO, Carlota y PLEITEZ VELA, Tania (2018). De esclavas a Reinas. Disponible in: https://ddd.uab.cat/pub/tfg/2018/196284/Galtes_Carlota.pdf
36. VÁSQUEZ MEJÍAS, Ainhoa y URGELLES LATORRE, Ingrid (2022). Mujeres en el narco: entre el estereotipo y la subversión. Disponible in: https://www.researchgate.net/publication/361039679_Mujeres_en_el_narco_entre_el_estereotipo_y_la_subversion
37. SANTAMARÍA, Artudo (2015). Las jefas del narco. El ascenso de las mujeres en el crimen organizado. Disponible in: https://www.academia.edu/46931934/Las_jefas_del_narco_El_ascenso_de_las_mujeres_en_el_crimen_organizado
38. INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI). (2023). *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública* (ENVIPE). Disponible in, <https://www.inegi.org.mx/programas/envipe/2023/>
39. SECRETARIADO EJECUTIVO DEL SISTEMA NACIONAL DE SEGURIDAD PÚBLICA (SESNSP) (2024). *Incidencia delictiva del fuero común, nueva metodología*. Disponible in, <https://www.gob.mx/sesnsp/acciones-y-programas/incidencia-delictiva-del-fuero-comun-nueva-metodologia>
40. SECRETARIADO EJECUTIVO DEL SISTEMA NACIONAL DE SEGURIDAD PÚBLICA (SESNSP). (2024). *Incidencia delictiva del fuero común, metodología anterior*. Disponible in, <https://www.gob.mx/sesnsp/acciones-y-programas/incidencia-delictiva-del-fuero-comun>
41. INTERNATIONAL CRISIS GROUP. (2023). *Partners in Crime: The Rise of Women in Mexico's Illegal Groups*, Report. Disponible in: <https://www.crisisgroup.org/latin-america-caribbean/mexico/103-partners-crime-rise-women-mexicos-illegal-groups>
42. PÉREZ RICART, Carlos (2022), *Cien años de espías y drogas*, Debate.
43. VALDEZ, E. J. (2014). Mujeres Narco y Violencia: resultados de una guerra fallida. *Región y Sociedad*(4), páginas 101-128.

44. THE DIALOGUE (2023, July 31) *What Roles are Women Playing in Mexico's Drug War? - The Dialogue*. (2023, July 31). Disponible: <https://www.thedialogue.org/analysis/what-roles-are-women-playing-in-mexicos-drug-war/>
45. ZAVALA, Oswaldo (2018) *Los cárteles no existen. Narcotráfico y cultura en México*, Malpaso ediciones.
46. ZAVALA, Oswaldo (2022), *La guerra en las palabras. Historia intelectual del narco en México (1975-2020)*, Debate.

La investigación propiciada por el Proyecto "Narcotráfico y corrupción en América Latina: ¿un nuevo rol para las mujeres?", que esta publicación pone a la luz, se impuso dos objetivos.

En primer lugar, buscar fundamentar lo que señalan los estudios recientes: que el rol de la mujer en el narcotráfico se ha ido incrementando y que se está diversificando hacia roles que tradicionalmente han sido ocupados por varones y, en segundo lugar, indagar en las trayectorias de las autoras de delitos relacionados al narcotráfico.

Todo ello, en la convicción de que entender los factores que influyen las trayectorias de mujeres vs. los de varones dentro de las estructuras criminales ofrecerá claves para entender mejor el funcionamiento del narcotráfico, sus efectos disruptivos y propiciar medidas que, desde los ámbitos nacionales, regionales e internacionales, posibiliten la neutralización o morigeración de estos últimos.